



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

# **T E S I S**

**Análisis y propuesta de reforma del Colegio  
Electoral de Estados Unidos de América**

**que para obtener el título de Licenciado en Ciencia Política y  
Administración Pública.**

**PRESENTA:**

**Alumno: Cázares Lira Víctor Manuel**

**Asesor: Juan Pablo Córdoba**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para Lila, Aylin y Natalia**

# Índice

Introducción	3
Capítulo 1 ¿Cómo funciona el Colegio Electoral?	6
Capítulo 2 Los orígenes del Colegio Electoral	21
Capítulo 3 Reflexión y análisis de las elecciones presidenciales	34
Capítulo 4 Democracia y elecciones en Estados Unidos	63
Capítulo 5 El debate contemporáneo	82
Capítulo 6 Reforma	97
Reflexión final	107
Bibliografía	111

# Introducción

La elección presidencial en Estados Unidos de América es el acto más simbólico de la cultura política del país. Sin embargo, los ciudadanos no eligen a su presidente, no votan directamente por los candidatos, sino por electores presidenciales que componen el Colegio Electoral, un órgano temporal y artificial fundado para cumplir la función de escoger al jefe del ejecutivo.

El periódico británico *The Guardian* calificó a la elección del 2004 como la elección del mundo donde el mundo no vota. Bueno, tampoco los ciudadanos de Estados Unidos, la constitución no establece el derecho al voto para presidente. ¿Puede el presidente de la nación más poderosa del mundo hablar y representar a su pueblo ante el mundo si éste no lo ha elegido?

El Colegio Electoral es la parte principal del sistema de selección presidencial. Sus miembros eligen al presidente. Cada estado tiene un número de electores presidenciales en función del número de representantes y senadores que tiene en el Congreso. Por ejemplo, Nueva York tiene 31 votos electorales gracias a sus 29 representantes y dos senadores, Delaware tiene sólo 3, dado que sólo tiene un representante, pero mantiene sus dos senadores. Para ganar, los candidatos requieren del 51 por ciento de los votos electorales. En este momento la cifra requerida para acceder a la Casa Blanca es de 276.

El Colegio Electoral se dio a conocer internacionalmente después de la elección del año 2000, cuando gracias a dicho sistema George W. Bush ganó la presidencia, a pesar de haber perdido la votación nacional contra Al Gore por un margen de 500 mil votos. Esto sucedió después de un largo conflicto post electoral en Florida, que finalizó con la intervención de la Suprema Corte.

Además de representar un problema de legitimidad cuando el vencedor de la votación nacional pierde la presidencia, la existencia del Colegio Electoral conlleva muchos riesgos. Los críticos del sistema han enumerado una lista fallas que va desde electores infieles, es decir, la posibilidad legal de que el elector presidencial electo ignore el mandato de los ciudadanos que votaron por él y cambie su preferencia electoral, hasta crisis políticas derivadas de una elección contingente en la Cámara de Representantes o por la muerte del candidato presidencial después de la votación de los electores.

El Colegio Electoral es sólo una parte de un complejo proceso de selección presidencial. Las elecciones primarias por los candidatos presidenciales son el primer paso. Después se eligen electores presidenciales en noviembre, quienes deberán reunirse en sus respectivos estados a mediados de diciembre para votar por el presidente, sólo en ese momento se crea el Colegio Electoral y desaparece después de que los electores presidenciales votan. El conteo y certificación de los votos se realiza en sesión conjunta del Congreso el 6 de enero y en caso de que ningún candidato logre la mayoría de votos electorales se procede a una elección contingente en la Cámara de Representantes, donde cada estado tendrá sólo un voto, es decir, Alaska tendrá el mismo poder que California.

La elección presidencial es el proceso electoral más complicado de Estados Unidos, el único donde el principio de mayoría de votos populares no determina al ganador. En Estados Unidos los ciudadanos pueden elegir directamente a sus diputados (representantes), a sus senadores (desde 1970) sin necesidad de intermediarios, incluso a la persona encargada de recolectar la basura de sus condados, pero no tienen el

derecho constitucional de elegir a su Presidente. Un representante del partido republicano del estado de Illinois declaró que “en nuestra democracia si quieres dirigir la oficina de control de animales tienes que obtener la mayoría de votos populares. La única excepción de esa regla es para el puesto más elevado del país.”<sup>1</sup> El Presidente es elegido por el Colegio Electoral, donde las opiniones o intenciones electorales de los ciudadanos pueden ser legalmente ignoradas.

El primer objetivo de esta investigación es explicar clara y detalladamente el funcionamiento del sistema de selección presidencial de Estados Unidos de América. Los métodos de nominación de electores presidenciales, el sistema de elección en los estados, la función y responsabilidades de los electores presidenciales, la elección contingente y el papel del Congreso, son los principales elementos que analizamos en el capítulo 1.

El Colegio Electoral nació en un contexto histórico específico que determinó su diseño. Estados Unidos de América era una nación recién formada por trece estados recelosos de su soberanía y las elecciones nacionales eran impracticables. Más que una forma de elección se buscó un mecanismo de conciliación para elegir un gobierno nacional que respetara la independencia de los gobiernos coloniales y el sistema esclavista de los estados del sur.

En el segundo capítulo exponemos las razones históricas de la creación del Colegio Electoral y demostramos que el sistema no se deriva de una teoría democrática ni federalista de los Padres Fundadores, sino que es resultado de consideraciones prácticas que ya no son relevantes. También realizamos un análisis minucioso de las razones esgrimidas para crear el Colegio Electoral por los autores de la constitución durante los debates de la convención de 1787.

Los defensores del Colegio Electoral han creado un mito sobre la historia de las elecciones presidenciales, en el cual, según ellos, el sistema ha contribuido a una transferencia pacífica del poder ejecutivo, donde las disputas electorales son un asunto de caballeros y el fraude electoral es algo desconocido.

En el capítulo 3 de esta investigación presentamos una breve historia de los problemas que ha generado el Colegio Electoral durante las elecciones presidenciales. Nuestro objetivo es demostrar que la publicitada historia de elecciones ordenadas, pacíficas e impecable traspaso de poderes en Estados Unidos no funciona a la perfección. Además, en el recuento y análisis de las elecciones señalamos los riesgos que supone la existencia del método de elección presidencial para la estabilidad del sistema político.

Uno de los riesgos más importantes y recurrente del sistema es la opción de que el segundo lugar en la votación nacional gane la presidencia, como sucedió en 1824, 1876, 1888 y 2000. Ahora bien, no sólo en estas elecciones el Colegio Electoral provocó problemas. Nuestro resumen ilustra también los conflictos creados por el sistema de selección presidencial, que a pesar de no ser tan conocidos representan un riesgo para la estabilidad del sistema.

Un objetivo fundamental de nuestra investigación es demostrar como el Colegio Electoral se opone a los principios democráticos establecidos en el pensamiento político estadounidense. En el capítulo 4 ofrecemos una definición de democracia en función de la historia política de Estados Unidos, y demostramos que no existe una teoría democrática que apoye la existencia del método de elección presidencial.

Además, analizamos algunos aspectos relevantes para el debate, como la tiranía de la mayoría, el concepto de pueblo en Estados Unidos y el papel de las elecciones en una democracia. Finalmente, mostramos

---

<sup>1</sup> HUNT, Albert R., “Legitimate but Anachronistic,” *Wall Street Journal*, 28 de Octubre, 2000, sec. Politics & People

cómo el Colegio Electoral viola el principio de igualdad del voto y las consecuencias de que el sistema dependa del tamaño del Congreso, es decir, del número de congresistas.

La defensa del método de elección presidencial vigente se ha sustentado en falsas premisas. Se afirma que el Colegio Electoral sirve para proteger los intereses de los estados pequeños; que representa el corazón del sistema federal; que sin el sistema los candidatos modificarían sus campañas para concentrarse en los estados con mayor población; que protege a las minorías; y, que es el bastión del sistema bipartidista.

El quinto objetivo de nuestra investigación es demostrar la falsedad de cada una de esas afirmaciones. En el capítulo 5 mostramos que los estados no tienen intereses como estados; que los intereses de los estados pequeños no son muy diferentes a los intereses de los estados grandes; que no hay relación entre el federalismo y el sistema de votación; que durante las campañas, gracias al Colegio Electoral, los candidatos ignoran a la mayor parte de la población de Estados Unidos y se concentran en estados competitivos; y que las minorías ni el sistema bipartidista no reciben protección alguna del método de elección presidencial.

La legitimidad de los presidentes de Estados Unidos en el plano internacional queda socavada por la probable y probada elección de candidatos sin respaldo de la mayoría del pueblo norteamericano. Desde nuestro punto de vista el déficit de legitimidad que conlleva el Colegio Electoral, si es explotado por sus adversarios, puede minar la capacidad de negociación del Presidente de Estados Unidos en futuros conflictos internacionales.

Nuestra propuesta de reforma está detallada en el último capítulo. La abolición del Colegio Electoral y la implementación de la elección directa, son ejes de la enmienda constitucional propuesta. Además, proponemos que se cree una institución federal que organice y dirija la elección presidencial; que pueda establecer límites al gasto de los candidatos; que se encargue de dar resultados preliminares; que prohíba a las grandes cadenas de televisión declarar ganadores en base a encuestas de salida si la elección es muy cerrada; y que organice los recuentos en caso de que se necesiten. Un organismo autónomo que sea un árbitro imparcial en los conflictos.

Arthur Schlesinger Jr, afirma que es imposible explicarle el funcionamiento del Colegio Electoral a los extranjeros.<sup>2</sup> El sistema es difícil de entender para cualquiera a quien se le dice que Estados Unidos es una democracia pero por diversas razones sus ciudadanos no tienen derecho a votar por su presidente. Este trabajo demuestra que el conocimiento claro y objetivo del sistema no es exclusivo de los estadounidenses.

## **Hipótesis**

Las hipótesis que buscamos comprobar en esta investigación son las siguientes:

El Colegio Electoral de Estados Unidos de América está en contra los principios de la democracia establecidos en la Constitución estadounidense, su diseño conlleva una serie de riesgos para el sistema político.

El sistema electoral es resultado de negociaciones las razones históricas de su nacimiento ya no son relevantes, sus ventajas se basan en falsas premisas y debe ser sustituido por un método de elección directa.

---

<sup>2</sup> SCHLESINGER Jr., Arthur, "It's a Mess, But We've Been Through It Before." *Time*, 20 de Noviembre, p. 46

# **Capítulo 1**

## **¿Cómo funciona el Colegio Electoral?**



El gobierno federal de Estados Unidos no organiza elecciones presidenciales. En el proceso de selección presidencial los estados tienen un lugar privilegiado. Éstos tienen el derecho de elegir a los miembros del Colegio Electoral, órgano que, finalmente, selecciona al presidente del país. Cuando los estadounidenses votan en noviembre no eligen presidente sino a un grupo de “electores presidenciales” que conformarán el Colegio Electoral, el órgano elegirá al jefe del ejecutivo. Dicho sistema fue establecido en el siglo XVIII, en el artículo II de la Constitución de los Estados Unidos y fue modificado por la doceava y vigésima tercera enmiendas.

Los ciudadanos de Estados Unidos jamás han elegido a su presidente y tal vez nunca lo harán. Muchas personas piensan que realmente están votando por los candidatos a presidente y vicepresidente durante las elecciones de noviembre, sin embargo sólo están votando por los miembros del Colegio Electoral.

El proceso de selección presidencial de Estados Unidos se divide en dos: la campaña y las elecciones, donde los ciudadanos votan por los electores presidenciales, que es la parte más conocida y publicitada y la de los mecanismos constitucionales establecidos para seleccionar al presidente que son desconocidos para la mayoría de los ciudadanos.<sup>3</sup>

La elección del año 2000 reveló el problema más significativo derivado del mecanismo de selección, es decir, la posibilidad de que el segundo lugar en la votación nacional se convierta en presidente. Sin embargo, este problema no es el único que podrían enfrentar los estadounidenses, el sistema tiene otros procedimientos que pueden resultar polémicos pero que han permanecido ocultos a la opinión pública.

Sólo una élite de académicos en Estados Unidos conoce perfectamente el funcionamiento del Colegio Electoral. Los detalles de estos procedimientos son complejos, incluso contradictorios. En este capítulo trataremos de describir el diseño del método de selección presidencial y mostrar el funcionamiento de todos sus elementos.

## **El número de electores presidenciales**

Al cuerpo de electores presidenciales que decidirán quiénes serán el presidente y vicepresidente de Estados Unidos se le llama Colegio Electoral. Cada estado tiene derecho a un número de electores presidenciales igual al número de representantes y senadores que tenga en el Congreso. El distrito de Columbia, que no es reconocido como estado, gracias a la vigésima tercera enmienda, tiene tres electores. California, por ejemplo, tiene actualmente 55 votos electorales, que son resultado de 53 representantes y dos senadores; Nueva York tiene 31 votos electorales que son la suma de sus 29 representantes y 2 senadores; Delaware tiene sólo tres debido a que tiene un representante pero dos senadores. En total hay 538 electores presidenciales repartidos entre todos los estados. Para ser presidente y vicepresidente los candidatos deben obtener una mayoría en el Colegio Electoral. Actualmente se necesitan 270 votos electorales para entrar a la Casa Blanca.

---

<sup>3</sup> LONGLEY, Lawrence y PEIRCE, Neal, *The Electoral College Primer 2000*, Yale University Press, 1999, p. 96

Después de cada censo poblacional, en Estados Unidos el Congreso reasigna el número de representantes de cada Estado en función de los cambios poblacionales. Al mismo tiempo, el número de votos electorales es modificado. La reasignación se realiza cada 10 años, el primer año de cada década y el resultado de la nueva distribución entra en vigor dos años después. Cuando la elección presidencial se realiza el mismo año que el censo se toma la distribución de la década pasada para la distribución de los votos electorales. Por ejemplo, “en la elección del año 2000 la distribución de votos electorales reflejó la distribución de la población del año 1990”<sup>4</sup>. Por lo tanto este método provoca una mala distribución.

La distribución de los votos en el Colegio Electoral ha variado mucho a lo largo de la historia de Estados Unidos. Por ejemplo Virginia en 1790 tenía 21 votos electorales de los 138 totales y ahora sólo tiene 13 de los 538. Por otro lado, New York comenzó con 13 votos electorales, en 1931 tenía 47 votos electorales y el año 2000 sólo tuvo 33 electores. El crecimiento más significativo lo registra California que ingresó al Colegio Electoral con 4 votos electorales y ahora tiene 55 electores.

**TABLA 1. Distribución de los votos electorales\***

<b>Estado</b>	<b>1981-1990</b>	<b>1991-2000</b>	<b>2001-2010</b>
Alabama	9	9	9
Alaska	3	3	3
Arizona	7	8	10
Arkansas	6	6	6
California	47	54	55
Colorado	8	8	9
Connecticut	8	8	7
Delaware	3	3	3
Distrito de Columbia	3	3	3
Florida	21	25	27
Georgia	12	13	15
Hawaii	4	4	4
Idaho	4	4	4
Illinois	24	22	21
Indiana	2	12	11
Iowa	8	7	7
Kansas	7	6	6
Kentucky	9	8	8
Louisiana	10	9	9
Maine	4	4	4
Maryland	10	10	10
Massachusetts	13	12	12
Michigan	20	18	17
Minnesota	10	10	10

<sup>4</sup> EDWARDS III, George, *Why the Electoral College is Bad for America*, Yale University Press, New Haven, 2004, p. 2

Mississippi	7	7	6
Missouri	11	11	11
Montana	4	3	3
Nebraska	5	5	5
Nevada	4	4	5
New Hampshire	4	4	4
New Jersey	16	15	15
New Mexico	5	5	5
New York	36	33	31
North Carolina	13	14	15
North Dakota	3	3	3
Ohio	23	21	20
Oklahoma	8	8	7
Oregon	7	7	7
Pennsylvania	25	23	21
Rhode Island	4	4	4
South Carolina	8	8	8
South Dakota	3	3	3
Tennessee	11	11	11
Texas	29	32	34
Utah	5	5	5
Vermont	3	3	3
Virginia	12	13	13
Washington	10	11	11
West Virginia	6	5	5
Wisconsin	11	11	10
Wyoming	3	3	3
TOTAL	538	538	538

\*<http://www.fec.gov/pages/elecvote.htm>

## ¿Cómo se eligen a los electores?

La constitución no exige que los electores presidenciales sean votados y otorga todo el poder de designación de los electores a las legislaturas estatales. Los electores presidenciales son designados mediante métodos establecidos por los congresos locales. El artículo segundo de la Constitución indica que: “Cada estado nombrará, **del modo en que su legislatura disponga**, un número de electores igual al total de los senadores y representantes a que el estado tenga derecho en el Congreso”.

Las legislaturas son independientes para decidir quienes serán los electores presidenciales. Si la legislatura estatal decide que no habrá elecciones abiertas a todos los ciudadanos para designar a los electores legalmente puede suprimirlas; si decide sortear los puestos para electores puede hacerlo; si quiere designarlos por sí misma, nada se lo impide. También pueden dividir en distritos sus votos electorales, o darle al gobernador

la facultad de elegir a los electores. De hecho, en el año 2000 antes del veredicto de la Suprema Corte que finalizó con los pleitos post electorales, la legislatura de Florida estaba haciendo tramites para seleccionar electores presidenciales sin importar el resultado del proceso electoral estatal.

Las legislaturas tienen poderes plenarios sobre la designación de los electores y no existe ningún derecho constitucional que establezca que sean electos por los ciudadanos. En el caso *McPherson v Blacker* (1892) la Suprema Corte determinó que las legislaturas estatales tienen el poder absoluto para designar a los electores. En el año 2000 la Suprema Corte recordó a los habitantes de Florida, que exigían recuentos electorales y de hecho nuevas elecciones, que “los ciudadanos no tienen derecho a votar por el presidente de los Estados Unidos”. En síntesis, no existe norma o ley que garantice a los norteamericanos el derecho al voto.<sup>5</sup>

Sin embargo, la Suprema Corte limitó los mecanismos establecidos por las legislaturas para elegir electores. Por ejemplo, una vez que la legislatura establece que la elección de los electores será mediante una votación popular la catorceava enmienda protege a todos los ciudadanos contra la discriminación o cualquier intento de negarles el voto. En 1968 Ohio reclamaba el poder para dejar fuera de la boleta a los partidos minoritarios o candidatos independientes. Sin embargo la Suprema Corte rechazó la pretensión de Ohio y afirmó que su poder de elección de los electores está limitado por otros preceptos constitucionales y por lo tanto no podía eliminar a los partidos pequeños y candidatos independientes de la boleta. “También los decretos del Congreso diseñados para prevenir el fraude o regular las campañas presidenciales respaldados por la Suprema Corte”<sup>6</sup> se erigen como normas que las legislaturas deben respetar durante la selección de los electores presidenciales.

El método para elegir a sus electores, establecido por casi todos los estados, con excepción de dos, es el de elecciones estatales donde el candidato que obtiene la mayoría de votos automáticamente gana todos los votos electorales del estado. El sistema recibe el nombre de *winner-take-all*.

Maine y Nebraska eligen a sus electores de otra forma: dividen sus votos en distritos y los candidatos luchan por cada voto electoral por separado en cada distrito y el candidato que gana la mayoría del estado se lleva los dos votos restantes. Florida intentó algo parecido en 1992 pero sus esfuerzos fracasaron.

## **El proceso de nominación de electores presidenciales**

Los electores presidenciales de cada partido son nominados por varios métodos, no existe una norma a nivel nacional que regule la nominación. El método predominante para seleccionar a la persona que servirá como elector es una convención estatal de los partidos<sup>7</sup>. En otros estados y el Distrito de Columbia el comité central del partido del estado hace la nominación. Los restantes, usan diferentes métodos. Por ejemplo, en California los candidatos demócratas al Congreso nominan a los electores presidenciales, por otro lado los líderes republicanos en la legislatura son quienes nominan a los electores presidenciales de su partido.<sup>8</sup> El método más inusual está registrado en la ley de Pensilvania que establece que el candidato presidencial nominará a sus electores.

Los métodos de nominación para los partidos pequeños o candidatos independientes son más laxos. La mayoría de los estados pide que los nombres de los electores se registren junto con el candidato en la petición de nominación otorgándole al candidato presidencial la discrecionalidad para nominar a sus electores. Por lo

---

<sup>5</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 103

<sup>6</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 103

<sup>7</sup> GLENNON, Michael, *When the majority rules: The Electoral College and presidential succession*, Congressional Quarterly, Washington, D. C. 1992, p. 23

<sup>8</sup> BERNS, Walter, *Alter the people vote*, The American Enterprise Institute Press, Washington D. C., 1992, p. 11

tanto, un candidato independiente se encuentra en mejor posición para controlar el voto de sus electores presidenciales. En 1968, si nadie hubiese alcanzado la mayoría, George Wallace, del Partido Independiente Americano, hubiese tenido la posibilidad de decidir quién sería el presidente debido a que, en una contienda tan cerrada, él podía conceder sus votos electorales (46 en total) a algún candidato para completar la mayoría.<sup>9</sup> A pesar de todo Nixon ganó el voto popular, pero por una cerrada diferencia de 0.7 por ciento y arrasó en el Colegio Electoral con 302 votos electorales.

Los estados determinan los procedimientos para elegir electores presidenciales principalmente en tres aspectos: la nominación de los electores; el registro de su nombre en la boleta; y su “fidelidad”, es decir el respeto a su promesa de votar por el candidato con que se comprometieron. Casi todos los estados disienten en la definición de dichos procesos.

## ¿Quiénes son los electores?

Sólo existe una restricción constitucional para ser elector presidencial: no ser senador, ni representante, ni ocupar un empleo de confianza o remunerado en el gobierno federal. De esta manera, los Padres Fundadores quisieron prevenir que los miembros del Congreso y el gobierno federal se relacionaran con el proceso de elección del presidente. El significado de la prohibición constitucional contra los funcionarios federales no es claro. Para algunos significa que se excluye a cualquier persona que tenga empleo en el gobierno federal y otros lo interpretan como una limitante sólo para funcionarios de alto rango que ejercen una autoridad en la elaboración de políticas.<sup>10</sup>

Se dice que la intención de los padres fundadores era que los electores fueran ciudadanos distinguidos y virtuosos. El único intento de concretar dicho deseo fue realizado en 1855 en Alabama y Mississippi, lugares donde se reclutaron a los hombres más capaces para ser electores.<sup>11</sup> Sin embargo, ese hecho fue excepcional y la utopía de que sean los mejores ciudadanos quienes elijan al Presidente se desvaneció rápidamente ante la realidad política.

Los miembros del Colegio Electoral no son ciudadanos ilustrados que eligen en función de la razón al mejor candidato. Actualmente los electores son personas elegidas en función de su largo servicio partidista o por sus donaciones. Ser elector se ha convertido en una “recompensa reservada a los ciudadanos o militantes del partido que están en el crepúsculo de su vida.”<sup>12</sup>

## Fidelidad de los electores

Una vez elegido cada elector presidencial es libre para votar por el candidato que desee sin restricción legal alguna. Sin embargo, los estados y los partidos han tratado por múltiples medios de limitar esa libertad y comprometer al elector con el candidato presidencial del partido que lo nominó. Muchos estados no aceptan la libertad constitucional de elección de los candidatos y buscan diversos métodos legales para comprometerlos y sujetarlos para cumplir sus promesas.

Veintiséis estados no tienen un requerimiento legal que obligue a sus electores a votar por el candidato que desea el estado. Diecinueve estados y el distrito de Columbia “atan” a sus electores para que voten por sus candidatos pero no establecen ninguna pena si no cumplen. Nuevo Mexico, Carolina del Norte, Oklahoma,

---

<sup>9</sup> BERNES, *Alter the people vote*, 13

<sup>10</sup> GLENNON, *When no majority rules*, 30

<sup>11</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 104

<sup>12</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 104

Carolina del Sur y Washington estipulan penas para los electores que violen su compromiso. Las penas consisten en multas menores de mil dólares que no están obligados a pagar. North Carolina, además de la multa, remueve al elector y lo sustituye por otro que sí cumpla.<sup>13</sup>

Walter Berns describe tres posibles tipos de los electores: el elector cumple su promesa y vota por el candidato de su partido; el elector puede ser infiel y votar por otros candidatos; y el elector que no está comprometido para votar por nadie en especial y elige libremente.<sup>14</sup>

En la primer categoría se clasifican la mayoría de los electores presidenciales dado que más del 95 por ciento de los más de 16 mil electores presidenciales a lo largo de la historia del Colegio Electoral cumple estrictamente con su compromiso o vota por quien se espera que vote.

El segundo tipo se refiere al elector infiel, es decir, el elector presidencial que se comprometió a votar de determinada manera pero al momento de emitir su voto viola su compromiso y vota otro candidato.

El tercer tipo se refiere a los electores presidenciales que no tienen ningún tipo de compromiso. Aquí entran los electores presidenciales que si bien han sido nominados por determinado partido y se espera el voto por el candidato presidencial de dicho partido no se le pidió un juramento que lo comprometiera. Usualmente se espera que éste tipo de elector vote por el partido que lo nominó pero si no lo hace no se clasifica dentro de la categoría de infiel dado que no existe un compromiso.

La Suprema Corte, en el caso *Ray vs Blair* 1952 le otorgó el derecho a los estados de exigir a los electores que anuncien el sentido de su voto antes de la elección. “la doceava enmienda no le prohíbe a los electores anunciar su opción y comprometerse con ella”. Los partidos no pueden limitar o exigir a los electores un voto en determinado sentido, pero sí pueden pedir un juramento o compromiso público como requisito para la nominarlos. De esta forma, la Suprema Corte le permite a los partidos exigir a sus candidatos a electores presidenciales un juramento para nominarlos. Sin embargo, los electores presidenciales mantienen su status constitucional como agentes libres y los candidatos presidenciales pueden hacer sugerencias pero no determinar el voto de los electores.

En 1804 un senador del estado de Missouri, Thomas Hart Benton, arremetió contra la libertad de los electores presidenciales calificándola como perniciosa e incompatible con la seguridad del pueblo. Esa libertad jamás ha sido ejercida debido a que los electores se han convertido, desde finales del siglo XIX, en simples títeres de los partidos políticos.

Durante la Convención Constitucional, Hugh Williamson expresó sus dudas sobre la honorabilidad de los electores presidenciales que se buscaba crear, “no serán los ciudadanos más respetables” sino altos funcionarios de gobierno, afirmó el delegado de Carolina del Norte.

Por otro lado, George Manson señaló que los candidatos podrían corromper a los electores y eso representaba un grave peligro. Finalmente decidieron que ni los legisladores ni los altos funcionarios del gobierno federal pudieran ser electores presidenciales.<sup>15</sup>

En 1796 Samuel Miles, elector presidencial por Pensilvania, votó por Thomas Jefferson a pesar de haber sido electo como federalista y estar comprometido con John Adams. Un furioso elector del estado se quejó del

---

<sup>13</sup> BERNES, *Alter the people vote*, 12

<sup>14</sup> BERNES, *Alter the people vote*, 12

<sup>15</sup> MADISON, James, *Notes of Debates in the Federal Convention of 1787*, W. W. Norton and Company, New York. p.

cambio de Miles argumentado que él había sido elegido para actuar y no para pensar. En 1820 William Plumer, de New Hampshire, se comprometió a votar por James Monroe, pero votó por John Quincy Adams. Monroe logró 231 votos electorales de 232. Según Plumer, sólo George Washington se merecía obtener una votación unánime en el Colegio Electoral y por eso cambió su voto.

Los autores de la Constitución esperaban que los electores basaran su voto en la razón. Esto casi nunca sucede. Por ejemplo, en 1936 veintitrés electores presidenciales de Virginia decidieron no votar por el candidato vicepresidente Richard M. Johnson por que había vivido con una mujer afroamericana.

Un caso singular sucedió en 1988 con Margaret Leach, del Partido Demócrata, quien había comprometido su voto por los candidatos demócratas, pero durante el proceso aprendió que los electores eran libres de votar, por lo que decidió intercambiar sus votos. En vez de votar por Michael Dukakis para presidente votó para que fuera vicepresidente y al final sufragó para presidente por al candidato vicepresidente demócrata Loyd Bentsen.

Los electores infieles sólo han sido relevantes durante la elección de 1960, cuando cuarenta electores de Mississippi y Alabama fueron elegidos sin ningún compromiso previo. Ese año 40 electores presidenciales de los estados mencionados votaron por el senador Harry Byrd, el objetivo del movimiento de electores infieles era evitar que se formara una mayoría en el Colegio Electoral y enviar la elección a la Cámara de Representantes para negociar sus votos a cambio de frenar el movimiento de derechos civiles en el sur de Estados Unidos.

Para Walter Berns, un especialista en el Colegio Electoral, el fenómeno del elector infiel es una curiosidad ocasional no un problema, a pesar de que los electores infieles han sido una curiosidad sin relevancia es su libertad, no su fidelidad, lo que puede representar un problema grave desde una óptica poco explorada por los estudiosos del Colegio Electoral. Las posibilidades de un empate en el Colegio Electoral son cada día más cercanas, en la elección del 2004 había 33 formas de que la elección se empatara. Ahora bien en esta situación el voto de un elector infiel podría determinar quién será el presidente.

Incluso Judit Best, una defensora del sistema, reconoce que el problema de los electores infieles es una variable que no se debe soslayar. Hasta la fecha, ninguna elección ha sido robada por electores infieles. Sin embargo, si eso sucediera, el atropello sería memorable.<sup>16</sup>

## La elección de noviembre

La fecha para la designación de los electores, al igual que el Colegio Electoral, se diseñó en función de una sociedad muy diferente a la actual. La asignación de los electores presidenciales se realiza el primer martes de noviembre, a pesar de que la Constitución no establece fecha precisa. Una ley federal exige que los electores sean elegidos el primer martes después del primer lunes de noviembre.<sup>17</sup> La fecha para la elección nacional uniforme se estableció en 1845. El día se escogió en el contexto de una sociedad agraria, justo después de que la mayor parte de la cosecha de otoño ha sido recogida y antes de los rigores del invierno.<sup>18</sup>

Ese día es el clímax de la carrera presidencial que comienza con elecciones primarias en los estados donde los militantes de los partidos seleccionan a sus candidatos presidenciales. Es común creer que el proceso

---

<sup>16</sup> JACOBSON, Arthur (Editor), *Longest Night : Polemics and Perspectives on Election 2000*, University of California Press, Ewing, New Jersey, 2002, p. 356

<sup>17</sup> GLENNON, *When no majority rules*, 25

<sup>18</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 106

termina cuando se dan a conocer los resultados<sup>19</sup> y el candidato perdedor, por costumbre, concede la victoria a las pocas horas y le desea éxito a su oponente mientras hace un llamado a la unidad de la nación.<sup>20</sup> Aceptar una derrota cuestionable para no confrontar al país o poner en riesgo la estabilidad económica y política refleja una peculiaridad de la cultura política estadounidense.<sup>21</sup>

La mayoría de los estadounidenses piensa que la elección de su presidente termina el mismo día de la elección de los electores. Sin embargo, las elecciones de cada noviembre son el inicio de un complejo procedimiento que culmina con la declaración formal del ganador, dos meses después.

## La elección del presidente

Después del voto ciudadano, el proceso de selección continuará a mediodía el primer lunes después del segundo miércoles de diciembre, fecha cuando los electores se reúnen para votar por el presidente y vicepresidente. La fecha fue fijada por el Congreso en 1934 después de la ratificación de la enmienda número 20 que cambió el día de toma de posesión del 4 de marzo al 20 de enero.

Para esta fecha el gobernador de cada estado debió haber mandado al administrador de Servicios Generales en Washington un certificado reportando los nombres de los electores elegidos y el número de sufragios emitidos por cada uno. Si algún electoral no acudiera a la reunión el estado tiene el poder de nombrar a su sustituto, está prohibido que los electores presidenciales escojan a sus reemplazos.

Aunque el objetivo de la reunión de los electores es muy claro, votar por los candidatos presidenciales, en muchos estados, la parafernalia rodea el proceso de votación de los electores. Antes de la votación se realizan múltiples actividades, se reza, se elige presidente del Colegio Electoral del estado, los funcionarios del estado pronuncian discursos, se designan comités, etcétera.<sup>22</sup>

La Constitución no establece un punto de reunión común para los electores. Quizá por el precario estado de los caminos y las comunicaciones que prevalecía en los primeros años de la República. Sin embargo, este punto refleja que los Padres Fundadores, a pesar de sus declaraciones, jamás contemplaron la idea de crear un colegio que tomará decisiones en función de un debate racional.

La Constitución exige que al menos uno de los dos votos sea emitido por una persona que no habite en el estado al que pertenecen.<sup>23</sup> No existe un precepto constitucional que prohíba que el candidato a presidente y vicepresidente sean del mismo estado,<sup>24</sup> sólo requiere que los electores emitan un voto por alguien de otro estado diferente al lugar donde radican ellos. Por ejemplo, si el Partido Republicano hubiese nombrado a Gerald Ford como compañero de fórmula del californiano Ronald Reagan (asumiendo que ninguno cambiaría su

---

<sup>19</sup> En las primeras elecciones se necesitaban días o semanas para saber el resultado. Hoy en día gracias a los conteos rápidos y la televisión los resultados se conocen en la noche.

<sup>20</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 100

<sup>21</sup> CRESPO, José Antonio, "John F. Kerry: Derrota y repliegue," *El Universal*, 4 de noviembre 2004. (Consultado 6 de febrero 2005) [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/web\\_histo\\_editorial.despliega?var\\_id=24893&var\\_fecha=04-NOV-04](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/web_histo_editorial.despliega?var_id=24893&var_fecha=04-NOV-04)

<sup>22</sup> En 1976 mientras se tabulaban y contaban los votos el gobernador de Wisconsin invitó a un analista político para que hablara sobre el Colegio Electoral, el invitado hizo una severa crítica del sistema y descalificó la función de los electores. En vez de sentirse ofendidos los electores presidenciales redactaron una resolución pidiendo la abolición del Colegio Electoral.

<sup>23</sup> Usualmente los partidos acostumbran nominar a un candidato para vicepresidente de un estado diferente al candidato presidencial.

<sup>24</sup> BERNIS, *After the people vote*, 15



residencia) sólo los electores de California tendrían un problema. Ahora cualquiera puede cambiar su residencia fácilmente y por lo tanto no existe mayor problema.

La Constitución establece específicamente que los electores deberán votar “en una boleta”, no exige que el voto sea secreto. En muchos estados los grandes electores votan en boletas firmadas, en forma oral, o en una boleta sin marcas, pero declarando en voz alta por quién votó.<sup>25</sup> Durante la elección de 1800 un elector presidencial de Nueva York, Antony Lispenard, exigió su derecho a votar en secreto. Se sabía que Lispenard quería votar por Aaron Burr y otro candidato, en vez de hacerlo por el Jefferson y Burr, y de esa manera darle la presidencia a Burr. Entonces, el gobernador del estado ingresó a la reunión y con su presencia obligó a todos los electores presidenciales a mostrar su voto antes de introducirlo en la casilla. Lispenard, finalmente, mostró su voto marcado apropiadamente con los nombres de Jefferson y Burr. Desde el nacimiento de Estados Unidos el voto por presidente no es secreto.

Además de votar, los electores presidenciales tienen que llenar y firmar seis certificados con sus preferencias, que enviarán sellados al presidente del Senado y en sesión conjunta del Congreso serán abiertos, contados y anunciados por estado, en orden alfabético.

## El papel del Congreso

Una vez que los electores presidenciales votan y envían sus certificados a Washington el proceso continuará en el Congreso, cuya tarea constitucional es contar los votos. Sin embargo, el Congreso ha asumido atribuciones que han provocado polémica.

La doceava enmienda de la Constitución establece que el presidente del Senado, en reunión conjunta del Senado y la Cámara de Representantes, debe abrir los certificados y después los votos serán contados.<sup>26</sup> La enmienda es ambigua, no indica quién debe contar los votos, si la Cámara de Representantes o el Senado, sólo especifica que debe ser el presidente del Senado quien abra los certificados no que organismo es el responsable de contarlos. Existen dos teorías al respecto: la primera dice que debe contarlos el presidente del Senado, la segunda que ambas cámaras tienen la responsabilidad. El problema sobre quién debía contar los votos fue importante debido a que el escrutador tenía el poder de descalificar determinados votos.<sup>27</sup> El Acta del Censo Electoral, una ley diseñada para solucionar los conflictos por la aceptación o descalificación de votos electorales trató de regularizar la situación. En 1887 se decretó dicho estatuto, con el cual el Congreso pretendió lavarse las manos por la disputa entre Hayes y Tilden<sup>28</sup>, y facultó a los estados para decidir sobre la identidad de sus electores. Cualquier disputa concerniente a la designación de los electores deberá ser resuelta por los estados.

Por lo tanto, cualquier problemática sobre los legítimos electores de cada estado será resuelta dentro del mismo. Sin embargo, el Congreso se otorgó el poder de rechazar los votos electorales de los estados que no habían sido *regularly given*, es decir, otorgados “correctamente”. Walter Berns afirma que la única manera de descartar un voto *regularly given* es que el nombre del elector no haya certificado por el gobernador del estado.<sup>29</sup> En caso de conflictos electorales en un estado sólo será válida la lista de electores firmada por el gobernador del

---

<sup>25</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 120

<sup>26</sup> La vigésima enmienda establece que la fecha en que se contaron los votos en reunión conjunta del Senado y la Cámara de Representantes será el 6 de enero a la 1 p.m. El censo se realiza en la Cámara de Representantes.

<sup>27</sup> En 1856 los electores de Wisconsin enviaron sus votos un día después de la fecha reglamentaria debido a que una nevada les impidió reunirse en la fecha apropiada. Mandaron sus votos con una explicación y sin embargo el Congreso rechazó sus votos.

<sup>28</sup> Ambos candidatos reclamaban los votos electorales de Carolina del Sur, Florida y Louisiana.

<sup>29</sup> BERNS, *After the people vote*, 18

estado. Sin embargo el precepto constitucional es muy ambiguo. También podría argumentarse que los votos serían inválidos en caso de fraude.

El papel del presidente del Senado en el proceso se ha reducido a presidir la sesión y abrir los certificados. Después los escrutadores (dos representantes de cada cámara) proceden a leer y contar los votos electorales en orden alfabético. En este momento se pregunta si existen objeciones, si las hay éstas deben presentarse por escrito y firmadas por al menos un miembro del Congreso. Después de un debate de menos de horas la Cámara de Representantes y el Senado se separan para decidir si los certificados cuestionados deben ser contados o rechazados.

Al finalizar el proceso el presidente del Senado anuncia el nombre del presidente y vicepresidente electos, sólo en caso de que los candidatos hayan logrado obtener una mayoría de votos electorales.

El conteo y certificación de votos ha permanecido como un acto ceremonial. Sin embargo parece que las cosas empiezan a cambiar. Si bien en 1968 se había presentado una objeción formal durante el conteo,<sup>30</sup> el caso más publicitado fue del año 2004, cuando dos representantes del estado de Ohio reclamaron un fraude en su estado a favor de George Bush, realmente no se afectó el proceso sin embargo si el Congreso hubiese aceptado las objeciones el candidato demócrata John Kerry se hubiera convertido el presidente de los Estados Unidos.<sup>31</sup> No era la primera vez que se protestó por un fraude cometido a favor de Bush durante un conteo, en el año 2000 varias personas protestaron durante el conteo de votos por lo que consideraban un robo electoral cometido en Florida, sin embargo ese año ningún representante o senador apoyó la moción y el procedimiento continuó normalmente.

La Constitución no es clara sobre que autoridad debe regular la votación para presidente. Se otorga el poder de decidir quienes serán los electores a los estados pero el Congreso asume el poder de contarlos e incluso rechazarlos.<sup>32</sup> Los estados podrían escoger métodos para elegir a sus electores que el Congreso puede calificar como incorrectos creando una disputa legal. No existe una línea bien definida entre la autoridad de los estados y el poder del Congreso en el proceso de selección presidencial. Sin embargo, no se han reportado problemas en este sentido.

## La elección contingente

Para ser electo como presidente, un candidato requiere obtener el más del 50 por ciento de los votos electorales. Si ningún candidato logra este objetivo, entonces la Cámara de Representantes escogerá al Presidente entre los tres candidatos que hayan recibido más votos. La votación se realizará por estado, es decir, cada estado tendrá un voto independientemente del número de legisladores que tenga. Este método fue calificado por Thomas Jefferson como “la más peligrosa mancha en nuestra Constitución.”<sup>33</sup>

El método seleccionado para elegir al presidente en la Cámara de Representantes iguala políticamente a Alaska con California, a pesar de la inmensa diferencia numérica de la población que representan en el Congreso. El senador Oliver P. Morton, de Indiana, durante un discurso en el Senado en 1873, afirmó que “las

---

<sup>30</sup> En ese año se reclamó que el voto de Loyd W. Bailey a favor de George Wallace no había sido “correctamente otorgado” por que no había cumplido con su compromiso de votar por Nixon, un caso clásico de elector infiel.

<sup>31</sup> A pesar de haber perdido el voto popular por más de 3 millones de votos, lo cual sería visto por los demócratas como una revancha después del fiasco de Florida en el año 2000 cuando Al Gore ganó el voto popular por más de medio millón de votos pero el Colegio Electoral y la Suprema Corte le otorgaron la presidencia a George Bush.

<sup>32</sup> GLENNON, *When no majority rules*, 43

<sup>33</sup> Carta a George Hay (agosto 17, 1823) publicada por Paul L. Ford. *The works of Thomas Jefferson*, Vol XII, Londres, G.P. Putnam's Sons, 1905, p. 303

objeciones contra esta previsión constitucional para la elección presidencial sólo necesitan ser expresadas, no argumentadas.” Principalmente porque, según sus declaraciones, el método representa una injusticia manifiesta.

Un análisis de Longley y Pierce ilustra cómo siete estados tienen desde el 2002 sólo un representante en la Cámara Baja, que representan a 4 millones 300 mil personas y si tuvieran que votar para presidente su voto tendría más peso que el sufragio de los 177 miembros de los 6 estados más poblados que representan a más de 100 millones de personas. Eso, sin tomar en cuenta que los 600 mil ciudadanos del distrito de Columbia no tendrían voz ni voto en una elección contingente debido a que no tienen representación en la Cámara de Representantes.<sup>34</sup>

Por último la elección en la Cámara no toma en cuenta el voto diferenciado, donde muchas personas votan por el presidente de un partido y por un representante de otro. Por ejemplo, en la elección del 2004 la legislatura de Texas estaba dominada por demócratas y ellos hubiesen podido, en caso de una elección contingente, votar por Kerry en vez de Bush quien ganó en el estado por más de 2 millones de votos.

La Constitución no especifica si el presidente debe ser electo por la antigua Cámara de Representantes o por los representantes recién electos. En 1801 y 1825 la selección del presidente fue realizada por la antigua Cámara. Sin embargo, en esos años el Congreso no se instalaba hasta el 4 de marzo, fecha en la cual el Presidente tomaba posesión. En 1933 la vigésima enmienda entró en vigor y especifica que el nuevo presidente tomará posesión el 20 de enero y el nuevo Congreso el 3 de enero.<sup>35</sup> Así que ahora debido a esa reforma la elección recae invariablemente en el Congreso electo en noviembre.

Otra omisión de la Constitución es la relativa a un posible empate en votos electorales en el tercer puesto. ¿Debería la Cámara de Representantes sólo considerar a los dos primeros o incluir a los cuatro en la votación?

Los detalles del procedimiento de votación en la Cámara de Representantes datan del año 1825.<sup>36</sup> Si el 6 de enero después de abrir y contar los votos no hay mayoría en el Colegio Electoral entonces la Cámara de Representantes inicia inmediatamente el proceso de elecciones que no se detendrá hasta que el presidente sea electo. Sin embargo, las votaciones tienen como límite el 20 de enero, día de la toma de posesión, así que los representantes sólo tienen 14 días para decidir. Si en esa fecha la Cámara no hubiera elegido presidente, entonces el nuevo vicepresidente electo se convertirá en *acting president* algo así como un presidente provisional. Sin embargo, en caso de que tampoco hubiera vicepresidente electo el Senado deberá escoger al Vicepresidente entre los dos principales candidatos con más votos en el Colegio Electoral.

## **El tamaño de la Cámara de Representantes.**

El hecho de que la distribución de votos electorales dependa del tamaño de la Cámara de Representantes puede tener consecuencias significativas. En 1935 el tamaño de la Cámara de Representantes se estableció en 435 y no ha sido modificado.<sup>37</sup> Aunque la población de Estados Unidos se ha duplicado desde entonces el número de representantes continúa siendo el mismo.<sup>38</sup> Michael G. Neubauer y Joel Zeitlin realizaron un análisis de los posibles resultados del proceso electoral del año 2000 en función de diferentes tamaños de la Cámara de Representantes. Los resultados son sorprendentes. Si la Cámara de Representantes hubiese estado compuesta de

---

<sup>34</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 126

<sup>35</sup> GLENNON, *When no majority rules*, 47

<sup>36</sup> Sin embargo el Congreso puede desechar dichos procedimientos y fijar otros.

<sup>37</sup> Balinski, Michael L., and H. Peyton Young, *Fair Representation: Meeting the Ideal of One Man, One Vote*, Brookings Institution Press, Washington D. C., 2001.

<sup>38</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 40

490 miembros Bush hubiese ganado, si hubiesen sido 491 el resultado hubiese sido un empate y si hubiesen sido 492 habría ganado Gore.<sup>39</sup> De hecho mientras más grande es el número de representantes, es decir, mientras la población está mejor representada, las posibilidades de que el ganador de voto popular gane el Colegio Electoral crecen, debido a que el efecto de los dos electores asignados por los senadores disminuye. El hecho de que la Cámara permanezca en 435 miembros sólo es un obstáculo para que el ganador del voto popular gane en el Colegio Electoral.<sup>40</sup>



## ¿Qué pasa si un candidato presidencial muere?

¿Un proceso largo y riguroso, con tantos niveles y fechas límite podría resistir a la muerte de algún candidato presidencial?

El primer escenario que puede presentarse es la muerte o enfermedad grave de algún candidato entre la fecha de nominación de los electores y su elección en noviembre. No hay leyes que cubran esta contingencia. Sin embargo el partido demócrata y republicano han adoptado normas que cubren esta eventualidad.<sup>41</sup> Usualmente son los comités nacionales de los partidos quienes escogen al sustituto. Si la muerte de uno de los principales contendientes acontece justo antes del día de la elección de noviembre el Congreso podría posponer la elección. Hasta el momento en la historia de Estados Unidos ningún candidato ha muerto antes de las elecciones.

El segundo escenario puede surgir si un candidato presidencial muere después de las elecciones de noviembre pero antes de que los electores presidenciales voten en diciembre. Teórica y constitucionalmente los electores están facultados para votar libremente por quien quieran, pero probablemente tendrían que acatar las ordenes del comité nacional del partido y votar por otra persona. Sin embargo los electores podrían votar solemnemente por el candidato fallecido aunque su voto no fuera contado en el Congreso.<sup>42</sup>

Existe un vacío constitucional y legal en torno al tercer escenario, si el candidato presidencial ganador muere después de la votación de los electores presidenciales en diciembre y antes del conteo en el Congreso. Si esto ocurre legalmente el Congreso estaría obligado a nombrar al candidato difunto presidente de los Estados Unidos o podrían anularse los votos del ganador y declarar presidente al segundo lugar. Realmente no hay forma de saber que podría pasar en este caso.

La vigésima enmienda precisa que si para la fecha determinada para el comienzo del periodo presidencial el presidente electo muere entonces el Vicepresidente electo se convertirá en Presidente. Sin

<sup>39</sup> NEUBAUER, Michael G., ZEITLIN, Joel. "Outcomes of Presidential Elections and the House Size." *PS: Political Science and Politics* 36, Octubre 2003: 721-725

<sup>40</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 41

<sup>41</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 128

<sup>42</sup> En 1872 el candidato presidencial perdedor, el demócrata Horace Greeley, murió el 26 de noviembre, tres semanas después de la elección y una antes de la votación de los electores presidenciales. Sesenta y siete electores presidenciales comprometidos con él habían sido elegidos, la mayoría decidió repartir sus votos entre eminentes figuras del partido. Sin embargo 3 electores de Georgia decidieron votar por el difunto y el Congreso se negó a contarlos. STANWOOD, Edward, *A History of the Presidency from 1788 to 1897*, Houghton Mifflin, Boston, 1898, p. 353

embargo el asunto es más complicado de lo que parece, por que no habrá presidente electo hasta el día 6 de enero, antes de esa fecha y a pesar de haber “ganando la elección” y el voto popular, oficialmente no hay un presidente ni vicepresidente electo hasta que el Congreso cuenta los votos y lo declara ganador. No hay forma de que se declare que existe un presidente electo o vicepresidente electo antes de esa fecha, así que el mecanismo previsto por la vigésima enmienda no sirve en este caso, sólo es funcional si el presidente o vicepresidente muere después del 6 de enero y antes del 20 de enero, día de la toma de posesión. Este no es un problema menor, si el candidato presidencial triunfador muere en esas fechas se crearía un vacío de poder en Estados Unidos y nadie podría asumir el poder legalmente. Si una potencia extranjera quisiera debilitar o atentar contra la estabilidad política de Estados Unidos sólo tendrían que asesinar al candidato triunfador antes del 6 de enero y después del segundo miércoles de diciembre del año electoral. Podría argumentarse que el simple asesinato del presidente sería suficiente sin importar la fecha, pero el problema aquí radica en que nadie podría sustituirlo legal ni constitucionalmente.

Existe otro aspecto del mismo escenario se daría si el candidato presidencial ganador muere antes del 6 de enero y después de la votación de diciembre y el Congreso no cuenta sus votos, como lo hizo en el caso de los sufragios emitidos a favor candidato presidencial perdedor el demócrata Horace Greeley en 1872, y por otro lado si cuenta los del candidato que en teoría perdió entonces el segundo lugar podría llegar a la Casa Blanca.

El último escenario se refiere a la posibilidad de que el presidente electo muera antes de su toma de posesión, pero después de haber sido declarado presidente por el Congreso. Entonces se activa la vigésima enmienda y el Vicepresidente se convierte en Presidente y nombra a su Vicepresidente, nombramiento que debe ser respaldado por la mayoría de ambas cámaras en el Congreso. Ningún presidente ha muerto durante este periodo. Sin embargo en 1933 tres semanas antes de tomar posesión del cargo el presidente electo Franklin D. Roosevelt estuvo cerca de ser asesinado.<sup>43</sup>

## **Aproximación final**

Los mecanismos para seleccionar al presidente en Estados Unidos representan muchos problemas potenciales que han sido soslayados. Hasta el año 2000, la elección del segundo lugar en la votación nacional como presidente era vista como anecdótica y teórica. Ahora bien, el sistema conlleva riesgos que podrían afectar el buen funcionamiento de la democracia de Estados Unidos y no hay una buena justificación para mantenerlos.

“El Colegio Electoral establecido en la Constitución es un mecanismo extraordinariamente complejo para seleccionar al presidente. Subsecuentemente las leyes estatales y nacionales diseñadas para implementar el Colegio Electoral sólo le añaden complejidad y riesgos de un mal funcionamiento. Existen un gran número de situaciones problemáticas. Desde la distribución de los votos electorales hasta las normas de los estados para seleccionar y limitar la libertad de los electores, el potencial para violar las normas de la democracia es enorme.”<sup>44</sup>

Mantener la estabilidad y la continuidad del gobierno federal son objetivos vitales para el funcionamiento del sistema político de Estados Unidos. Si el presidente Bush hubiese muerto, como resultado de un atentado antes de que fuera declarado oficialmente electo y después de que los electores votaron a mediados de diciembre la crisis de gobierno hubiese sido inimaginable, si bien Dick Cheney habría asumido el cargo hasta el 6 de enero del 2005 no habría forma legal de llenar el vacío en la Casa blanca después de esa fecha.

---

<sup>43</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 120

<sup>44</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 30

Otro problema es la probabilidad, cada vez más cercana de un empate en el Colegio Electoral que llevaría la elección a la Cámara de Representantes donde cada estado tendría sólo un voto. Dice Judith Best que en “160 años desde que el sistema actual fue establecido nunca hemos tenido una elección contingente, ni hemos estado cerca de una, ni siquiera en elecciones populares cerradas.”<sup>45</sup> Sin embargo la posibilidad es más factible de lo que se piensa. Una pequeña combinación de resultados en las elecciones del 2000 y 2004 habrían generado una elección contingente y una probable crisis en el sistema político.

Ahora bien este esquema básico del funcionamiento del Colegio Electoral no es suficiente para emitir juicios apresurados, a pesar de los errores, nos falta ver las razones de su creación y su desarrollo histórico, además de analizar el papel que juega la democracia y otros elementos.

---

<sup>45</sup> BEST, Judith, *The Choice of the People?: debating the Electoral College*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Md, 1996 p. 15



## **Capítulo 2**

# **Los orígenes del Colegio Electoral**



La relación entre el gobierno central y los estados fue el principal problema de Estados Unidos durante sus primeros años de existencia. Después del proceso de independencia el rumbo de Estados Unidos giraba en la ruleta de la incertidumbre. Las colonias trataron de organizarse en función de un sistema federal que conservara la independencia de los estados, pero la ausencia de un gobierno nacional y la ineficacia del régimen creado por los Artículos de la Confederación pusieron en peligro la unidad del país y el “destino del imperio.”<sup>46</sup>

La división reinaba en la Unión. Separadas, por intereses políticos, económicos y religiosos las colonias no encontraban muchos lazos en común, pero si compartían muchos miedos. “La nueva nación no era una nación sino trece sociedades separadas.”<sup>47</sup> La gran obra de los Padres Fundadores fue lograr que esos trece relojes, como John Adams los llamó, logaran sincronizarse, aunque no perfectamente, y edificar las bases para el ascenso de Estados Unidos a potencia mundial.

El primer obstáculo que enfrentaron fue la renuencia de los estados para aceptar y establecer un gobierno nacional, creían que una alianza entre estados soberanos sería suficiente para subsistir. Sin embargo, el sistema federal propuesto, con base en la igualdad de los estados y respeto a su soberanía, resultó defectuoso para la continuidad de la Unión.

La debilidad de la Confederación radicaba en la ausencia de un gobierno central no previsto ni deseado en los Artículos de la Confederación. Entre los problemas fundamentales que Hamilton consideró los más peligrosos inherentes al proyecto de los estados fueron: un gobierno sin autoridad sobre los ciudadanos; legislación creada en función de los intereses de los estados como entidades colectivas en oposición a los individuos que la integran; y la falta de facultad de sanción del gobierno federal.

El primer intento de constitución, esbozado en los artículos, buscaba crear una asamblea de estados iguales, con un gobierno nacional débil. El Congreso tenía diversas facultades pero carecía de poder, necesitaba el consentimiento de 9 de los 13 estados para actuar. Podía redactar leyes pero carecía de una rama ejecutiva para concretar sus poderes, estaba facultado para hacer la guerra pero no tenía dinero para mantenerla, era libre de celebrar tratados comerciales aunque éstos no debían limitar el derecho de los estados a recabar impuestos aduaneros.

El gobierno central no existía, la nueva organización no era más que un tratado de amistad y alianza entre estados soberanos e independientes. De hecho los Artículos no incluían nada parecido a un poder ejecutivo. Se trataba, afirma Tocqueville, “de organizar una liga no un gobierno nacional, tocaba a la mayoría de los estados hacer la ley y no a la mayoría de los habitantes. Por que cada estado, grande o pequeño,

---

<sup>46</sup> HAMILTON Alexander; MADISON James; JAY John, *El Federalista*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1994. p. 3

<sup>47</sup> DEGLER, Carl N. et al, *Historia de los Estados Unidos*, Editorial Limusa, México, D. F. 1992. p 73

conservaba entonces su carácter de potencia independiente y entraba en la Unión con un pie de igualdad perfecta.”<sup>48</sup>

Las finanzas del gobierno federal eran un desastre. Las escasas contribuciones de las legislaturas no servían ni para cubrir los gastos corrientes del gobierno, mucho menos para los gastos de guerra o pago de deuda externa. En 1783 Robert Morris, ministro de finanzas, renunció a su puesto y declaró que Estados Unidos no gozaba más de crédito público.<sup>49</sup> A pesar de que el Congreso rechazó la mayor parte de sus deudas de guerra, para 1785 el país debía 35 millones de dólares por deuda interna.<sup>50</sup>

En 1786 la situación empeoró. La crisis económica impulsada por la ausencia de una moneda estable para solventar las deudas de los agricultores desató revueltas en varios estados donde los deudores se organizaron en contra de la eventual confiscación de sus tierras. En Massachussets los granjeros después de años de frustración reaccionaron con un levantamiento armado. La rebelión comenzó con peticiones relativas a la emisión de moneda autorizada y respaldada por el gobierno, menores impuestos y una reforma al poder judicial. La respuesta gubernamental fue la represión del movimiento. Fue entonces cuando el capitán y veterano de la revolución, Daniel Shays, organizó un ataque al arsenal federal de Springfield. Massachussets solicitó ayuda al Congreso y éste no pudo respaldar al estado, dado que carecía de dinero y fuerzas armadas. Sin embargo, el asalto fracasó, los líderes fueron detenidos y condenados a muerte; aunque después fueron perdonados.

La rebelión de Shays conmocionó al país y animó al movimiento a favor de la creación de una nueva constitución federal cuyo vocero y promotor fue Alexander Hamilton quien invitó a los representantes de los estados a reunirse en Annapolis en septiembre de 1786. Hamilton pidió a los asistentes que los estados designaran delegados para una asamblea en mayo de 1787.<sup>51</sup>

Los intereses particulares de los estados obstruyeron la formación temprana de un gobierno nacional. “Las antiguas trece colonias fueron demasiado celosas de su independencia y su virtual autonomía.”<sup>52</sup> Sin embargo la realidad arrasó las pretensiones de los estados sobre continuar unidos sin una organización política nacional. Aunque se convencieron de la necesidad de un gobierno nacional fuerte, sus deseos de controlarlo no cedieron.

La ausencia de un gobierno central fuerte casi destruye la Unión a finales del siglo XVIII. Para Hamilton “el gran vicio de raíz de la Confederación está en el principio de que se legisle para los estados o los gobiernos, en sus calidades corporativas o colectivas, por oposición a los individuos que los integran.”<sup>53</sup>

## La Convención Federal

Los delegados de la Convención Federal convocados sólo a revisar los Artículos decidieron solucionar el problema de fondo y redactaron una nueva Constitución. En mayo de 1787, Filadelfia, la ciudad del amor fraternal, fue sede de los intensos debates sobre el contenido de la Constitución. Los delegados adoptaron como primer borrador el Plan de Virgina, redactado por James Madison y presentado por Edmund Randolph. El plan delineaba un gobierno centralizado donde los estados tenían un estatus administrativo.

---

<sup>48</sup> TOCQUEVILLE; Alexis, *La Democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2000, p. 121

<sup>49</sup> MORRISON, Samuel Eliot. et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1995 p. 143

<sup>50</sup> DEGLER, *Historia de los Estados Unidos*, 106

<sup>51</sup> DEGLER, *Historia de los Estados Unidos*, 107

<sup>52</sup> SAYRE, Wallace, PARRIS, Judith, *Voting for President*, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1970 p 22

<sup>53</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 59

Un gobierno nacional soberano y vigoroso fue la difícil meta impuesta por los delegados. “El objetivo (...) de la convención era crear un gobierno central fuerte con la capacidad de establecer impuestos y regular el comercio.”<sup>54</sup> Además de habilitar un gobierno federal lo suficientemente fuerte para reprimir cualquier rebelión,<sup>55</sup> como la de Shays. Los delegados aceptaron la premisa de un gobierno poderoso pero acordaron limitar y dividir sus poderes. Así, el plan fue modificado en el transcurso de los debates en favor de un sistema que otorgó mayor independencia al Senado y al Presidente. El debate principal giró en torno a la separación de los poderes del gobierno nacional y su relación con las unidades estatales.

Muchos miembros destacados de la Convención Federal ambicionaban un gobierno central que actuara sin la intervención de los estados y ejerciera su poder directamente sobre los ciudadanos,<sup>56</sup> autoridad fundamental ausente en los Artículos de la Confederación que implica la creación de oficinas federales independientes de los estados.

El gobierno nacional estaría encabezado por un Presidente que sería su órgano ejecutor e institución más visible. Muchos delegados veían en la silla presidencial el nuevo trono del rey y temían que la autoridad ejecutiva albergara tendencias monárquicas.<sup>57</sup> El miedo al rey persistió durante toda la convención y fue explotado en función de los intereses mezquinos de los estados. Los delegados estaban a favor de un organismo encabezado por dos o tres personas, por que desconfiaban de un ejecutivo simple, es decir, conformado por una sola persona, figura que asociaban con el monarca inglés. Podría decirse que la figura del vicepresidente es un remanente del deseo de los autores de la constitución de tener un ejecutivo múltiple representado por más de una persona.

El diseño y atribuciones de la presidencia representaban un dilema que Gouverneur Morris describió así: si creaban un ejecutivo débil, el poder legislativo usurparía sus funciones y si creaban un Presidente fuerte, éste usurparía los poderes del Congreso.<sup>58</sup>

En medio de la disputa por la repartición de poderes entre el legislativo y el ejecutivo y la ansiedad de los estados por preservar su independencia, el debate en torno al método de elección presidencial adquirió una importancia estratégica. El punto de inflexión de la balanza que determinaba la fuerza e independencia del ejecutivo frente al legislativo fue el método de elección presidencial, por lo tanto se convirtió en un tema polémico y debatido largamente.

El acuerdo en torno al método de elección presidencial fue uno de los problemas más difíciles de solucionar. En palabras de James Wilson, delegado por Pensilvania: “El tema ha dividido profundamente la convención y las personas fuera de ella. Es en verdad el asunto más difícil entre todos los que hemos tenido que decidir.”<sup>59</sup> Los delegados deliberaron sobre el tema en 22 días y pasaron 30 votaciones para lograr un acuerdo.<sup>60</sup> Max Farrand, el editor del libro de debates de la convención federal, comentó que las dificultades que los delegados habían enfrentado en otras ramas resultaron “insignificantes en comparación con el problema que la convención enfrentó para determinar un método de elección del ejecutivo que fuera satisfactorio”.<sup>61</sup>

---

<sup>54</sup> KURODA Tadahisa, *The origins of the twelfth amendment*, Greenwood Press, Westport, 1994. p. 7

<sup>55</sup> ZINN, Howard, “Una campaña sin clase.” *La Jornada*, 6 de Noviembre 2000 (Consultado 12 de mayo 2004)  
<http://www.jornada.unam.mx/2000/nov00/001106/023a1mun.html>

<sup>56</sup> DEGLER, *Historia de los Estados Unidos*, 108

<sup>57</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 8

<sup>58</sup> MADISON, James, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, W. W. Norton and Company, New York, p. 361

<sup>59</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 578

<sup>60</sup> EDWARDS III, George, *Why the electoral college is bad for America*, Yale University Press, New Haven, 2004 p. 78

<sup>61</sup> FARRAND, Max, *The framing of the Constitution of the United States*, Yale University Press, New Haven. 1946 p. 160

Se evaluaron muchas opciones antes de adoptar el Colegio Electoral, las principales fueron, el método de elección popular, la elección en el Congreso y el plan de los electores presidenciales. La gama de propuestas, contrapropuestas, votaciones, debates expuestos con el fin de alcanzar el acuerdo “constituye un recorrido tan fascinante como desconcertante.”<sup>62</sup>

La propuesta inicial, incluida en el plan de Virginia, otorgaba al Congreso la facultad de escoger al presidente. Sin embargo muchas otras propuestas fueron surgiendo. James Wilson planteó por primera vez la fórmula de los electores presidenciales pero en la modalidad de elecciones distritales sin intervención de los estados.<sup>63</sup> La propuesta fue rechazada. Elbrigde Gerry presentó un proyecto para que el ejecutivo fuera electo por los gobernadores de los estados,<sup>64</sup> propuesta aplastada 10 a cero en la votación.

El 13 de junio la convención emitió un resolutivo,<sup>65</sup> que limitaba al ejecutivo a una sola persona elegida por el Congreso que ejercería el cargo durante 7 años sin posibilidad de reelección. Para ese momento, los detalles de la propuesta se afinaban, se veía si la elección se haría de manera conjunta por las dos Cámaras o cual sería la encargada de escoger al Presidente, además se debatía el periodo presidencial.

Sin embargo, la opción de que el Congreso eligiera al presidente tenía muchos enemigos en la convención. El 17 de julio, Morris propuso en oposición a la elección legislativa, propuesta que aborrecía por que la consideraba asociada a la corrupción, una elección directa donde participara el pueblo. Sherman lo criticó y afirmó que el pueblo podía expresarse mejor por medio del Congreso. Pinkney temía que los estados más poblados se unieran y determinaran la elección. Morris respondió que las poblaciones de dichos estados no podían converger tan fácilmente en un mismo candidato. George Manson afirmó que el pueblo no tenía la capacidad para juzgar candidatos que no pertenecieran a su estado. Después del intenso debate, la resolución a favor de la elección popular perdió la votación 9 a 1.

La autonomía del ejecutivo era un objetivo fundamental. James Madison afirmó que era esencial que la designación del ejecutivo tuviera un formato que le otorgara independencia del poder legislativo. Aunque no definió formato alguno, resaltó que la opción mediante el sufragio popular enfrentaba la dificultad de que el derecho al voto no era extensivo en toda la república, en especial en el sur donde la población afroamericana carecía de derechos políticos. Además, señaló que la elección del ejecutivo dividiría al Congreso y lastimaría interés público.<sup>66</sup> Al final, Madison se inclinó por los electores, la opción que tenía menos objeciones.

El acuerdo se divisaba lejano, mientras las diferencias y la impaciencia de los delegados crecía. El delegado de Massachusetts, Elbridge Gerry, pensaba que la mejor forma de preservar la independencia del ejecutivo era mediante electores elegidos por los gobernadores de los estados y consideró la elección popular como la peor de todas.<sup>67</sup> John Rutledge, delegado por Carolina del Sur, opinó que si se eliminara la reelección, el ejecutivo sería independiente aunque lo escogiera el Congreso.<sup>68</sup> Gerry quería un ejecutivo electo por las legislaturas estatales y en caso de que ningún candidato obtuviera la mayoría, entonces el Congreso escogería al presidente entre los 4 candidatos con más votos. La propuesta fue rechazada, junto con otra que proponía que el Congreso eligiera al Presidente en vez de las legislaturas estatales.

---

<sup>62</sup> DAHL, Robert, *¿Es democrática la Constitución de Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003 p. 76

<sup>63</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 50

<sup>64</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 95

<sup>65</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 116

<sup>66</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 363

<sup>67</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 327

<sup>68</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 328

En un afán de tener un presidente independiente electo por el Congreso, Elseworth propuso que el ejecutivo fuera electo por el órgano legislativo y en caso de que el presidente deseara reelegirse entonces el método cambiaría a electores seleccionados por los estados.<sup>69</sup> Sin embargo, la oposición a la opción del Congreso fue férrea. Gerry calificó como “incurablemente erróneo” cualquier método que incluyera al Congreso en la elección del presidente.

Madison señaló que todos los métodos propuestos tendrían objeciones pero que se debería buscar un método mediante alguna autoridad que derivara su poder de los estados y del pueblo. Para Madison la alternativa más fuerte y confiable era crear un grupo de electores elegidos por el pueblo. “Como los electores serían elegidos sólo para una ocasión y ser reunirían sólo una vez habría pocas posibilidades de corrupción.”<sup>70</sup> A pesar de todas las imperfecciones que Madison observó en su propuesta siempre la consideró como la mejor.

La votación del 24 de agosto es un reflejo de los problemas que tuvo la convención para acordar el método de elección presidencial. La discusión comenzó en torno a si la elección en el Congreso debería ser en sesión conjunta o las cámaras debería votar separadamente. Jonathan Dayton, delegado por New Jersey, creía que las cámaras votarían por la misma persona aunque votaran de forma separada. El delegado Massachusetts, Nathaniel Gorham, afirmó que retrasos y una gran confusión serían el resultado de una votación dividida. Wilson resaltó que debido a que el presidente del Senado podría convertirse en Presidente en caso de ausencia o retrasos, él podría dilatar la elección, por lo tanto pensaba que una votación por separado sería la mejor opción.<sup>71</sup> La iniciativa a favor de la votación en reunión conjunta fue aprobada 7 a 3.

Cuando muchos delegados afinaban los detalles para la elección en el Congreso, la oposición, encabezada por Morris, frenó sus aspiraciones. Resaltó el peligro de una tiranía legislativa<sup>72</sup> en caso de elegir al Presidente mediante el Congreso. La corrupción y la intriga están ligados a dicho método sin importar que no exista reelección, afirmó el delegado por Pensilvania. Continuó su argumentación diciendo que si el Congreso eligiera al presidente el ejecutivo deberá sacrificar varios de sus derechos para contar con el apoyo de la legislatura. Al final, propuso que la elección se realizara mediante una elección popular, moción apoyada por Carrol quien había propuesto, sin éxito, una iniciativa de elección popular. Sin embargo la nueva iniciativa fue rechazada y el debate pospuesto.

Después de largos debates, los delegados propusieron la formación de una comisión que se encargara del método de elección presidencial. El 4 de septiembre el comité reportó sus resoluciones: 1) El periodo presidencial será de 4 años; 2) el Presidente será electo mediante electores presidenciales que serán seleccionados por las legislaturas estatales; 3) el número de electores de cada estado dependerá del número de senadores y representantes que tengan en el Congreso; 4) Los electores presidenciales se reunirán en sus respectivos estados y votarán por dos personas, una de ellas no deberá habitar en su mismo estado. 5) Se hará una lista con los nombres y los votos que deberán ser certificados por el gobernador del estado y enviada al presidente del Senado; 6) los votos serán abiertos y escrutados en el Senado; 7) la persona que obtenga la mayoría de votos será presidente; 8) en caso de empate o ausencia de mayoría, el Senado escogerá en votación al Presidente. 7) en cada caso, la persona que obtenga el segundo lugar en las votaciones será el Vicepresidente. 8) El Congreso determinará el tiempo para la elección de los electores presidenciales y la forma en que serán certificados los votos.<sup>73</sup>

---

<sup>69</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 363

<sup>70</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 365

<sup>71</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 524

<sup>72</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 525

<sup>73</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 574

Después de escuchar los resolutivos los delegados Randolph y Pinkney, defensores de la elección en el Congreso, pidieron una explicación por el cambio de método. Gouverneur Morris defendió el nuevo método debido a que según él, nadie estaba satisfecho con la opción anterior, muchos preferían el método de elección popular, era indispensable darle independencia al ejecutivo del legislativo y había sido eliminado el problema de la corrupción.<sup>74</sup> Para el delegado Manson el comité logró remover las principales objeciones, particularmente las referentes a la intriga y corrupción.<sup>75</sup> Pinkney pareció estar satisfecho al encontrar que de hecho la elección sería en el Senado. Opción que para George Manson sucedería en el 90 por ciento de las elecciones.

La decisión de qué Cámara elegiría al presidente en una elección contingente levantó nuevamente polémica en la convención. Finalmente, se acordó que la elección eventual se realizaría en la Cámara de Representantes pero cada estado tendría sólo un voto.

## **El factor Washington**

Los delegados de la convención sabían que sin importar el método de elección que eligieran, George Washington sería electo Presidente de Estados Unidos, debido a esto, los detalles y posibles fallas del Colegio Electoral no se analizaron con profundidad. La sombra de Washington nubló la visión de los delegados sobre el funcionamiento inmediato del Colegio Electoral. Felix Morley, destacado periodista y filósofo, sugirió que “sin esta certeza inicial, es probable que el sistema electoral hubiese sido objeto de un mejor escrutinio.”<sup>76</sup> Después de Washington se esperaba que las elecciones presidenciales se resolvieran dentro del Congreso, dejando al Colegio Electoral la función de nominar candidatos.

## **La esclavitud**

Madison creía que la gran división de intereses en Estados Unidos no yacía entre los estados grandes y pequeños, sino entre el Norte y el Sur. La esclavitud era el problema principal entre ambas regiones. Un acuerdo permitió a los estados contar a los esclavos como 3 quintos de una persona para calcular su representación en la Cámara de Representantes. Sin embargo, la población esclava no era tomada en cuenta en caso de una votación popular directa debido a que ellos no podían sufragar. Por lo tanto, algunos delegados estaban preocupados porque en caso de una elección directa los estados sureños perderían mucha influencia debido a su gran población de esclavos sin derecho al voto. En cambio, los estados del Norte tendrían una ventaja al contar con mayor cantidad de votantes. La opción de los electores evadía el problema de la esclavitud.

El Colegio Electoral protegía los intereses de los estados esclavistas. En primer lugar, éstos recibían una proporción de votos electorales gracias a su población esclava aunque ésta no participara en la elección. Además, la selección en la Cámara de Representantes donde cada estado tenía un voto, sin importar la cantidad de miembros de su delegación, le daba a los estados esclavistas otra forma de proteger sus intereses.<sup>77</sup>

La creación del Colegio Electoral fue parte de un acuerdo con los estados esclavistas del Sur. Virginia emergió como el gran ganador, con más de una cuarta parte de los electores necesarios para elegir al presidente. Un estado libre como Pensilvania obtuvo un menor número de votos electorales a pesar de que tenía la misma cantidad de población libre. La tendencia esclavista de la constitución, en este aspecto, fue obvia. En 32 de los

---

<sup>74</sup> MADISON, Notes of debates in the Federal Convention of 1787, 577

<sup>75</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 577

<sup>76</sup> MORLEY, Felix. “Democracy and electoral collage.” *Modern Age* 5, 1961: 377

<sup>77</sup> EDWARDS III, *Why the electoral college is bad for America*, 87

primeros 36 años de la constitución un blanco dueño de esclavos procedente del estado de Virigina ocupó la Casa Blanca.<sup>78</sup>

## Corrupción

Uno de los criterios más importantes para seleccionar el método de elección presidencial fue limitar la corrupción y la intriga.<sup>79</sup> Separar el proceso de selección de la legislatura nacional buscaba, entre otros puntos, alejar al ejecutivo de los grupos empresariales y comerciales que dominaban el Congreso y generaban actos de corrupción. La elección en el Congreso tuvo el apoyo de los estados pequeños, ya que con este método su voz sería más determinante. Morris fue el principal detractor de la elección en el legislativo, debido que pensaba que la corrupción estaba ligada profundamente a ese método. Los electores presidenciales fueron concebidos como una forma de mantener a la presidencia lejos de la perniciosa influencia del dinero. El Colegio Electoral sería un órgano temporal cuyos miembros no podrían reunirse bajo el mismo techo y no habría posibilidad alguna de corrupción e intrigas.

Ahora bien, el problema de la corrupción es independiente del método de elección. Sin embargo, nos gustaría recuperar las palabras de Morris que durante la convención afirmó que la corrupción aparecería sin importar el método que se adoptara; sin embargo el sistema de elección popular es preferible.<sup>80</sup>

## La elección directa

La elección popular fue rechazada principalmente por problemas técnicos, los autores de la constitución la consideraron impracticable, aunque parecía el método más natural para elegir al Presidente.<sup>81</sup> Los opositores del proyecto enumeraron una lista de problemas: ausencia de un censo y la imposibilidad de crearlo; los estados tenían diferentes requisitos de votación; el elevado costo de una elección nacional; el temor por disturbios populares.<sup>82</sup> Aún así, tuvo sus defensores como John Dickinson, delegado por Delaware, apoyó la elección popular como la mejor y la calificó como el recurso “más puro”.<sup>83</sup> Advirtió la natural inclinación de los votantes para elegir a alguien de su estado y propuso que se hicieran elecciones populares en los estados para seleccionar al mejor hombre de cada de estado.

La falta de medios de comunicación determinó en gran medida que no se optara por la elección abierta a todos los ciudadanos. Las condiciones del transporte cuando se aprobó la Constitución eran desastrosas: “... no se habían construido buenos caminos entre las colonias o dentro de las mismas. Las líneas de diligencias operaban en pocas secciones y la marcha era difícil. Los hombres que viajaban entre lugares distantes lo hacían a caballo. Las líneas ferroviarias estaban más allá del horizonte del futuro.”<sup>84</sup>

No había condiciones para realizar una elección nacional. Los delegados cuestionaron la idea de elecciones populares en una sociedad rural con escasos medios de transporte y comunicaciones.<sup>85</sup> No había forma de realizar campañas en los estados y sólo George Washington y Benjamín Franklin tenían una reputación nacional.

---

<sup>78</sup> REED, Amar Akhil, “The Electoral College, Unfair From Day One,” *New York Times*, 9 de noviembre 2000, Página Editorial

<sup>79</sup> EDWARDS III, *Why the electoral college is bad for America*, 80

<sup>80</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 308

<sup>81</sup> SHUMAKER, Paul. et al., *Choosing a president*, Seven Bridges Press, New York, 2002. p. 78

<sup>82</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 9

<sup>83</sup> MADISON, *Notes of debates in the Federal Convention of 1787*, 369

<sup>84</sup> Historia Constitucional de los Estados Unidos.

<sup>85</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 9

Muchos factores conspiraron contra la elección directa: el miedo a la demagogia, temores por candidatos regionales, problemas logísticos inherentes a una elección nacional, y dudas sobre la capacidad del pueblo para elegir al Presidente. Además una elección directa dejaba sin poder de decisión, ni forma de intervención, a la clase política dominante. Sin embargo, el principal obstáculo, la incapacidad técnica y logística para realizar una elección nacional ya ha sido superada.

## El Colegio Electoral

Uno de los problemas más importantes para la convención fue la representación en el Congreso. Si bien el plan de Virginia proponía representación proporcional, otro proyecto, el plan de Nueva Jersey, proponía representación igual para cada estado. Los delegados solucionaron el dilema con el plan de Connecticut que establecía un Congreso dividido en una Cámara con representación popular y otra con representación igual para cada estado. Madison aceptó la representación igual como un compromiso necesario para garantizar la adherencia de los estados más pequeños al nuevo sistema federal, no como un principio de ciencia política.<sup>86</sup>

El proyecto final de los electores presidenciales, que se convertiría en el artículo segundo de la Constitución copió del compromiso de Connecticut la distribución de electores entre los estados, de modo que cada estado tendría el mismo peso tanto en las elecciones presidenciales como en el Congreso.<sup>87</sup> “La creación de la presidencia y el requerimiento de que los estados elijan a los electores estableció uno de los puntos principales entre el gobierno nacional y los estados.”<sup>88</sup>

El Colegio Electoral tuvo la virtud de incluir a todos los sectores. ¿Cómo logró ganarse adeptos entre los delegados a favor de una elección en el Congreso? Digamos que estos estaban convencidos de que ningún candidato lograría obtener la mayoría de votos en el Colegio Electoral y entonces el Congreso podría seleccionar al Presidente como ellos pretendían. Max Farrand, en su estudio clásico sobre la constitución, explicó que debido que ningún candidato obtendría fácilmente la mayoría, el sistema de elección presidencial otorgaba de facto el poder de nominación de candidatos a los estados grandes y el poder de elección a los pequeños.<sup>89</sup>

Por otro lado, quienes deseaban una elección popular pensaban que los ciudadanos a través de las legislaturas locales tendrían el control de la elección. Lucius Wilmerding señaló que la intención de los autores de la Constitución era que el proceso de selección estuviera en función de los deseos de la ciudadanía. “Es claro” argumentó, que los delegados “querían y esperaban que el principio popular operara en la elección del Presidente.”<sup>90</sup>

En resumen, el diseño del Colegio Electoral tiene varios puntos clave; primero y fundamental, el derecho para elegir al presidente le pertenece a las legislaturas de los estados, de esta manera los estados aceptaban la creación de un gobierno central fuerte pero se reservaban el derecho de elegir al presidente; los electores gozan de la libertad de elegir a quien quieran, así alejaban el proceso de la influencia de los políticos estatales; los electores no se reunirán para deliberar, sólo votarán desde su propio estado y luego el Colegio Electoral se desintegra; para prevenir que los electores voten sólo por candidatos de su estados se les dará dos votos, uno de los cuales debe ser para un candidato de otro estado; la persona que obtenga la mayoría de votos

---

<sup>86</sup> DAHL, *¿Es democrática la Constitución de Estados Unidos?*, 147

<sup>87</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 15

<sup>88</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 2

<sup>89</sup> FARRAND, *The framing of the Constitution of the United States*, 167

<sup>90</sup> EDWARDS III, *Why the electoral college is bad for America*, 81



electorales es electo Presidente, y el segundo lugar en la votación será Vicepresidente; en caso de que nadie alcance la mayoría o los candidatos empaten la Cámara de Representantes elegirá al Presidente.

Hugh Williamson anticipando futuras críticas se quejaba de que el plan de los electores era muy elaborado, costoso, redundante y colocaba una innecesaria barrera entre el pueblo y sus gobernantes.<sup>91</sup> Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el sistema se creó para un país sin partidos políticos ni campañas nacionales.<sup>92</sup> Ahora bien, las razones por las cuales los delegados aceptaron el sistema electoral fueron consideraciones prácticas dictadas por realidades que ya no existen y las razones por las cuales se aceptó el sistema son irrelevantes actualmente.<sup>93</sup>

El producto aprobado finalmente fue resultado del compromiso entre varias fuerzas, intereses y propuestas. “Todos tuvieron un pedazo del pastel”, resaltó John P. Roche, historiador norteamericano.<sup>94</sup>

El Colegio Electoral se basó en un compromiso práctico en función de un contexto determinado y no fue el resultado de una compleja filosofía democrática como argumentan sus defensores contemporáneos, como Judith Best, Martin Diamond, Walter Berns, Gary L. Gregg II, George Grunt, y otros. Ninguna teoría coherente respaldó la solución. La solución al problema de la elección del Presidente no se basó en la teoría política, ni en la democracia, ni en el federalismo.

George Edwards, académico de Texas A&M University, sintetizó ciertos factores adicionales que determinaron la adopción del Colegio Electoral: la urgencia de los delegados por evitar problemas; el cansancio de los delegados y su impaciencia por dejar Philadelphia; y que no se preocuparon mucho por el funcionamiento a corto plazo del Colegio Electoral, por lo que considera que la adopción del Colegio Electoral como una solución desesperada.

El proyecto no fue el mejor de todos, pero era el que tenía menos objeciones. Para George Edwards, distinguido profesor de ciencia política, el Colegio Electoral fue resultado de un proceso de eliminación. El historiador Jack Rakove, por su parte consideró, que el Colegio Electoral fue remendado a última hora y adoptado, no por que los padres fundadores creyeran que funcionaría, sino porque fue el proyecto menos objetado.<sup>95</sup> Así pues el Colegio Electoral respondió a una situación histórica, que ya no existe, pero que fue aprobado por el cansancio de los delegados que terminaron aprobando un sistema que nunca imaginaron como funcionaría en el futuro. John Roche, un brillante comentarista de la época, vio al Colegio Electoral como “un mecanismo improvisado que después sería dotado con un alto contenido teórico.”<sup>96</sup>

## La ratificación

El debate sobre la nueva constitución y el método de elección presidencial se abrió a la sociedad durante el proceso de ratificación. Entonces se lanzaron campañas mediáticas a favor y en contra del proyecto constitucional, en este contexto consideramos los artículos de Hamilton y Madison, que después serían recopilados en los que se llamaría “El Federalista”, como un instrumento de propaganda política<sup>97</sup> que buscaba

---

<sup>91</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 10

<sup>92</sup> KIMBERLING, William C., “The electoral Collage,” *Federal Election Commission FEC* (Consultado el 20 de Julio 2005) [www.fec.gov/pdf/eleccoll.pdf](http://www.fec.gov/pdf/eleccoll.pdf)

<sup>93</sup> Jack Rakove, “The Accidental Electors,” *New York Times*, 19 de diciembre de 2000, p. A35

<sup>94</sup> John P. Roche, “The Electoral College: A Note on American Political Mythology,” *Dissident* (Verano 1961) : 198

<sup>95</sup> Jack Rakove, “The Accidental Electors,” *New York Times*, 19 de diciembre de 2000, p. A35

<sup>96</sup> ROCHE, John P. “The Founding Fathers: A Reform Caucus in Action.” *American Political Science Review* 55 (4, December 1961) p. 811

<sup>97</sup> La idea, de que el Federalista fue un texto propagandístico, es compartida tanto por Martin Diamond y Robert Dahl.

lograr la ratificación de la Constitución. Alexander Hamilton y James Madison, enfrentaron de forma eficaz e inteligente las críticas contra el nuevo gobierno nacional, su obra considerada un clásico de la ciencia política en los Estados Unidos lanzó una fuerte crítica al gobierno esbozado en los artículos de la confederación y se encargó brillantemente de la defensa del nuevo texto constitucional que reafirmaba la existencia de un gobierno nacional fuerte.

Hamilton y Madison dirigieron sus escritos para los neoyorkinos, una sociedad escéptica y crítica, que dudaba de las virtudes del nuevo gobierno federal. Sus temores llegaron a provocar la ausencia del estado de Nueva York en la primera votación del Colegio Electoral.

El hilo conductor de las tesis de *El Federalista* es la crítica a los gobiernos estatales y la idea de mantener un gobierno que respetara su soberanía. En los artículos los autores apelaron al pueblo de los Estados Unidos en general, como un mismo pueblo. El tono general de *El Federalista* exalta constantemente las virtudes del nuevo gobierno nacional y buscó el apoyo estratégico del pueblo para vencer las tendencias regionalistas que podrían detener el proyecto constitucional. Sin embargo, algo no concordaba con el discurso, una anomalía le otorgaba el poder de elegir al presidente a los estados arrebatándoselo a los ciudadanos. El Colegio Electoral está en contra del espíritu de *El Federalista*, principalmente por el poder otorgado a los estados para elegir al presidente.

Los electores presidenciales estuvieron en el ojo del huracán debido a que fueron vistos como una mordaza para la voz del pueblo. James Monroe denunció a los electores como inaceptables porque magnifican la influencia de los gobiernos estatales en perjuicio del pueblo en la elección del Presidente.<sup>98</sup> Otros objetaron que los electores estuvieran obligados a votar por una persona de otro estado. “Esto restringe el ejercicio libre de la razón obligando a los electores a votar por personas que apenas conocen.”<sup>99</sup> La elección contingente también fue criticada. Rawlin Lowndes en la convención de Carolina del Sur explicó que los electores no tendrían problemas en las primeras elecciones debido a que todos apoyarían a Washington pero se preguntó “¿qué pasará después?”. Él vislumbró un potencial paro en el gobierno en caso de una elección eventual.<sup>100</sup> Temor que sigue presente, en el caso de que la Cámara de Representantes tenga que elegir al presidente, por ausencia de mayoría de votos electorales o empate. Estados Unidos ha estado muy cerca de este escenario en sus dos últimas elecciones presidenciales.

Hamilton recurrió a un artificio retórico para convertir una institución que representaba un símbolo contrario a lo que defendió, principalmente por el papel de las legislaturas de los estados en el proceso y la distribución de votos electorales, en una institución aristocrática que presentó como un organismo superior al principio democrático de la elección popular.

En este caso Hamilton actuó como un demagogo, al transformar una institución antidemocrática, disfuncional y aristocrática en un órgano ilustrado con tendencias democráticas compuesto por hombres virtuosos que garantizaran la elección del hombre más capaz para desempeñarse como presidente. La razón elegiría al presidente, no los ciudadanos, ni los estados, esa fue la forma en que Hamilton defendió al Colegio Electoral.

Hamilton distorsionó la realidad para cumplir sus propósitos. Por ejemplo, en contra de toda evidencia Hamilton comienza la defensa del método de elección presidencial de la siguiente manera:

---

<sup>98</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 18

<sup>99</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 19

<sup>100</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 19

La forma de nombrar al primer magistrado de los Estados Unidos es casi la única parte más o menos importante del sistema que se ha librado de ásperas censuras o que ha recibido una ligerísima muestra de aprobación por parte de sus adversarios. El más recomendable de éstos que ha publicado sus críticas, se ha dignado a admitir que la elección presidencial está muy bien resguardada. Yo voy más lejos y no vacilo en afirmar que si bien el método no es perfecto, es al menos excelente. Reúne en alto grado todas las ventajas a las que se podía aspirar.<sup>101</sup>

Hamilton miente con alevosía, él atestiguó de la fuerte oposición al método de los electores durante la convención federal y el proceso de ratificación. La única deducción válida después de revisar el génesis del Colegio Electoral es, y no vacilamos en afirmarlo, que si bien el método no era pésimo, fue en su momento el menos malo. Además de que reúne todas las desventajas y defectos a las que un método de elección presidencial puede aspirar. Ahora bien, esta mentira, de afirmar que el método no recibió censura alguna y que además, recibió la aprobación de sus críticos, es repetida sin juicio crítico en todos los estudios, artículos de opinión y panfletos sobre el Colegio Electoral.

Los federalistas pensaban que presentar un Presidente con base popular tendría ventajas para la lucha a favor de la ratificación.<sup>102</sup> Por lo tanto, de los defensores de la constitución repitieron una y otra vez que el modo de elección del Presidente no depende de los estados sino del pueblo.<sup>103</sup> James Wilson afirmó, en la convención de Pensilvania, que el pueblo podrá elegir al ejecutivo con la aprobación de la legislatura. Hamilton mintió cuando afirmó que el método de elección presidencial “confiere el derecho de elección, no a un cuerpo organizado, sino a hombres seleccionados por el pueblo.”<sup>104</sup> El derecho al voto por electores está ausente en la constitución, es sólo una concesión de los estados. Por otro lado, Hamilton alardeó diciendo que la permanencia del ejecutivo dependería de la voluntad del pueblo.<sup>105</sup>

Los federalistas justificaron la opción de los electores como un medio para elegir al mejor candidato y evitar problemas electorales que convulsionaran a la comunidad, es decir, como un filtro que purificara el “peligroso” impulso del pueblo. La libertad e independencia de los electores presidenciales con respecto a las legislaturas que destacaron los federalistas calmó la ansiedad de sus opositores. Otro aspecto útil para convencer a los detractores del método de elección presidencial fue que el sistema propuesto reducía al mínimo las posibilidades de corrupción. La existencia temporal del órgano de electores y la independencia de éstos fueron aspectos suficientemente convincentes para pensar que el órgano sería incorruptible y la elección se resolvería sin intrigas políticas.

## Aproximación final

El Colegio Electoral es un hijo no deseado. Nació a pesar del rechazo de muchos de los autores de la constitución, persistió sólo como “un compromiso entre quienes querían una elección directa y quienes querían que el Congreso seleccionara al Presidente.”<sup>106</sup> Fue un recurso excelente para conseguir el voto de los estados pequeños y esclavistas para lograr la aprobación de la Constitución y salvar el “destino del imperio”. El Colegio Electoral fue resultado de un compromiso que no tiene relación con la concepción de la democracia y el federalismo de los Padres Fundadores.

---

<sup>101</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 288

<sup>102</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 21

<sup>103</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 20

<sup>104</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 288

<sup>105</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 290

<sup>106</sup> HUNT, Albert R., “The Electoral College: Legitimate but anachronistic,” *Wall Street Journal*, Octubre 26, 2000, Politics & People.

Debemos resaltar que el Colegio Electoral es un vestigio del sistema esclavista y no resultado de una coherente y articulada teoría elaborada por los Padres Fundadores. El método repondió a cuestiones prácticas que ya no tienen relevancia en el siglo XXI, como la carencia de medios de comunicación entre los estados, la ausencia de partidos políticos nacionales, etcétera.

La opción de la vía directa fue evaluada como una opción durante la Convención federal y estuvo muy cerca de ser aprobada en varias votaciones. Al final fue descartada principalmente por problemas técnicos, los Padres Fundadores creían que era la opción más natural para elegir al presidente, pero consideraron que era impracticable.

Ahora bien, mucho de lo que se escribe sobre el Colegio Electoral se basa principalmente en la defensa de Hamilton del método de elección presidencial en *El Federalista*. Sin embargo su análisis y exposición del sistema no sólo es deficiente sino que se basa en información falsa y tendenciosa. Los propagandistas actuales tienden a repetir no sólo sus mentiras sino su retórica para ensombrecer el debate serio sobre el Colegio Electoral.

La institución nunca ha funcionado como la diseñaron sus creadores. El Colegio Electoral ha continuado su existencia hasta hoy no gracias a la sabiduría de sus creadores sino por una combinación de adaptación y cambio.<sup>107</sup> De hecho, puede decirse el sistema político ha funcionado a pesar del Colegio Electoral y no gracias a su implementación.

---

<sup>107</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, p. 27

## **Capítulo 3**

# **Reflexión y análisis de las elecciones presidenciales**

Persiste la idea de que las elecciones presidenciales en Estados Unidos, gracias al Colegio Electoral, han sido pacíficas y estables, salvo algunas elecciones que se sitúan fuera de la norma de paz y eficacia que se dice genera el Colegio Electoral. Parte del “éxito” radica en que la mayoría de las veces el método favorece al candidato que obtiene la mayoría del voto popular. Por otro lado, afirma que su historia de éxitos no debería ser juzgada por 4 elecciones donde el Colegio Electoral le negó la Casa Blanca al ganador del voto popular, en los años de 1824, 1876, 1888 y 2000. Éstas se consideran elecciones extraordinarias que no deberían opacar la capacidad del Colegio Electoral para elegir “correctamente” al Presidente de Estados Unidos.

George Grant, un erudito defensor del Colegio Electoral, afirma que “a pesar de su larga trayectoria de éxito y estabilidad, los críticos del Colegio Electoral señalan que las elecciones de 1824, 1876 y 188 y ahora la del 2000 sugieren que el sistema no funciona.”<sup>46</sup> David W. Abbot y James P Levine, forman parte de los críticos que afirman que si el Colegio Electoral escoge un candidato que haya perdido la votación popular, entonces tenemos un “wrong winner”<sup>47</sup> o un ganador incorrecto o equivocado.

Parece ser que la norma para afirmar que el Colegio Electoral “funciona” es que éste debe seguir la lógica de la democracia y la regla de la mayoría; si elige a un candidato que no representa el deseo del pueblo, ni es resultado de una elección donde el candidato obtenga la mayoría de votos, entonces se afirma que el sistema falla. Sin embargo, como ya hemos señalado, el sistema no se diseñó en función de la democracia, al contrario, su diseño refleja una tendencia a disminuir el poder del pueblo en las elecciones presidenciales. Realmente el sistema no funciona, simplemente los norteamericanos han sido afortunados.<sup>48</sup>

¿Realmente las elecciones de Estados Unidos son pacíficas y estables? Nosotros creemos que la mayor parte de las elecciones enfrentan problemas que son velados por el Colegio Electoral. Los problemas más significativos ocurrieron durante los primeros años de existencia del mismo, generando una reforma constitucional que originó la duodécima enmienda. Después, los problemas producidos por el Colegio Electoral continuarían generando caos en elecciones, especialmente donde la votación se dividió y ningún candidato logró el apoyo electoral suficiente para obtener una victoria contundente. Después de las anomalías registradas en la elección del 2000 y 2004 es probable que la racha de buenos resultados del Colegio Electoral se esté acabando.

El 2 de noviembre del año 2000, George F. Hill, en un editorial del *Washington Post*, argumentaba que desde 1789, sólo en tres elecciones de cincuenta y tres, y durante 27 elecciones consecutivas, el sistema no había producido los problemas que les quitan el sueño a sus críticos.<sup>49</sup> La elección de Bush ese año y los

---

<sup>46</sup> GRANT, George, *The Importance of the Electoral College*, Vision Forum Ministries, San Antonio, Texas, 2004 p. 33

<sup>47</sup> ABBOTT, David W., LEVINE, James, *Wrong Winner. The Coming Debacle in the Electoral College*, Praeger, Westport, 1991.

<sup>48</sup> ARRINGTON, Theodore S., BRENNER, Saul, “Should the Electoral College be Replaced by Direct Election of the President? A debate,” *Political Science and Politics* 17(2)237-249 (1994)

<sup>49</sup> WILL, George F., “The framers’ Electoral Wisdom,” *Washington Post*, Noviembre 2, 2000, A29

problemas electorales y judiciales de Florida vertían una mancha en la pacífica historia del Colegio Electoral que tratan de vender sus defensores. El principal argumento para afirmar que el sistema funciona a pesar de sus imperfecciones, era que no había un presidente que hubiese perdido el voto popular y a la vez sido electo por el Colegio Electoral en más de cien años.<sup>50</sup>

Empero esa no fue la primera vez que la nación sucumbió ante la selección del Colegio Electoral. De hecho los problemas comenzaron desde la primera elección y no han cesado hasta el 2004. El objetivo principal de este capítulo es cuestionar que el sistema de elección presidencial ha generado más problemas de los que se recuerdan y cómo éstos permanecen ocultos bajo una máscara de “estabilidad” principalmente por el efecto magnificador del Colegio Electoral, que le otorga, en la mayoría de las ocasiones, victorias contundentes a los ganadores en procesos cerrados y competitivos.

## Los primeros años del Colegio Electoral

Los delegados no sabían, ni previeron correctamente cómo funcionaría el Colegio Electoral en la práctica. Todas las hipótesis de los delegados no tardaron mucho en desmoronarse. Por lo tanto vemos en la adopción del Colegio Electoral un grave error de los autores de la Constitución. Para el reconocido teórico norteamericano Robert Dahl, el método fue un fracaso debido a que “ninguna otra parte de la Constitución reveló más rápidamente las fallas de su diseño como la instauración del Colegio Electoral.”<sup>51</sup>

## Elección de 1789

Abbot y Levine aciertan al afirmar que “las predicciones de los autores de la Constitución sobre la victoria de Washington se justificaron en las dos primeras elecciones, donde el Padre de la Patria recibió todos los votos electorales. Fue en las siguientes elecciones donde las expectativas de los Padres Fundadores no se cumplieron.”<sup>52</sup>

Aquí señalaremos algunos problemas durante la primera elección de Washington derivados del método de elección presidencial.

Washington tenía el respaldo de todas las fuerzas políticas para llegar a la presidencia. Sin embargo las fuerzas que se opusieron a la formación del nuevo gobierno buscaron tomar la vicepresidencia. Así que se organizó una campaña para prevenir que se eligiera un vicepresidente hostil a Washington. Se impulsó a Adams, pero se temía que accidentalmente éste obtuviera la presidencia debido a que los votos para Presidente y Vicepresidente no estaban diferenciados. La semilla de la intriga estaba sembrada.

Washington ganó la presidencia con 69 votos electorales, Adams obtuvo el segundo lugar y la vicepresidencia con 34 votos electorales. Sin embargo la elección no estuvo libre de problemas, la legislatura de Nueva York no envió electores al Colegio Electoral, por una férrea disputa entre federalistas y antifederalistas en la legislatura. Hamilton reconoció que la participación de Nueva York pudo haber enviado un importante mensaje de unidad nacional.<sup>53</sup> No obstante, la legitimidad de la elección se preservó.

---

<sup>50</sup> BEST, *The Choice of the People?: debating the Electoral College*, p. VX

<sup>51</sup> DAHL, *¿Es democrática la Constitución de Estados Unidos?*, p.89

<sup>52</sup> ABBOTT, *Wrong Winner*, 11

<sup>53</sup> KURODA, Tadahisa, *The origins of the twelfth amendment*, Greenwood Press, Westport, 1994 p. 47

Resultados 1789	Votos Electorales
George Washington	69
John Adams	34
John Jay	9
John Rutlege	6
Robert H. Harrison	6
John Hancock	4
George Clinton	3
Samuel Huntington	2
John Milton	2

## Elección de 1792

El presidente Washington esperaba retirarse después de su primer periodo presidencial, sin embargo decidió participar nuevamente en 1792 para tratar de unificar al país y abatir el espíritu del partido<sup>54</sup>, que había florecido durante su administración.

La elección de 1792 fue bautizada por Madison como la elección por el Vicepresidente. Washington decidió reelegirse para evitar divisiones políticas al interior del país, el virginiano se postuló para conservar la unidad y la estabilidad que estaba siendo agitada por los nacientes partidos políticos. Los opositores pelearon nuevamente por la vicepresidencia, aunque ahora, con más fuerza. Thomas Jefferson se negó a desafiar a Washington y enfrentarse a John Adams, con quien tenía buenas relaciones<sup>55</sup> postulándose para la Vicepresidencia. Muchos opositores consideraron que George Clinton tendría buenas posibilidades para luchar por el puesto y se organizaron para apoyarlo, en lo que se considera un paso significativo para la organización del partido republicano<sup>56</sup>. Los republicanos perdieron la vicepresidencia sólo por 27 votos electorales. George Washington obtuvo 132 votos en el Colegio Electoral, John Adams 77 y George Clinton 50. Sin embargo los partidos comenzaban a organizarse y pronto explotarían los defectos del sistema para acceder, mediante la intriga y los complots, a la Casa Blanca.

En las dos primeras elecciones presidenciales la figura de Washington opacó las disputas políticas al interior del país y también sirvió para ocultar las fallas del Colegio Electoral.

La formación de los partidos políticos emergió con la división de la administración de Washington entre los seguidores del tesorero Alexander Hamilton y los allegados del secretario de Estado, Thomas Jefferson. La Constitución no previó la formación de partidos, pero para finales del siglo XVIII su nacimiento era inminente. Las diferencias entre los grupos crecieron en torno al programa financiero de Hamilton y se multiplicaron por la agenda internacional del gobierno de Washington, principalmente por la Revolución Francesa y la guerra entre Gran Bretaña y Francia. Los partidarios de Hamilton fueron conocidos como los federalistas, a quienes no hay que confundir con aquéllos que defendieron la Constitución. Los aliados de Jefferson y Madison serían conocidos como los republicanos. Durante este periodo, el Congreso se convirtió en el centro del debate político y organización de los partidos.<sup>57</sup>

<sup>54</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 24

<sup>55</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 58

<sup>56</sup> ELIOT Morison, Samuel; STEELE Commager, Henry; LEUCHTENBURG, William, *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1995 p. 170

<sup>57</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 63



George Grant señala que “los Padres Fundadores tenían la intención de que el proceso de selección presidencial se realizara entre individuos y no entre partidos políticos.”<sup>58</sup> El sistema funcionó suficientemente bien gracias a una figura como Washington, pero el surgimiento de los partidos políticos produjo resultados inesperados.

### Elección de 1796

Para la elección de 1796, Washington decidió no postularse para un tercer periodo y los adversarios políticos al interior de su administración pudieron enfrentarse directamente en la lucha por la sucesión presidencial. George Grant señala que “con el retiro de Washington, los partidos políticos comenzaron su dominio sobre las elecciones presidenciales.”<sup>59</sup>

Sin un método de nominación formal, los federalistas propusieron a John Adams de Massachusetts para Presidente y a Thomas Pinckney de Carolina del Sur para Vicepresidente. Los republicanos apoyaron a Thomas Jefferson de Virginia para Presidente y Aaron Burr de Nueva York para Vicepresidente.

Sin la figura de Washington como factor de unidad, los federalistas se dejaron llevar por rivalidades regionales y personales. Hamilton y Rufus King preferían a Patrick Henry como el segundo candidato<sup>60</sup> y muchos federalistas le negaron su apoyo a Pinckney. Alexander Hamilton manejó la elección para prevenir que Jefferson alcanzara la presidencia manipulando a los líderes estatales del partido.

Adams ganó la presidencia, pero el resultado de la elección fue un desastre para los federalistas. Pinckney cayó hasta el tercer sitio y Jefferson alcanzó la vicepresidencia. John Adams obtuvo 71 votos electorales, sólo tres votos más que Thomas Jefferson quien recibió 68 votos electores. La intriga entre los partidos e incluso entre los miembros de un mismo grupo político, que los autores de la Constitución buscaban evitar, tuvo efectos impredecibles durante la elección de 1796.

Resultados 1796	Votos electorales
John Adams	71
Thomas Jefferson	68
Thomas Pinckney	59
Aaron Burr	30

Por otro lado, los defectos del sistema aparecieron con mayor claridad. El rol de los electores presidenciales fue duramente criticado por servir éstos como títeres de los partidos políticos en el proceso electoral, en menoscabo de su libertad y su deber de elegir “al mejor hombre”.

Dos enemigos políticos compartiendo el poder ejecutivo fue el primer resultado que arrojó el Colegio Electoral funcionando sin la emblemática figura de George Washington; además en el contexto menos favorable debido la crisis con Francia. El Colegio Electoral sólo esperó cuatro años para reproducir otra crisis política en Estados Unidos, que estuvo cerca de paralizar el gobierno federal.

<sup>58</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 29

<sup>59</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 24

<sup>60</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 64

## Elección 1800

Para la elección de 1800 el partido republicano postuló a Thomas Jefferson para Presidente y a Aaron Burr para Vicepresidente. Por otro lado, los federalistas apoyaron la reelección de John Adams como Presidente y a Charles Cotesworth Pinckney, hermano de Thomas Pinckney, para Vicepresidente. En una cerrada elección e intensa lucha entre los partidos Thomas Jefferson empató en el primer lugar con su compañero de partido Aaron Burr, ambos obtuvieron 73 votos en el Colegio Electoral, por otro lado Adams logró 65 votos y Pinckney 64, un elector federalista votó por John Jay previendo un empate. Los resultados son una muestra de la sumisión política de los electores presidenciales, de quienes se esperaba independencia y juicio crítico, y su alineación con los intereses partidistas.

La Constitución indicaba que en caso de empate la Cámara de Representantes elegiría al presidente. En 1801, la Cámara de Representantes controlada por los federalistas tuvo que escoger entre Jefferson y Burr. “Los federalistas vieron que tenían la oportunidad de derrotar a sus enemigos apoyando a Burr, haciendo de este modo que un político cínico, corrupto y fácil de manejar, triunfara sobre un ‘radical peligroso’.”<sup>61</sup>

Resultados 1800	Votos electorales
Thomas Jefferson	73
Aaron Burr	73
John Adams	65
Charles C. Pinckney	64
John Jay	1

La primera votación reflejó la intención de los federalistas de obstaculizar la elección de Jefferson. Los estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, Virginia, Carolina del Norte, Georgia, Kentucky y Tennessee respaldaron a Jefferson. Sólo necesitaba un voto de otro estado para obtener la mayoría, sin embargo los federalistas que controlaban las delegaciones de los otros estados votaron Burr. Dos estados, Vermont y Maryland estuvieron divididos. Doce votaciones después, el resultado permaneció idéntico. Nadie cedía. Robert Troup criticó la obstinación de los partidos políticos y expresó su temor de que nadie fuera elegido y el país entrara en una guerra civil.<sup>62</sup> Otros se preguntaban cómo fue posible que tal contingencia no fuera prevista por los delegados en la Convención Federal. Por otro lado, muchos federalistas pensaban que podrían presionar a Jefferson para hacer concesiones a cambio de la Presidencia.<sup>63</sup> Esto era exactamente lo que los autores de la Constitución no querían que sucediera y el Colegio Electoral no pudo evitarlo.

La opinión pública se alarmó por los reportes de la prensa sobre la elección en la Cámara de Representantes. Los norteamericanos estaban molestos por los cálculos y procedimientos de los partidos. La intransigencia dominaba la Cámara de Representantes. Un congresista por Nueva York, William Cooper, aseguró que la orden del día en el Capitolio era “Burr o no hay Presidente”.<sup>64</sup> Un representante de Delaware adelantó que votaría por Jefferson para no alargar la crisis y proteger a la Constitución y pidió apoyo a sus colegas pero no lo respaldaron.<sup>65</sup> Nublados por una visión partidista y obcecada, los federalistas persistieron en sus intenciones de convertir a Burr en presidente a cualquier precio.

<sup>61</sup> ELIOT, *Breve historia de los Estados Unidos*, 184

<sup>62</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 64

<sup>63</sup> SHUMAKER, *Choosing a president*, p. 37

<sup>64</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 104

<sup>65</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 105

Hamilton, quien odiaba más a Burr que a Jefferson, instó a sus compañeros federalistas para que votaran por Jefferson pero su voz tuvo poco impacto.<sup>66</sup> Cuando la tensión se incrementaba dentro y fuera de la Cámara de Representantes (había rumores de ensayos militares en Virginia), y sólo después de 36 votaciones y seis largos y angustiantes días, varios federalistas se abstuvieron de votar y Thomas Jefferson obtuvo los diez estados necesarios para ganar.

La irresponsabilidad de los congresistas, el resentimiento de los federalistas, la obsecuencia de los partidos, conjugados con una grave omisión de los autores de la Constitución, quienes no previeron qué pasaría si nadie obtiene mayoría en la Cámara de Representantes, pusieron al país en vilo. Funestas consecuencias de un método de elección presidencial que en 1800 ya era arcaico y disfuncional.

## La doceava enmienda

Después del desastre en la Cámara de Representantes una enmienda constitucional era necesaria. “La elección de 1800 y las subsecuentes deliberaciones en la Cámara de Representantes en 1801 fueron suficientemente dolorosas como para conducir a la adopción de la doceava enmienda.”<sup>67</sup>

Los cálculos políticos gobernaron las reformas al sistema electoral. Jefferson quería asegurar su reelección y los federalistas querían frenarlo. La reforma republicana no fue democrática, sólo buscaba reparar los errores del método de selección presidencial que obstaculizarían la reelección de Jefferson. De lo contrario hubiese tratado de eliminar la elección contingente en la Cámara de Representantes que siempre se consideró como una mancha en la Constitución.

Los federalistas quisieron explotar el ímpetu reformista de los republicanos proponiendo una enmienda dividida en dos partes: una que estableciera elecciones distritales para seleccionar electores; y otra que estableciera una votación diferenciada entre el Presidente y el Vicepresidente. La primera parte de la propuesta tenía la intención de obtener una representación proporcional en el Colegio Electoral, así sin importar el éxito de los republicanos en las elecciones estatales, los federalistas podrían ganar votos electorales en los distritos. Los republicanos habían peleado por una reforma similar antes de 1800. Sin embargo, ahora que tenían control de varias legislaturas no encontraron virtudes “democráticas” en la propuesta federalista. La segunda parte de su propuesta era el objetivo central de la reforma impulsada por Jefferson. Hamilton apoyó las dos propuestas como una forma de reducir la intriga y la influencia de los estados en la elección del Presidente. Hamilton, durante la convención federal había propuesto la selección de electores mediante distritos, pero le retiró su apoyo a la propuesta durante la década de 1790 a 1800 porque beneficiaba a sus opositores.

La enmienda número doce, ratificada en 1804, cambió la forma en que el Vicepresidente era electo. “La enmienda simplemente establecía boletas separadas para Presidente y Vicepresidente, y reducía de cinco a tres el número de candidatos que serían considerados para una elección contingente en la Cámara de Representantes.”<sup>68</sup> Así, la oficina de la vicepresidencia perdió fuerza. El voto diferenciado redujo la posibilidad de una elección presidencial en la Cámara de Representantes.<sup>69</sup>

La enmienda aseguró que el presidente y el vicepresidente fueran del mismo partido, terminó con las intrigas derivadas del uso del segundo voto que tenían los electores presidenciales y aceleró la desaparición del

---

<sup>66</sup> Años después, Aaron Burr retó a un duelo a Hamilton por sus declaraciones durante la elección contingente y lo mató. Su resentimiento no se detuvo y después conspiró contra el gobierno de Jefferson y fue acusado de traición.

<sup>67</sup> EDWARDS, *Why the Electoral College is bad for America*, 58

<sup>68</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 29

<sup>69</sup> KURODA, *The origins of the twelfth amendment*, 172

partido federalista.<sup>70</sup> En todos los sentidos, los intereses políticos partidistas redefinieron la institución creada por los Padres Fundadores.

El rol de los electores se definió, votarían en razón de su filiación política y no libremente. Ellos se reunirían para votar, no para deliberar. Desde 1800 los electores presidenciales funcionaron como agentes de partido y no como un cuerpo independiente, libre de los supuestos vicios de la elección popular. Para Robert Dahl “el desarrollo de los partidos políticos y las lealtades de un partido convirtieron el elaborado mecanismo del Colegio Electoral en una forma de contar votos.”<sup>71</sup>

El Colegio Electoral , durante los primeros años puso en riesgo la estabilidad política del país. Sólo la sombra de Washington pudo ocultar los errores del Colegio Electoral que emergieron inmediatamente después de su decisión de no postularse por una tercera ocasión. En 1796 el Colegio Electoral reunió en el poder ejecutivo a dos adversarios políticos y en 1801 la elección contingente colocó al país al borde del abismo. Las fallas más evidentes para la estabilidad política fueron corregidas por la doceava enmienda. Sin embargo, los problemas no terminaron en ese punto, elecciones contingentes seguirían y candidatos sin mayoría se convertirían en presidentes. Y cuando parecía que los problemas derivados del Colegio Electoral formarían parte del historial anecdótico del país, en el año 2000 el segundo lugar de la votación nacional ganó la presidencia.

El impulso por crear una nación y mantener la unidad de los estados fue más fuerte que los principios democráticos al momento de elegir el método de elección presidencial. Los principales cambios en el sistema fueron impulsados por la formación de los partidos políticos que modificaron el sistema para perpetuarse en el poder, las reformas al Colegio Electoral los convirtieron en piezas fundamentales para el funcionamiento del sistema, lo que hace difícil de modificarlo o abolirlo.

Sin embargo la sombra de la elección contingente y la probabilidad de que un candidato que ganara la mayoría de votos en la elección perdiera en el Colegio Electoral continuaron generando problemas durante las elecciones presidenciales.

## **Elección de 1824**

Para 1824, el escenario previsto por los Padres Fundadores se cumplió, cinco candidatos regionales fuertes y ninguno obtuvo la mayoría de votos electorales necesarios para ser Presidente; la Cámara de Representantes tuvo que elegir. Andrew Jackson ganó el voto popular y el Colegio Electoral, y sin embargo la Cámara de Representantes escogió a John Quincy Adams como Presidente.

Después de la administración de James Monroe, el sistema de partidos estaba cambiando. Los federalistas desaparecían y si bien los republicanos dominaban la escena política, muchas figuras se fueron separando del partido. Cuatro de los cinco candidatos afirmaban ser republicanos. El secretario de Estado, John Quincy Adams, el de Hacienda, William Crawford, el presidente de la Cámara de Representantes, Henry Clay, y el famoso héroe de guerra, el general Andrew Jackson, también conocido como el “Viejo nogal”. Todos eran figuras regionales. “Cada uno era popular en una sección diferente del país: Adams en el noreste, Jackson en el suroeste, William Crawford en el sureste, Henry Clay en el oeste, y John Calhoun en el centro del atlántico.”<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> SHUMAKER, *Choosing a president*, 38

<sup>71</sup> DAHL, *¿Es democrática la Constitución de Estados Unidos?*, 89

<sup>72</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 34

Para 1824, dieciocho de las veinticuatro legislaturas permitieron que el pueblo eligiera a los electores. Sin embargo y debido a que las legislaturas de algunos estados, incluyendo a Nueva York seleccionaron a sus electores, se debe tener cuidado al interpretar el voto popular.<sup>73</sup>

La verdadera lucha por la presidencia se libró entre Jackson y Adams. En la elección Andrew Jackson logró obtener 150 mil votos y 99 votos electorales y Adams 115 mil votos y 84 votos electorales. Como ningún candidato logró la mayoría en el Colegio Electoral, la Cámara tuvo que elegir entre los tres primeros: Jackson, Adams y Crawford. Henry Clay obtuvo el cuarto lugar en votos populares con 4 votos electorales menos que Crawford.

<b>Resultados 1824</b>	<b>Voto popular</b>	<b>%</b>	<b>Votos electores</b>
<b>Andrew Jackson</b>	<b>152,933</b>	<b>42.2</b>	<b>99</b>
John Q. Adams	115,696	31.9	84
John Crawford	46,979	13.0	41
Henry Clay	47,136	13.0	37

Antes de la elección en la Cámara de Representantes, un periódico de Filadelfia publicó que Clay acordó apoyar a Adams a cambio de nombrarlo secretario de Estado.

La fuerza de Jackson y Adams en el Congreso en enero de 1825 era similar. El “Viejo nogal” tenía asegurados 11 estados y sólo necesitaba dos más para ganar. Adams sólo tenía seguros 7 estados, pero gracias a su alianza con Clay logró el control de 10 estados. Después de algunos tratos y cabildeo con las delegaciones de Missouri e Illinois, Adams tenía 12 estados asegurados y sólo necesitaba uno más para ganar.

Clay estaba cerca de lograr el apoyo de Nueva York, pero antes tuvo que convencer a un diputado neoyorkino, Stephen Van Rensselaer, conocido por ser profundamente religioso. El presidente de la Cámara y Daniel Webster, un gigante de la política de Estados Unidos, trataron de convencer a Van Rensselaer de votar por Adams, sus intentos fracasaron. Cuenta la historia que un día antes la votación se sentó a orar buscando que la divinidad lo guiara, en el suelo tenía unos papeles, se agachó, tomó uno que tenía escrito el nombre de Adams, suceso que interpretó como una señal del cielo y decidió votar por Adams.<sup>74</sup>

La alianza de Adams con Clay logró derrotar a Jackson. En sólo una votación, el 9 de febrero de 1825, la Cámara de Representantes eligió a John Quincy Adams como Presidente con una votación de 13 votos contra 7 emitidos a favor de Jackson y cuatro por Crawford.

Inmediatamente Adams nombró a Clay secretario de Estado. Los seguidores de Jackson protestaron y reclamaban que la transición había sido corrompida, la democracia violada y su candidato robado. Sin embargo el héroe de Nueva Orleans se vengó de ambos en las siguientes elecciones, en 1828 Jackson derrotó a Adams, obteniendo el 56 por ciento del voto popular y 178 votos electorales y en 1832 aplastó a Clay con el 54.2 por ciento del voto popular y 219 votos electorales.

El sistema en esa ocasión funcionó<sup>75</sup>, tal como lo esperaban los Padres Fundadores, aunque este buen funcionamiento quedó marcado por la corrupción e incluso por la “intervención divina”. El sistema de elección presidencial funcionó, no sólo porque envió la elección al Congreso como se había previsto que pasara la mayoría de las veces, sino por que contrarrestó a una figura popular a favor de un elemento de la aristocracia

<sup>73</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 58

<sup>74</sup> Citado por EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 60

<sup>75</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 37

obstruyendo el deseo del pueblo, que en este caso no puede determinarse con precisión, pero si interpretamos los resultados de las siguientes elecciones, en las cuales el virginiano arrasó, podemos ver que Jackson era la opción del pueblo desde 1824 aunque su acenso al poder quedó pospuesto por el Colegio Electoral y la corrupción.

## Elección de 1876

En 1876, Estados Unidos celebraba su primer centenario como nación independiente y democrática cuando un suceso peculiar ensombreció la fiesta nacional. La disputa entre el candidato demócrata y favorito para acceder a la Casa Blanca, Samuel J. Tilden, y el tres veces gobernador de Ohio, Rutherford B. Hayes terminó siendo la más larga y corrupta elección presidencial en los cien años de vida de Estados Unidos.

Apenas había pasado una década después de la guerra civil, y todo parecía indicar que los demócratas, los antiguos rebeldes sureños partidarios de la supremacía blanca, retomarían el poder. Los primeros resultados durante la noche del 7 de noviembre indicaban que el ganador sería el candidato demócrata y gobernador de Nueva York, Samuel Tilden, quien había ganado su propio estado, estados claves como Connecticut, New Jersey e Indiana, y esperaba obtener gran parte del sur y el este. Esa noche Tilden y Hayes durmieron asumiendo que los demócratas capturarían la Casa Blanca por primera vez en 20 años. El *New York Tribune* y otros periódicos alrededor del país reportaron la victoria del Tilden en sus ediciones matutinas.<sup>76</sup>

Resultados 1876	Voto Popular	%	Votos Electorales
Rutherford B. Hayes	4,034,311	48.0	185
<b>Samuel J. Tilden</b>	<b>4,288,546</b>	<b>51.0</b>	<b>184</b>
Peter Cooper	75,973	0.9	0

Tilden tenía de una ventaja de 250 mil votos sobre Hayes. Sin embargo ambos reclamaban la victoria en el Colegio Electoral. Veinte votos electorales todavía estaban en disputa, 7 de Carolina del Sur, 4 de Florida, 8 de Louisiana y uno de Oregon. Tilden había obtenido 184 y sólo necesitaba uno para ganar la presidencia, mientras que Hayes necesitaba los 20.

Las votaciones en Carolina del Sur, Florida y Louisiana fueron muy cerradas. Ambos partidos políticos reclamaban la victoria en cada estado y acusaban al otro de cometer fraude. Los demócratas intimidaban a los antiguos esclavos con actos de violencia y grupos paramilitares para mantenerlos alejados de la votación. Los republicanos resguardaron y transportaron a los afroamericanos de un lugar a otro para votar. El fraude fue masivo y cometido por los dos partidos.

El 6 de diciembre los miembros del Colegio Electoral se reunieron para votar y enviar los votos certificados al Congreso. Sin embargo, los paquetes de Florida, Louisiana, y Carolina del Sur fueron regresados porque estaban duplicados, es decir, había dos escrutinios por estado uno certificaba a Tilden y el otro a Hayes. Por otro lado en Oregon, donde Hayes había ganado fácilmente, el gobernador demócrata ordenó cambiar a Watts, un elector republicano por el demócrata A. Cronin, debido a que el republicano era administrador de la oficina de correos, por lo tanto, según la Constitución no calificaba como elector. Los electores republicanos cuando se reunieron para votar desconocieron al elector designado por el gobernador y aceptaron al antiguo elector, después de que renunció a su puesto.

<sup>76</sup> HarpWeek, "Hayes vs Tilden. The Electoral Collage Controversy of 1876-1877" (1998-2005) <<http://elections.harpweek.com/09Ver2Controversy/Overview-1.htm>> (Consultado 8 de Agosto de 2005)

La Constitución no había previsto un escenario como el de 1876, con varios electores certificando a candidatos diferentes. Le tocó al Congreso decidir qué electores serían legítimos para la elección. Los demócratas controlaban la Cámara de Representantes y los republicanos el Senado. Los líderes de ambos partidos coincidieron en lograr un acuerdo para salvar la situación que se estaba alargando mucho. El compromiso alcanzado estableció una comisión bipartidista compuesta por cinco miembros de la Cámara de Representantes, cinco senadores y cinco jueces de la Corte Suprema. La comisión determinaría en cada caso que certificado sería el válido<sup>77</sup>.

La comisión se integró por tres representantes demócratas y dos republicanos, dos senadores demócratas y tres republicanos. La iniciativa aprobada para crear la comisión indicaba que se nombrarían dos jueces republicanos y dos demócratas, entre los cuatro deberían escoger al quinto juez, la elección era crucial, debido a que la comisión estaba integrada por 7 republicanos y 7 demócratas, y el quinceavo miembro determinaría el voto de la comisión. Se eligió al juez David Davis, un destacado miembro de la corte, quien era considerado independiente pero con inclinaciones demócratas y que sería justo con los reclamos de Tilden, logrando que el demócrata ganara la presidencia.

El proceso se alargó por meses y la tensión crecía en el país. Los militantes demócratas advertían que si Tilden no era declarado presidente habría sangre en las calles. Henry Watterson, un congresista y editor del *Louisville Courier-Journal*, amenazó con una marcha de 100 mil personas hacia Washington si Tilden no llegaba a la Casa Blanca. Los encabezados en otros periódicos demócratas gritaban: “Tilden o la Guerra”. La retórica belicista de los demócratas no pasó a mayores porque temían que el presidente, general y héroe de guerra, Ulysses S. Grant pudiera establecer una dictadura militar si lo provocaban.<sup>78</sup>

En uno de los más grandes errores políticos de la historia norteamericana, la legislatura de Illinois, dominada por los demócratas, nombró al juez David Davis senador del estado, dejándolo fuera de la Suprema Corte y de la comisión especial. Los republicanos sonrieron al saber que el sustituto de Davis sería Joseph P. Brandley, un destacado juez republicano que se unió ciegamente a los miembros republicanos de la comisión para votar a favor de que todos los votos electorales en disputa se asignaran a Hayes.

Una nueva crisis emergía en el Congreso cuando los demócratas amenazaron con bloquear la sesión conjunta que aprobaría la reasignación<sup>79</sup>. Los republicanos pactaron en secreto con los demócratas el fin de la Reconstrucción en el sur, con la retirada de las tropas federales y el nombramiento del senador demócrata de Tennessee, David Key como administrador de la Oficina Federal de Correos, a cambio de aceptar la reasignación y detener el boicot en el Congreso que estaban preparando.

El 5 de marzo de 1877, Rutherford B. Hayes tomó juramento como Presidente de los Estados Unidos. Dos meses después el presidente Hayes ordenó el retiro de las tropas federales de los estados del sur, finalizando formalmente la Reconstrucción.<sup>80</sup> La victoria de James Garfield en 1880 demostró que los republicanos podían ganar la presidencia sin necesidad de ningún voto de los estados del sur, así que los derechos de los negros quedaron suspendidos por casi un siglo con la entrada del régimen de segregación racial Jim Crow.

En 1876 el Colegio Electoral produjo una crisis constitucional con resultados parecidos a los anteriores; corrupción, inestabilidad política, amenazas bélicas, y en este caso en particular el sacrificio de los derechos civiles de los negros del sur. Los problemas electorales de 1876 se pudieron haber ahorrado con un método de elección directa, que le aseguraba la victoria a Tilden, quien obtuvo un cuarto de millón de votos más que

---

<sup>77</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 46

<sup>78</sup> HarpWeek, “Hayes vs Tilden. The Electoral Collage Controversy of 1876-1877”

<sup>79</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 47

<sup>80</sup> HarpWeek, “Hayes vs Tilden. The Electoral Collage Controversy of 1876-1877”

Hayes, es decir tres puntos porcentuales más, una ventaja difícil de remontar, a pesar del fraude cometido por ambos partidos en los estados sureños.

## Elección de 1888

En 1888 por tercera ocasión el candidato que más votos recolectó en todo el país no arribó a la presidencia. El Colegio Electoral determinó que ese puesto le correspondía al candidato con más votos electorales.

<b>Resultados 1888</b>	<b>Voto popular</b>	<b>%</b>	<b>Votos electorales</b>
Benjamín Harrison	5,443,892	47.8	233
<b>Grover Cleveland</b>	<b>5,534,448</b>	<b>48.6</b>	<b>168</b>

En el proceso de selección se enfrentaron el presidente Grover Cleveland, quien buscaba su reelección, por el partido demócrata, y el general Benjamín Harrison por los republicanos. Los aranceles a las importaciones fue el principal tema de campaña, Cleveland proponía su reducción, una medida que beneficiaba a los estados sureños, donde los demócratas, después del fin de la Reconstrucción, ya tenían una base electoral sólida. Harrison ganó los estados del norte y los principales estados volátiles, como Nueva York, Ohio y Pensilvania, pero con una diferencia de votos pequeña. Por ejemplo, en Nueva York ganó por un margen de 13 mil votos del total de 1 millón 300 mil votos emitidos en el estado. En contraste, Cleveland obtuvo muchos estados del sur con grandes márgenes.<sup>81</sup> La campaña fue una de las más cívicas y aburridas de la historia.<sup>82</sup> El resultado fue muy cerrado, Cleveland ganó el voto popular por 110 mil votos de un total de 11 millones de votos emitidos. Sin embargo la victoria fue para Harrison, quien ganó 233 votos electorales contra 168 de Cleveland. Sin contar los tres estados volátiles como Nueva York, Ohio y Pensilvania el resultado fue de 164 a 168.

Ahora sin acusaciones de fraude ni intervención del Congreso, el Colegio Electoral le otorgaba la victoria al segundo lugar de la votación popular. Ahora bien, si Cleveland hubiese ganado Nueva York, situación altamente probable por la reducida diferencia, hubiésemos tenido otra elección en la Cámara de Representantes. El mapa de la votación reflejaba un país dividido entre el norte republicano y el sur demócrata, entonces una elección contingente cuando apenas el país estaba superando los estragos de la guerra civil, hubiese convertido una aburrida elección presidencial en un problema mayor, debido a que en la Cámara de Representantes ambos partidos tenían una fuerza igual de casi 50 por ciento para cada uno, y aunque se votara por estado la división sería la misma, porque aunque los republicanos habían ganado 20 estados en tres de estos estados la votación estuvo muy cerrada y por lo tanto sólo tenían 17 aseguradas, el mismo número de delegaciones controladas por los demócratas. Así que, las votaciones en la Cámara se hubieran alargado infinitamente, llevando al país a otra crisis constitucional, con resultados inciertos.

## Estabilidad en peligro

Apostar al Colegio Electoral es como comprar un seguro de coche con cláusulas inciertas, y si bien el coche no se estrella y por lo tanto no se recurre al seguro, no se puede decir que se compró un buen seguro, porque el día que ocurra un accidente y se vuelvan a leer las cláusulas los norteamericanos descubrirán que su democracia no estaba asegurada.

<sup>81</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 48

<sup>82</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 42



Aunque sólo han habido dos elecciones contingentes para elegir al presidente, el país ha estado cerca de otro impacto parecido. En nueve elecciones, 1836, 1856, 1860, 1948, 1960, 1968, 1976, 2000 y 2004 una pequeña cantidad de votos emitidos de una manera diferente, una proporción de votos del uno por ciento del voto nacional, pudo haber enviado la elección a la Cámara de Representantes donde cada estado tiene un voto.

En una elección en la Cámara de Representantes se establece igualdad de votos para los estados. Este principio fue criticado vehementemente por Hamilton en *El Federalista*:

“Toda idea de proporción y toda regla de justa representación se unen para condenar un principio que da a Rhode Island el mismo peso en la balanza de poder que a Massachussets, o a Connecticut, o a Nueva York; y que concede a Delaware en las deliberaciones nacionales el mismo voto que a Pensilvania, Virginia o Carolina del Norte. Su actuación contradice la máxima fundamental del gobierno republicano, que requiere que prevalezca el sentir de la mayoría. Los sofistas pueden replicar que los soberanos son iguales y que la mayoría de votos será la mayoría de la América confederada. Pero esta clase de prestidigitación lógica, no contrarrestará nunca las sencillas indicaciones de la justicia y el sentido común.”<sup>83</sup>

Hamilton no está solo. Madison también condena este punto del sistema, como “una desviación del principio republicano de igualdad numérica e incluso la regla del federalismo.”<sup>84</sup> En el mismo sentido el senador de Indiana Oliver P. Morton en un discurso en el senado en 1873, declaró que: “Las objeciones a esta provisión constitucional para la elección del presidente necesitan ser expresadas, no discutidas. Primero, es una injusticia manifiesta aquella elección donde cada estado tiene un solo voto. Nevada, con 42 mil habitantes, tiene el mismo poder de voto que Nueva York que tiene 104 veces más población. Es ridículo llamar a ese tipo de elecciones justas o republicanas.”<sup>85</sup>

Se han cometido ya dos injusticias de este tipo, y otras han estado muy cerca de realizarse y sin embargo “la potencial distorsión del deseo popular en caso de una elección de presidente en la Cámara de Representantes continúa sin debatirse en el siglo veintiuno.”<sup>86</sup> En caso de una votación en la Cámara de Representantes, en el año 2008, el peso de estados como Vermont, Wyoming, con una población de menos de un millón de habitantes, sería igual al de California que tiene 35 millones de habitantes. Para Abbott y Levine “la elección en la Cámara de Representantes sería un desastre, impredecible e injusta,”<sup>87</sup> y ven como peor escenario que no hubiera elección por que ningún candidato logra la mayoría en la Cámara de Representantes.

Incluso Judith Best , defensora del Colegio Electoral, reconoce el peligro de una elección contingente. Para Best las coaliciones y los acuerdos corruptos entre los partidos podrían dañar tanto al Congreso como a la Presidencia.<sup>88</sup> Además de que existe la posibilidad de que el presidente elegido por la Cámara de Representantes sea de otro partido al Vicepresidente elegido en el Senado.

Llegar a una elección contingente en la Cámara de Representantes en el siglo XIX no es una fantasía, durante el siglo XX Estados Unidos rozó esa posibilidad varias veces y enfrentó otros problemas inherentes al método de selección presidencial que analizaremos en la siguiente parte de este capítulo.

## Elección 1948

---

<sup>83</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 88

<sup>84</sup> FARRAND, Max , *The Fathers of the Constitution*, Proyect Gutenberg, 2002,

<sup>85</sup> FARRAND, Max , *The Fathers of the Constitution*, Proyect Gutenberg, 2002,

<sup>86</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 73

<sup>87</sup> ABBOTT, *Wrong Winner*. 66

<sup>88</sup> BEST, Judith, *The Case Against Direct Election of the President*, Cornell University Press, Ithaca, 1975, p. 87

Para 1948 nadie apostaba por que Harry Truman lograra reelegirse como presidente de los Estados Unidos. Casi todos los expertos políticos y especialistas en encuestas como Gallup y Roper predijeron la derrota de Truman.<sup>89</sup> La división del partido demócrata en el sur por la agresiva política a favor de los derechos civiles del presidente y en el norte por la política exterior era un indicio de debilidad que hacía dudar a muchos sobre las posibilidades de Truman. A penas dos años antes de la elección presidencial los demócratas habían perdido el control del Congreso que habían dominado desde 1930.

En la convención demócrata, el alcalde de Minneapolis, Hubert Humprey, organizó al partido en función de una plataforma moderada de derechos civiles que exasperó a los segregacionistas del sur. Menos de una semana después los demócratas del sur apodados como “dixócratas” organizaron el Partido de los Derechos de los Estados y postularon al gobernador de Carolina del Sur, Strom Thurmond como su candidato a la presidencia.<sup>90</sup>

En 1946 el presidente Truman había cesado del gabinete a Henry Wallace por criticar abiertamente las tácticas de la guerra fría. Para 1948 los partidarios demócratas de Wallace organizaron el partido Progresista y lo postularon como candidato a la presidencia.<sup>91</sup>

Los republicanos sentían que tenían el triunfo en la bolsa. Se dieron el lujo de postular nuevamente al gobernador de Nueva York, Thomas E. Dewey, quien era conocido como un procurador fuerte y efectivo y respetado por su capacidad como administrador estatal.<sup>92</sup>

Dewey realizó una campaña prudente, confiado en su victoria. Por el otro lado, Truman se lanzó a recorrer el país atacando al Congreso, en sus 50 mil kilómetros de recorrido pronunció 356 discursos llenos de rabia contra los republicanos. Su campaña dio resultados. El día de la elección, Truman ganó el voto nacional por más de 2 millones de votos de margen y 114 votos electores más que Dewey. Truman sólo perdió cuatro estados sureños.

<b>Resultados 1948</b>	<b>Votos populares</b>	<b>%</b>	<b>Votos electorales</b>
<b>Harry S. Truman</b>	<b>24,179,345</b>	<b>49.6</b>	<b>303</b>
Thomas E. Dewey	21,991,291	45.1	189
Strom Thurmond	1,176,125	2.4	39
Henry A. Wallace	1,157,326	2.4	0

La estrategia del movimiento de los *dixócratas* no era ganar la elección, ellos sabían como funciona el Colegio Electoral y quisieron explotarlo en su beneficio. Su esperanza se basaba en arrebatarle los suficientes votos electorales del sur al vencedor y evitar una mayoría en el Colegio Electoral y enviar la elección al Congreso donde tenía planeado negociar la continuidad del régimen de segregación racial en sus estados. El movimiento fracasó en 1948 pero sus planes para chantajear y negociar sus objetivos en el Congreso en las siguientes elecciones continuarán.

Ese escenario no estaba alejado de la realidad. Si Dewey hubiese obtenido unos 12 mil votos en California y Ohio, Truman, no hubiese logrado la mayoría de votos electorales en el Colegio Electoral, enviando así la decisión al Congreso donde el movimiento de los dixócratas tenía una excelente posición para negociar. En caso de una elección contingente se necesitarían 25 votos de delegaciones estatales para que algún candidato llegara a la Casa Blanca. En este caso los demócratas habrían controlado 21 delegaciones, los

<sup>89</sup> ELIOT, *Breve historia de los Estados Unidos*, 749

<sup>90</sup> ELIOT, *Breve historia de los Estados Unidos*, 748

<sup>91</sup> ELIOT, *Breve historia de los Estados Unidos*, 749

<sup>92</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 43

republicanos veinte, los *dixiócratas* cuatro, y tres delegaciones habrían estado divididas.<sup>93</sup> El resultado de la elección en la Cámara es difícil de predecir, pero cualquier acuerdo tendría que satisfacer a los dixiócratas a pesar de contar con sólo el 2.4 por ciento de la votación nacional. La elección de 1948 es un ejemplo de cómo el Colegio Electoral alienta a partidos chantajistas, que con un pequeño porcentaje de la votación jugarían un papel decisivo en la elección del presidente.

## Elección de 1960

En 1960, el presidente Eisenhower no podía constitucionalmente luchar por un tercer periodo y se preparaba para abandonar la Casa Blanca. Los republicanos nominaron al vicepresidente Richard M. Nixon como su candidato, mientras que los demócratas apostaron por el senador de Massachusetts John. F. Kennedy para la lucha por la presidencia.

Resultados 1960	Voto popular	%	Votos electorales
<b>John F. Kennedy</b>	<b>34,226,731</b>	<b>49.7</b>	<b>303</b>
Richard M. Nixon	34,108,157	49.5	219

Kennedy ganó fácilmente el Colegio Electoral, 303 votos electorales a favor contra 219 de Nixon. Sin embargo la elección fue una de las más reñidas de la historia, Kennedy había superado a su contrincante sólo por 118 mil votos populares de casi 70 millones de sufragios emitidos en todo el país.

Sin embargo, resulta complicado determinar si Kennedy realmente ganó el voto popular, debido al movimiento de electores infieles del sur. El sucesor del movimiento de los dixiócratas, el senador de Virginia, Harry F. Byrd ganó 14 votos electorales en dos estados del sur, sin contar Alabama, donde existieron dificultades para determinar el voto popular. Si dicho estado el resultado fue de 33 millones 902 mil 681 votos para Kennedy y 33 millones 870 mil 176 para Nixon, con una ventaja para Kennedy de 32 mil votos.

En Alabama la boleta electoral estaba compuesta por dos listas de electores de once personas. Los once electores republicanos estaban comprometidos con Nixon y los votos que obtuvieron determinaron el total del voto popular de Nixon. Sin embargo existió una dura pelea al interior del partido demócrata, para seleccionar quienes serían los electores, entre quienes apoyaban la nominación de Kennedy y quienes estaban en contra de las políticas nacionales del partido. Finalmente se determinó que habría 5 electores comprometidos con Kennedy y 6 electores infieles.

Los electores de Kennedy recibieron 318 mil 303 votos y los electores del movimiento de los electores infieles 324 mil. Salvo escasas excepciones parece ser que las personas votaron por los mismos electores sin hacer diferencias, es decir, muy pocos palomearon exactamente el nombre de los electores por quienes querían votar y la mayoría votó por la lista completa.

El servicio nacional de elecciones le acreditó a Kennedy el mayor número de votos emitidos en la lista de electores demócratas, es decir, le dio los votos que habían logrado los electores presidenciales infieles quienes estaban directamente en contra de Kennedy. Además el servicio nacional de elecciones no registró votos por el movimiento de los electores infieles en Alabama.<sup>94</sup> Sin embargo más de la mitad de los votos acreditados a Kennedy le pertenecían a Byrd.

<sup>93</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 43

<sup>94</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 49

Neal Pierce en el *Congressional Quarterly* consideró que la mejor forma de determinar y dividir los votos entre los electores de Kennedy los infieles era tomar la votación más alta por los demócratas y dividirla proporcionalmente entre los dos grupos. El resultado sería 147 mil 295 votos para Kennedy y 179 mil 755 para los electores infieles. Cuando se suman a los otros resultados Nixon aparece con una ventaja sobre Kennedy de 58 mil votos en el voto popular nacional y Byrd recupera 179 mil votos. Nixon nunca reclamó que él había obtenido la mayoría del voto popular debido a este error, porque pensó que lo haría parecer un pobre perdedor<sup>95</sup> debido a la amplia diferencia en el Colegio Electoral. Así que, en términos estrictos, en 1960 el ganador del voto popular, Richard Nixon, perdió la presidencia por la votación en el Colegio Electoral.

A pesar de todo, si tan solo 4 mil 480 electores en Illinois y 4 mil 491 en Missouri hubieran votado por Nixon en vez de hacerlo por Kennedy ninguno de los dos habría obtenido la mayoría en el Colegio Electoral y hubieran dejado a Byrd con sus 14 electores jugar un papel determinante para dictaminar el resultado de la elección, por que sus electores podrían votar por Nixon o por Kennedy si lograba un acuerdo, o de plano la elección entraría en la Cámara de Representantes.<sup>96</sup>

La elección de 1960 además de cerrada se recordará por fraudulenta. El líder nacional del partido republicano, Thurston B. Morton envió telegramas a jefes estatales republicanos de 11 estados reclamando interponer alegatos legales por irregularidades. El vocero de los republicanos afirmó que habían recibido muchas quejas por fraude, compra de votos y otras irregularidades en Illinois, Texas, en las Carolinas, Michigan y Nueva Jersey.<sup>97</sup> El problema principal lo tuvieron en Illinois donde Kennedy había ganado por 4 mil votos de una votación total de casi 8 millones. El fraude no pudo ser documentado por maniobras legales de los demócratas, sin embargo, dos años después dos empleados demócratas se declararon culpables por fraude en Chicago.<sup>98</sup>

Los conservadores sureños seguían con atención los resultados en el norte con la esperanza de obstaculizar el ascenso de Kennedy al poder. El 10 de diciembre 6 electores infieles de Alabama se reunieron en Birmingham y anunciaron su deseo de votar por un candidato presidencial sureño que simpatizara con mantener la integridad racial del país. El *New York Times* publicó parte de su estrategia “cooperaremos con otros electores infieles para preservar la integridad nacional y racial del país.”<sup>99</sup> Dos días después 8 electores infieles de Mississippi y los de Alabama decidieron apoyar al senador de Virginia Byrd y convocaron a otros electores sureños a votar por él con la esperanza de quitarle votos electorales a Kennedy y enviar la elección a la Cámara de Representantes. La convocatoria fracasó entre los electores demócratas, sin embargo un elector infiel republicano, Henry D. Irwin de Oklahoma respondió al llamado y declaró que no estaba dispuesto a votar por Nixon, rompiendo su compromiso. Además durante una comparecencia en el Senado, reveló los objetivos del plan en el que había trabajado con Lea Harris, el procurador de Alabama: “eliminar la enorme ayuda que damos a la economía comunista; sujetarse al espíritu de la décima enmienda, y nombrar a un gobernador sureño como procurador general de la nación.”<sup>100</sup>

En 1960, el resultado de una elección contingente resultaría impredecible. Los demócratas hubiesen controlado 23 delegaciones estatales, 6 por demócratas sureños, y 17 por republicanos y las demás hubiesen estado divididas. Por la división de las delegaciones el terreno era fértil para la corrupción, donde los políticos

---

<sup>95</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 51

<sup>96</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 65

<sup>97</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 51

<sup>98</sup> *New York Times*, Marzo 4, 1962

<sup>99</sup> *New York Times*, Diciembre 11, 1960

<sup>100</sup> 1961 Comparecencias en el Senado de Estados Unidos p. 622 Citado en LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 55

racistas del sur esperaban elegir, después de un acuerdo a favor de sus políticas segregacionistas, al Presidente de Estados Unidos.

La elección de 1960 muestra lo problemático que resulta preservar el Colegio Electoral, especialmente en elecciones cerradas, Peirce y Longley resumen los principales aspectos:

“Primero, muestra una vez más la irracionalidad de los factores que podrían decidir una elección cerrada, cuando una pequeña cantidad de votos puede cambiar el destino de una gran cantidad de votos electorales; (...) Segundo, revela el peligro de que el fraude decida la elección presidencial, porque Illinois, el estado que más disputas electorales levantó, fue el estado que casi decide la elección; Tercero mostró el rol decisivo que un partido pequeño y regional puede jugar en la elección del presidente y cómo el sistema actualmente alienta la formación de bloques de electores independientes; Cuarto, demuestra como un elector infiel podría determinar la opción de 180 millones de norteamericanos.”<sup>101</sup>

## Elección de 1968

La sombra de la inestabilidad política y el crimen nublaron la carrera por la presidencia en 1968. El asesinato de Martin Luther King Jr., la sangrienta represión policíaca de manifestantes demócratas que se opusieron a la guerra de Vietnam durante la convención de Chicago y el atentado contra Robert F. Kennedy durante las elecciones primarias del partido demócrata en Los Ángeles, precedieron la nominación Hubert H. Humphrey como candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, quien se enfrentaría al ex candidato presidencial republicano Richard Nixon en una elección que sería recordada por la candidatura del ex gobernador de Alabama, George C. Wallace, postulado por el partido Americano Independiente, creado por él mismo en la mejor campaña que haya realizado un tercer partido en décadas.

Wallace fue el heredero del movimiento dixiócrata contra los derechos civiles de los negros que impulsó a Strom Thurmond en 1948 e inspiró a un grupo de electores infieles en 1960 a votar por Harry F. Byrd. Wallace logró expandir el movimiento y atraer simpatías en todo el país, de hecho consiguió la inclusión de electores presidenciales comprometidos con él en las boletas de 50 estados, suceso calificado como “un milagro organizacional en tiempos modernos.”<sup>102</sup>

George Wallace actuó durante la campaña como un populista que enarboló la supremacía blanca como su principal bandera, como gobernador de Alabama había declarado: “Segregación ahora, segregación mañana y segregación para siempre.”<sup>103</sup> Sin embargo su retórica contra el “anarquismo” (había declarado que si alguna vez un manifestante se ponía enfrente de su carro sería la última vez que ese manifestante vería un coche) y a favor de la “ley y el orden” logró ampliar su base de apoyo en todo el país. Wallace también apoyó el uso de armas nucleares en la guerra de Vietnam,<sup>104</sup> un error político que provocó el regreso de muchos demócratas que lo apoyaban a la causa de su partido.

Wallace obtuvo el 13.5 por ciento de la votación popular, casi 10 millones de votos, y se llevó los votos electorales de Alabama, Mississippi, Louisiana, Georgia y Arkansas, que sumados le dieron 45.

---

<sup>101</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 57

<sup>102</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 60

<sup>103</sup> PEARSON, Richard, “Former Ala. Gov. George C. Wallace Dies,” *Washington Post*, septiembre 14, 1998, A1

<sup>104</sup> BBC News “1968: Nixon wins close contest for president” 6 de noviembre de 1968

[http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/november/6/newsid\\_3832000/3832661.stm](http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/november/6/newsid_3832000/3832661.stm) (Consultado 10 de agosto 2005)

Wallace sabía que no podía ganar la elección, su estrategia era impedir la formación de una mayoría de votos electorales para negociar sus votos. Un cambio de 53 mil votos de Nixon a Humphrey en Nueva Jersey, Missouri, y New Hampshire habría reducido el voto electoral de Nixon a 269, uno menos de los necesarios para obtener la mayoría. Otro escenario que arrojaba el mismo resultado era un cambio de 111 mil votos de Nixon a Humphrey en California. Wallace se sentía orgulloso de haber logrado impedir que el candidato demócrata llegara a la Casa Blanca, asegurando que la candidatura arrebatara a Humphrey los votos suficientes para que Nixon triunfara en California, Ohio, Illinois, Nueva Jersey y Missouri.<sup>105</sup> Analistas independientes piensan que Wallace hirió más a Nixon que a Humphrey, pero es interesante observar su punto de vista.

A pesar de todo Nixon ganó el voto popular, pero por una cerrada diferencia de 0.7 por ciento. Además arrasó en el Colegio Electoral con 302 votos electorales y con una confortable ventaja de 32 votos electorales sobre los de 270 requeridos para evitar la elección en la Cámara de Representantes. Sin embargo Nixon perdió un voto electoral debido a un elector infiel, Lloyd W. Bailey de Carolina del Norte, quien estaba molesto por las tendencias “izquierdistas” de Nixon y decidió otorgarle su voto a Wallace incrementado el registro final del sureño a 46 votos electorales.

<b>Resultados 1968</b>	<b>Votos popular</b>	<b>%</b>	<b>Votos electorales</b>
<b>Richard M. Nixon</b>	<b>31,785,480</b>	<b>43.4</b>	<b>301</b>
Hubert H. Humphrey	31,274,166	42.7	191
George C. Wallace	9,906,473	13.5	46

Un ligero cambio en las preferencias electorales podría haber convertido la victoria de Nixon en un escenario donde Wallace estaba dispuesto a dictarle una serie de compromisos para obligar a sus electores a votar por él. Un arreglo al estilo Hayes que detendría la política federal de derechos civiles en el sur estuvo muy cerca.

No es fácil predecir qué hubiese pasado si la elección se hubiera decidido en la Cámara de Representantes. A pesar de que los demócratas tenían el control de 26 delegaciones estatales, suficientes para declarar a Humphrey presidente, nada puede asegurarnos cómo votarían los representantes. Otras 19 delegaciones estaban controladas por los republicanos y 5 estaban divididas. Sin embargo las delegaciones demócratas del sur no estarían dispuestas a votar por Humphrey sino por Wallace. ¿El partido podría controlar a los representantes demócratas y ordenarles votar por Humphrey?

Por ejemplo, en Carolina del Sur se eligieron 6 representantes, todos demócratas, pero en la elección presidencial Nixon ganó 3 distritos y Wallace dos, sólo en uno Humphrey ganó. ¿Cómo hubiese votado la delegación de Carolina del Sur? Probablemente por Nixon, a pesar de tener una sólida representación demócrata.<sup>106</sup>

Por otro lado tenemos la delegación de Virginia, dividida entre republicanos y demócratas, sin embargo Nixon había ganado en dos distritos que eligieron congresistas demócratas y otro representante demócrata de la delegación estaba comprometido con Wallace.

Finalmente el único congresista demócrata de Nevada se había comprometido públicamente con Nixon. En estas condiciones lograr una mayoría de delegaciones, para cualquiera de los dos partidos, hubiese sido difícil; el resultado, una crisis política en Estados Unidos con final inesperado patrocinada por el Colegio Electoral. Estos escenarios son cada vez más cercanos a la realidad.

<sup>105</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 61

<sup>106</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 71

## Elección de 1976

La sombra de los escándalos de corrupción y abuso de poder de los republicanos le abrieron las puertas de la Casa Blanca al ex gobernador de Georgia, Jimmy Carter, quien se enfrentó al presidente no electo Gerald Ford, quien había sido nombrado presidente después de la renuncia de Nixon. Ford enfrentó la antipatía del pueblo norteamericano después de haber perdonado a Nixon. El republicano cometió muchos otros errores políticos durante la campaña, como cuando declaró en un debate con Carter que no existía “una dominación soviética de Europa oriental,” después de haber pasado una gran parte de su vida pública advirtiendo de la amenaza rusa.<sup>107</sup>

Carter ganó la elección popular con una diferencia de más de millón y medio de votos, pero su ventaja en el Colegio Electoral fue la más pequeña desde 1916. Carter había obtenido 297 votos electorales y 40 millones de votos populares mientras que Ford había recibido 240 votos electorales y 38 millones de votos populares.

<b>Resultados 1976</b>	<b>Voto popular</b>	<b>%</b>	<b>Votos electorales</b>
<b>Jimmy Carter</b>	<b>40,830,763</b>	<b>50.1</b>	<b>297</b>
Gerald R. Ford	39,147,793	48.0	240
Eugene J McCarthy	756,691	0.9	0

La importancia del Colegio Electoral en esta elección radicó en las estrategias de campaña de ambos candidatos. Los estrategas de los partidos descubrieron que para ganar la elección tenían invertir mucho dinero y recursos en los estados grandes con significativos votos electorales, como Ohio, Pensilvania, Indiana, California, Nueva Jersey, Nueva York, Illinois y Texas. La estrategia probó su efectividad: en 7 de los 9 estados disputados ambos contendientes obtuvieron al menos el 48 por ciento del voto estatal.<sup>108</sup> Los estados pequeños como Delaware o Vermont fueron ignorados.

Además se puede ver cómo el Colegio Electoral alienta el fraude. Reclamos por irregularidades se registraron en Nueva York donde Carter había ganado por 280 mil votos, de un total de 6 millones y medio de sufragios emitidos. Si Ford hubiera ganado Nueva York también habría ganado la presidencia. En 1976 había muchos estados clave con votaciones cerradas y cuyos votos electorales son determinantes, un incentivo muy grande para el fraude.

En 1976 no hubo un tercer partido político fuerte. Sin embargo los pocos votos que obtuvo Eugene McCarthy en California y Ohio fueron decisivos para determinar el resultado de la elección estatal y del resultado final en Colegio Electoral. Así el sistema daba un incentivo para que partidos políticos pequeños pudieran tener una influencia significativa en el resultado.

La noche de la elección se confirmaba la victoria de Carter en el voto popular por más de 1 millón y medio de votos, no era una gran ventaja, sin embargo era superior a lo que habían pronosticado las encuestas. Sin embargo esa noche había muchas dudas sobre si Carter sería el próximo presidente de Estados Unidos. A pesar de su substancial margen en el voto popular, teóricamente Carter podía perder la elección en el Colegio Electoral. Los estrategas de las campañas de ambos candidatos eran concientes de que Jimmy Carter podría ser impulsado por fuertes mayorías en el sur y podría encabezar la votación popular por 1 o 2.5 millones de sufragios, pero podría perder por estrechos márgenes en estados del norte claves con un peso significativo en el

<sup>107</sup> ELIOT, *Breve historia de los Estados Unidos*, 834

<sup>108</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 71

Colegio Electoral<sup>109</sup>. A media noche Ford todavía podía ganar. A las 3 de la mañana sólo había 265 votos electorales confirmados a favor de Carter. Finalmente a las 3 de la mañana las cadenas confirmaron 7 votos electorales de Mississippi a favor de Carter y lo declararon presidente electo, con sólo 2 votos arriba de la mayoría necesaria en el Colegio Electoral.<sup>110</sup>

Días después se pudo confirmar la victoria de Carter en Ohio por una diferencia de 11 mil votos de millones de sufragios emitidos, y sus votos electorales llegaron hasta 297. Con un pequeño cambio de 5 mil 500 votos en Ohio y 3 mil en Hawaii Ford hubiera obtenido exactamente los 270 votos electorales necesarios para ganar la presidencia a pesar de haber perdido el voto popular. Ahora bien si tomamos en cuenta que un elector republicano de Washington, Mike Padden, quien consideraba que Ford no se había opuesto enérgicamente al aborto, hubiese votado por Ronald Reagan, entonces nadie hubiese obtenido la mayoría y la elección se hubiese decidido en el Congreso.

La elección de 1976 demuestra que: la posibilidad de que el ganador del voto popular no sea presidente no está alejada de la realidad; las campañas se centran en estados clave altamente poblados; que un tercer partido, incluso uno pequeño puede determinar el curso de la elección; que los electores infieles pueden romper la estabilidad del sistema; y existe una alta probabilidad de una elección en la Cámara de Representantes.

## **Elección del 2000**

La decisión de la mayoría los estadounidenses sobre quién debió dirigir el país en los albores del tercer milenio no fue respetada. El Colegio Electoral impidió que el candidato mejor preparado para el cargo y con la mayoría de votos llegara a la Casa Blanca. El candidato demócrata Al Gore superó por más de medio millón de votos populares al republicano George W. Bush y sin embargo perdió la presidencia en el Colegio Electoral por sólo 4 votos electorales, 271-267. Por cuarta ocasión en la historia de Estados Unidos el ganador del voto popular en la elección presidencial se le negó la presidencia, situación que no se repetía desde hace 112 años.

La elección del año 2000 ilustró los efectos del sistema que los académicos habían analizado teóricamente durante años y otros que jamás habían pensado. La realidad superó todos los escenarios catastróficos elaborados por los críticos del sistema. La historia de los conflictos provocados por el Colegio Electoral encontró su clímax en el proceso electoral del año 2000. Calificada por la revista *Time* como la elección más salvaje de la historia, el proceso de selección presidencial demostró que el ganador de la mayoría de votos electorales no tiene asegurada la victoria en el Colegio Electoral mientras que la Suprema Corte se erigió como el árbitro de la elección, momentos antes de que la legislatura de Florida seleccionara unilateralmente a 25 electores presidenciales a favor de Bush sin considerar el resultado de la elección.

El resultado de la contienda electoral no fue determinado por los ciudadanos en las urnas sino por un veredicto partidista de la Suprema Corte de Estados Unidos que finiquitó la serie de problemas post electorales más larga y problemática de la historia del país. La lucha judicial entre los candidatos terminó cuando una corte federal ordenó detener los recuentos en el estado de Florida claves para determinar las cifras finales de una elección que oficialmente se decidió por un margen de 537 votos de un total de 6 millones de sufragios.

Al Gore perdió en el Colegio Electoral y en la Suprema Corte una contienda que le había ganado en las urnas a George W. Bush, quien se convirtió en el segundo hijo de un ex presidente en la historia de Estados Unidos que llega a la Casa Blanca.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 73

<sup>110</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 76

<sup>111</sup> El primero fue John Quincy Adams en 1824



Albert Arnold Gore, comenzó su carrera política en Tennessee heredando una curul en la Cámara de Representantes que su padre había ocupado anteriormente. Gore se graduó con honores en Harvard y a diferencia de Bush no evadió el servicio militar en la guerra de Vietnam, donde estuvo de servicio por 7 meses como periodista del ejército. Gore trabajó como reportero y editor para el Nashville Tennessean, y además, estudió teología y leyes en la universidad Vanderbilt. En 1976 fue electo para su primer periodo de cuatro años como legislador en la Cámara de Representantes y el 1984 llegó al Senado.<sup>112</sup> Como congresista apoyó medidas en defensa del medio ambiente e impulsó el desarrollo y nacimiento de lo que hoy se conoce como Internet. En 1985 ganó abrumadoramente<sup>113</sup> su curul en el Senado. En 1988 luchó por la candidatura demócrata para la presidencia pero fue derrotado por Dukakis. En 1992 Clinton lo llamó para ser su compañero de fórmula y desde 1993 hasta el año 2000 se desempeñó como vicepresidente.

George Walker Bush fue un chico de familia rica que se educó en las mejores universidades. Estudió en la Academia Phillips, en Andover, Massachusetts, y en Yale, donde se graduó en Historia. Después realizó un posgrado en Administración de Empresas en Harvard.<sup>114</sup> Su carrera como empresario en la industria energética comenzó en una empresa petrolera que llamó Arbusto,<sup>115</sup> empresa que quebró bajo su administración. Su sueño siempre fue ser un jugador profesional de béisbol pero lo más cerca que estuvo de cumplirlo fue ser gerente general de los Rangers de Texas, cargo que desempeñó hasta su elección como gobernador de Texas en 1994. Cuatro años después, en una histórica elección Bush logró reelegirse como gobernador con el 68 por ciento de los votos.

Se esperaba una cerrada elección entre Bush y Al Gore. Las primeras encuestas realizadas después de las elecciones primarias, es decir, después de los procesos internos de los partidos para elegir candidatos, mostraban un virtual empate. Gore tenía el apoyo de un 48 por ciento de los electores registrados mientras Bush obtuvo un 46 por ciento de apoyo según una encuesta de la CNN.<sup>116</sup> Un mes antes de las elecciones el panorama seguía igual, para principios de octubre del 2000 Bush tenía una ventaja de dos puntos sobre Gore.<sup>117</sup>

Curtis Gans, director del Centro para el Estudio del Electorado Americano calculó que sólo un 54 por ciento de los ciudadanos con derecho a voto acudió a las urnas, que a pesar de representar un incremento sobre el 49 por ciento que participó en la elección presidencial de 1996, aún es inferior al de 1992 y mucho peor que los niveles de entre 65 y 80 por ciento que participó en las elecciones de los países europeos.<sup>118</sup>

La noche de la elección las grandes cadenas de televisión y la agencia de noticias *Associated Press* con base en encuestas de salida declararon ganador de Florida a Al Gore<sup>119</sup>. Horas más tarde se retractaron y afirmaron que la elección había sido demasiado cerrada para poder declarar un ganador, sin embargo *Fox News*, controlada por un primo Bush, con la misma información que tenían todas las televisoras, decidió declarar a las 2 am que Bush había ganado Florida. En un lapso de pocos minutos todas las televisoras siguieron el ejemplo de

---

<sup>112</sup> Gore, Albert A., Jr. . *Britannica Book of the Year, 2001*.

<<http://0-search.eb.com/millennium.itesm.mx:80/eb/article-9345294>> (Consultado 22 de diciembre 2005)

<sup>113</sup> Gore ganó el 95 por ciento de los condados de Tennessee. Sin embargo, en el año 2000 perdió en su estado natal. Si Gore hubiera ganado los 11 votos electorales de Tennessee también habría ganado la votación en el Colegio Electoral.

<sup>114</sup> "Los protagonistas." *Reforma*, 6 de Noviembre, 2000, Sección Internacional

<sup>115</sup> Arbusto es la traducción al español del nombre Bush.

<sup>116</sup> HOLLAND, Keating, "Poll: Gore, Bush virtually tied," *CNN*, 10 de marzo de 2000,

<<http://edition.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/03/10/poll.cnn/index.html>> (Consultado 22 de diciembre 2005)

<sup>117</sup> HOLLAND, Keating, "Poll: Presidential Race a Dead Heat"

<sup>118</sup> BROOKS, David, CASON, Jim, "El candidato con mayoría de votos podría no ser presidente." *La Jornada*, 9 de Noviembre de 2000, <<http://www.jornada.unam.mx/2000/11/09/027n1mun.html>> (Consultado 22 de diciembre 2005)

<sup>119</sup> "Special report: the US elections.Timeline," *The Guardian*, 14 de diciembre de 2000,

<[http://www.guardian.co.uk/US\\_election\\_race/Story/0,2763,399153,00.html](http://www.guardian.co.uk/US_election_race/Story/0,2763,399153,00.html)> (Consultado 22 de diciembre 2005)

Fox y a las 2:30 Gore llamó a Bush para felicitarlo y conceder la elección. Muchos periódicos en todo el mundo en su edición del 8 de noviembre y con base en los reportes de *Associated Press*<sup>120</sup>, que en conjunto con Fox y CNN conformaban el servicio de noticias electorales, reportaron que Bush sería el primer presidente del país para el siglo XXI.

Otro problema derivado de la existencia del Colegio Electoral es que en Estados Unidos no existe una autoridad federal que regule las elecciones ni que reporte los resultados oficiales de la elección presidencial, sólo el Congreso puede hacerlo oficialmente el 6 enero, día en que se reúne el Congreso en sesión conjunta y se cuentan los votos electorales. Así que la noche de las elecciones las grandes cadenas de televisión cumplen la función de informar con base a sus encuestas de salida los resultados de las elecciones, y no existe autoridad sancione o valide esa información.

A las 9 de la mañana las principales cadenas de televisión anunciaron que Bush no había ganado la elección<sup>121</sup> y que no sabían quién sería el ganador. Los conteos preliminares finales reportaron que Bush tenía una ventaja de mil 700 votos de un total de 6 millones en Florida. La diferencia era demasiado pequeña y por ley se debería recurrir a un recuento para determinar exactamente el resultado de la elección. La votación en el Colegio Electoral amaneció muy cerrada, Gore contaba con 260 votos del Colegio Electoral y Bush con 246. Ni Bush ni Gore podían alcanzar los 270 votos electorales sin Florida. La lucha por Florida apenas comenzaba, su desarrollo y desenlace sorprendería a muchos.

Dieciocho meses después y más de mil millones de dólares, el proceso electoral del año 2000, que comenzó con las elecciones primarias, se decidiría por sólo unos miles de votos, es decir, el 0.001 por ciento de la votación total que serían contados y certificados por fieles miembros del partido republicano.

<b>Resultados 2000</b>	<b>Voto popular</b>	<b>%</b>	<b>Votos electorales</b>
<b>George W. Bush</b>	50,456,002	47.87	<b>271</b>
Al Gore	<b>50,999,897</b>	<b>48.38</b>	266
Ralph Nader	2,882,955	2.74	0

## **Florida**

En la madrugada del 8 de noviembre Al Gore había decidido ceder la elección. Sin embargo sus compañeros le avisaron que la diferencia de votos en Florida se había reducido a menos de mil y por lo tanto decidió postergar el acto de concesión. Gore telefoneó a Bush, para informarle de su decisión y el candidato republicano le respondió que su hermano Jeb Bush, el gobernador de Florida, le aseguró que él había ganado la elección. Gore respondió “tu hermano menor no es la última autoridad en esto” y colgó. Gore pronto aprendió que el hermano de Bush y la secretaria de Estado, Katherine Harris, encargada de la campaña de Bush en Florida eran quienes tenían legalmente el poder de decidir quién había ganado. Sólo el viejo Stalin hubiera descrito adecuadamente el resultado de Florida: “No importa quién vota, sólo quien los cuenta.”

En Florida se descubrieron miles de irregularidades que llevaron al país a una crisis post electoral nunca antes vista en Estados Unidos. En Palm Beach se anularon 19 mil boletas electorales con dos marcas en lugar de una en la opción para elegir presidente, cifra inédita y totalmente fuera de la norma, además Pat Buchanan recibió más de 300 mil votos en este condado, votos que según el candidato del Partido de la Reforma no le pertenecen y que obtuvo por la confusión de muchos electores. “Los demócratas argumentaron que el confuso diseño de la boleta, en la que las casillas para marcar los nombres de Al Gore y Buchanan aparecían

<sup>120</sup> La principal agencia de noticias en el mundo y guía para miles de periódicos en todo el planeta.

<sup>121</sup> “Special report: the US elections.Timeline” *The Guardian*

prácticamente juntas, llevó a la equivocación de muchos votantes, en su mayoría ancianos judíos tradicionalmente fieles al partido Demócrata.”<sup>122</sup> Pat Buchanan recibió una inusual y elevada votación en el condado de Palm Beach, 3 mil 407 votos, a pesar de que sólo 337 habitantes del condado estaban registrados como miembros del partido reformista.<sup>123</sup>

Además se reportó que 17 mil papeletas electorales estaban perforadas a favor del candidato republicano George W. Bush antes de ser entregadas a los electores, según reportó el diario británico *The Times*.<sup>124</sup> Denuncias de urnas perdidas y dos halladas en lugares distintos al centro de votación en Palm Beach; señalamientos de cambios de ubicación de casillas; se borró en masa a ciudadanos negros de los registros electorales con acusaciones falsas de felonía, una acción coreografiada por una sofisticada compañía de informática contratada precisamente para ello con dinero estatal. Se impidió que afroamericanos llegaran a las urnas usando a la policía que les exigía diversas formas imposibles de identificación. Se expulsó a afroamericanos de los locales de votación mediante requerimientos falsos. Las máquinas de votar en distritos negros y judíos funcionaron convenientemente mal e hicieron una burla de la democracia.<sup>125</sup>

El conflicto post electoral de Florida, ensombrecido por el fraude y la sospecha, se enfocó principalmente en los recuentos. Los primeros recuentos fueron mecánicos. Sin embargo los demócratas argumentaban que había muchas boletas que habían sido mal interpretadas y descartadas por las máquinas que representaban votos potenciales para Al Gore.<sup>126</sup> Los demócratas afirmaron que el conteo realizado con las máquinas resultó en “aberraciones absolutamente desastrosas desde el punto de vista estadístico.”<sup>127</sup>

No hay instituciones independientes y apartidistas para mitigar los conflictos post electorales en Estados Unidos durante el proceso de selección presidencial, así que los problemas se enturbian por la militancia partidista de los principales funcionarios encargados de dirimir los conflictos. Ante la ausencia de instancias electorales independientes en Florida, el proceso se empantanó en disputas legales donde aflora la militancia partidista de funcionarios y jueces.<sup>128</sup>

En medio del huracán legal de Florida, el presidente Clinton declaró que “el pueblo norteamericano ha hablado y ahora necesitamos un poco de tiempo para saber qué es lo que ha dicho exactamente”.<sup>129</sup> Gore advirtió que en la cuenta fiel de los votos está en juego “la integridad de nuestra democracia”.<sup>130</sup> Sin embargo la interpretación precisa y puntal sobre la voz del pueblo fue detenida y sentenciada por la Suprema Corte de Estados Unidos que el 12 de diciembre ordenó detener todos los recuentos manuales en un fallo partidista, por votación de 6 republicanos a favor por 5 jueces demócratas en contra. El acontecimiento fue histórico: una intromisión de un organismo federal en un asunto que le concierne exclusivamente a las instancias estatales. Gore desistió de seguir la pelea legal y la secretaria de Estado Katherine Harris certificó a Bush como el ganador de la contienda por un margen de 735 votos.

---

<sup>122</sup> “La manzana de la discordia,” *Reforma*, 10 de noviembre, 2000, sección A.

<sup>123</sup> JACOBSON, *Longest Night : Polemics and Perspectives on Election 2000*, 26

<sup>124</sup> “Acuden al FBI,” *Reforma*, 13 de noviembre, 2000, sección A

<sup>125</sup> WASSERMAN, Harvey, “El (P)Residente No-Elegido.” *Znet*, abril 2001, <<http://www.zmag.org/Spanish/0401resi.htm>> (Consultado 11 de enero 2006)

<sup>126</sup> Muchas boletas estaban insuficientemente perforadas, pero las marcas sobre la boleta podrían ser interpretadas por un humano y descartadas por una máquina.

<sup>127</sup> GONZÁLEZ, Maribel, “Evalúa Reno denuncias,” *Reforma*, 10 de noviembre, 2000, sección A.

<sup>128</sup> RALMON, Marcelo, “En Estados Unidos, elecciones contaminadas,” *Proceso*, No. 1255, 19 de noviembre, 2000, p. 66

<sup>129</sup> “1.784 votos decidirán el futuro presidente,” *El País*, 9 de noviembre, 2000, <[http://www.elpais.es/articuloCompleto/20030509elpepiint\\_18/Tes/elpepiint/La%20victoria%20de%20Bush%20depende%20de%20un%20nuevo%20recuento%20en%20Florida](http://www.elpais.es/articuloCompleto/20030509elpepiint_18/Tes/elpepiint/La%20victoria%20de%20Bush%20depende%20de%20un%20nuevo%20recuento%20en%20Florida)> (Consultado 23 de diciembre 2005)

<sup>130</sup> CARREÑO, José, “Peligra democracia en EU: Gore.” *El Universal*, 14 de Noviembre, 2000, primera plana.

La decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos, fundada en que la corte de Florida estaba reescribiendo las reglas electorales a la mitad del proceso al alargar la fecha límite para finalizar los recuentos<sup>131</sup>, se dio en un momento crucial debido a que la legislatura de Florida ya había empezado los trámites para designar una lista de electores presidenciales comprometidos con Bush sin importar el resultado final de la elección.<sup>132</sup>

La elección del 2000 fue objeto de burlas alrededor del mundo. En Roma el periódico *La Repubblica* destacó a ocho columnas “Un día como República Bananera”. En Zimbabwe el periódico controlado por el gobierno, *Herald*, tituló “Las intrigas electorales no son monopolio del tercer mundo”.<sup>133</sup>

Fue una elección cerrada, sólo 500 mil votos de diferencia de 100 millones de sufragios. Sin embargo no fue la más cerrada de la historia de Estados Unidos, en 1960 Kennedy le ganó a Nixon por sólo 100 mil sufragios. Bush perdió el voto popular por un número de votos igual a todos los sufragios emitidos en Idaho, o casi por la misma población de Austin, Texas. Por lo tanto según el periódico *The Guardian*, no fue la elección más cerrada sino la más injusta.<sup>134</sup>

Ahora bien, en caso de empate en el Colegio Electoral o si ninguno de los dos candidatos hubiera obtenido la mayoría, esto era probable en caso de que no se declarara ganador en Florida el día de la inauguración del Congreso, entonces la Cámara de Representantes hubiera elegido al presidente. Esto sólo ha pasado dos veces, en la elección de 1800 y en 1824. “Este escenario aparentemente favorecería a Bush debido a que los republicanos tienen una ligera mayoría en la Cámara de Representantes. Sin embargo las cosas no son tan simples como parecen.”<sup>135</sup>

La Constitución establece que las delegaciones estatales sólo tendrán un voto, en este caso el distrito de Columbia no participa, y se necesitan 26 votos declarar presidente. Sin embargo en varias delegaciones el partido dominante no es el mismo partido del candidato que ganó el estado. Además muchas delegaciones estarían divididas a la mitad. Por ejemplo Bush ganó en Arkansas y el partido demócrata logró 3 asientos en la Cámara de Representantes y los republicanos sólo uno. Mientras que en Illinois la delegación estaría dividida entre 10 representantes por cada partido. Un caso paradójico es Texas, donde Bush ganó por más de un millón 300 mil votos, y sin embargo los demócratas tienen 17 representantes contra 13 republicanos, así que la delegación de Texas, la patria chica de Bush, podría votar sin impedimento legal por Gore e ignorar la voluntad de la mayoría de los texanos. El resultado de una elección en la Cámara es incierto y como lo previeron los Padres Fundadores es el escenario perfecto para la intriga y la corrupción. Y en caso de que no se llegara a un acuerdo antes del día que comienza el periodo presidencial, era muy probable que Dennis Hastert, el probable líder del Congreso,<sup>136</sup> un completo desconocido<sup>137</sup> se hubiese convertido en presidente mientras se resolvía la disputa.

La elección del vicepresidente en el Senado sería un caso único. Ambos partidos tendrían 50 senadores y se necesita mayoría para elegir al presidente y en este caso el vicepresidente, es decir Al Gore, puede votar para desempatar y el senador Lieberman y compañero de fórmula de Gore, puede votar por él mismo. Así que en

---

<sup>131</sup> PALMER, Elizabeth, “The Court and Public Opinion,” *Congressional Quarterly*, 2 de diciembre, 2000, p. 2772

<sup>132</sup> KETTLE, Martin, BORGER, Julian, “Florida moves to hand Bush victory,” *The Guardian*, 13 de diciembre, 2000. <<http://www.guardian.co.uk/print/0,3858,4104614-103632,00.html>> (Consultado 23 de diciembre 2006)

<sup>133</sup> CHANG, Andrew, “U.S. Election System vs. Rest of World,” *ABC News*, 10 de noviembre de 2006, <<http://abcnews.go.com/International/print?id=82153>> (Consultado 20 de diciembre 2005)

<sup>134</sup> KETTLE, Martin, “The most unfair US election ever,”

<sup>135</sup> BETTELHEIM, Adriel, “Electors of Last Resort,” *Congressional Quarterly*, 2 de diciembre, 2000, p.2768

<sup>136</sup> House Speaker

<sup>137</sup> Una encuesta realizada por Gallup en febrero del 2000 reveló que sólo el 6 por ciento de los estadounidenses conocían a Dennis Hastert. POOLEY, Eric, “How can he govern?,” *Time*, 20 de noviembre de 2000, p.38

este escenario la victoria de Lieberman estaría asegurada. Con lo cual se puede visualizar un escenario donde el presidente sea republicano y el vicepresidente demócrata.

## Elección del 2004

Las primeras elecciones presidenciales después de los ataques terroristas del 11 de septiembre tuvieron como figuras al presidente republicano George W. Bush y al senador demócrata de Massachusetts, John F. Kerry. El terrorismo, la guerra y la seguridad nacional fueron puntos claves durante esta elección. Sin embargo fueron los temas relacionados con “valores morales” los que determinarían el resultado e inclinarían la balanza a favor de Bush quien ganó por más de 3 millones de sufragios el voto popular y por 24 votos el Colegio Electoral. La contienda electoral registró el más alto porcentaje de participación desde 1968, casi 120 millones de personas votaron, es decir, casi el 60 por ciento de la población que podía votar.

George W. Bush consiguió el más elevado número de votos que cualquier otro presidente en la historia moderna, y es el primer mandatario en 16 años en ganar más de 50 por ciento del voto popular.<sup>138</sup> Bush obtuvo 62 millones de votos contra los 59 millones de sufragio a favor de Kerry.

Resultados 2004	Voto popular	%	Votos electorales
George W. Bush	60,693,281	51	286
John F. Kerry	57,355,978	48	252

Se esperaba que el terrorismo y la política exterior dominaran el debate en la campaña. Una encuesta realizada por CNN/USA Today/Gallup diez días antes de la elección mostró que un 46 por ciento de los probables votantes pensaban que el terrorismo era un tema “extremadamente importante” que iba a influenciar su voto y otro 41 por ciento opinó que la guerra contra Irak era un tema también “extremadamente importante”.

La elección del año 2004 en Estados Unidos estuvo bajo la mirada expectante el mundo. El diario británico *The Guardian* la llamó la elección del mundo donde el mundo no tiene voto.<sup>139</sup> Sin embargo, ni la política exterior ni la guerra en Irak estuvieron realmente en el debate, Bush se erigió como el partidario de la fuerza mientras que Kerry aceptó tácticamente las líneas generales de la guerra y sólo crítico aspectos técnicos. Las diferentes visiones de ambos candidatos sobre la naturaleza de la sociedad norteamericana fueron más importantes que el tema de la seguridad. El resultado final de la elección fue determinado por los temas llamados “morales”, como el aborto, el matrimonio entre homosexuales y la investigación de células madre.

John Forbes Kerry nació en Denver<sup>140</sup>, Colorado, el 11 de diciembre de 1943. Estudió leyes en Yale<sup>141</sup> y fue a la guerra de Vietnam donde obtuvo varias condecoraciones para después regresar en encabezar el movimiento de veteranos contra la guerra. Sin embargo su pasado heroico en Vietnam, el eje de su campaña, iba a convertirse en una auténtica pesadilla y en el principal escollo en su carrera hacia la Casa Blanca después de que un grupo de veteranos organizó una operación para ensuciar el historial de Kerry en aquella guerra, con anuncios en televisión pagados por personas próximas al presidente Bush que tachan de mentiroso al senador y

<sup>138</sup> CASON, Jim, BROOKS, David, “Bush se reelige con más votos que nadie en la historia moderna de EU,” *La Jornada*, 4 de noviembre de 2004, portada

<sup>139</sup> GARTON, Timothy, “The world election,” *The Guardian*, septiembre 2 de 2004, <<http://www.guardian.co.uk/print/0,3858,5006276-112564,00.html>> (Consultado 15 de enero 2006)

<sup>140</sup> Kerry debió nacer en Massachusetts pero su padre Richard, quién se había prestado de voluntario como piloto de aviones DC-3's en el Cuerpo Aéreo de las Fuerzas Armadas en la Segunda Guerra Mundial, se recuperaba de un brote de tuberculosis en el hospital militar de Denver.

<sup>141</sup> Bush y Kerry con sólo dos años de diferencia fueron a la universidad de Yale y se dice que pertenecieron a la más elitista sociedad secreta de la universidad “Skull and Bones”, sociedad a la cuál también perteneció George Bush padre.

cuestionan sus méritos y condecoraciones. En 1982 Kerry ganó las elecciones como Gobernador Lugarteniente en Massachusetts y en 1984 se postuló y fue electo como senador de los Estados Unidos.

Bush logró la victoria sobre la base de su imagen de líder fuerte contra el terrorismo y la articulación clara de su posición moralmente conservadora. Parte de la exitosa estrategia de movilización fue incluir en determinados estados votaciones sobre políticas específicas a favor o en contra del aborto, el matrimonio entre homosexuales o la investigación con células madre. La mayoría de los conservadores salieron a las urnas no precisamente para votar por Bush sino en contra del matrimonio entre homosexuales o el aborto. El 79 por ciento de quienes votaron y dijeron que los valores morales eran su preocupación principal votaron por Bush contra el 18 por ciento para Kerry.<sup>142</sup>

Gary Bauer es un activista conservador y fundador de la organización de Americans United to Preserve Marriage (Americanos Unidos para Preservar el Matrimonio). Su grupo gastó millones de dólares en Ohio, Michigan y en todo el país advirtiendo que un voto por Kerry era aceptar el matrimonio entre homosexuales. “No fue la guerra, ni la economía los temas importante en la elección, fueron los temas sobre los valores los que generaron mucha actividad en esta elección”.<sup>143</sup>

El mejor ejemplo para explicar cómo los temas morales y la inclusión de votaciones específicas en torno a esos temas influyeron en el resultado final es Ohio. De hecho la elección estuvo determinada por los 20 votos electorales de dicho estado. Ohio ha perdido tal vez un par de cientos de miles de empleos durante el mandato de Bush. A pesar de todos sus viajes al estado Kerry no logró ganarlo. Tony Perkins director de un grupo de investigación sobre la familia, otro grupo conservador que gastó miles de dólares para impulsar la prohibición del matrimonio entre homosexuales, afirmó que Ohio y Pensilvania tienen una composición demográfica similar. Bush ganó Ohio y Kerry ganó Pensilvania. La diferencia según Perkins fue que en el estado de Ohio se incluyó una votación específica que buscaba prohibir el matrimonio homosexual.<sup>144</sup> Medidas para prohibir el matrimonio homosexual fueron aprobadas en 11 estados por amplios márgenes de votación en lo que representa una victoria de los conservadores.<sup>145</sup>

Bush también recibió un regalo en plena campaña de Osama bin Laden. A mediados de Octubre y después de tres años de ausencia en las pantallas de televisión la figura de Osama bin Laden reapareció amenazando a los estadounidenses. No es la primera vez que el líder de Al-Qaeda trata de influir en el resultado de una elección, ya lo había intentado en las elecciones de España el 11 de marzo del mismo año. Su mensaje fue claro: “Ustedes atacan nuestra seguridad y nosotros atacaremos la suya”.<sup>146</sup> Según Valdés Ugalde “con esta acción simbólica bin Laden fomentó el voto a favor de un enemigo necesario; todo lo cual les permitirá a ambas partes continuar sin ambages el negocio de la guerra.”<sup>147</sup>

Como en el año 2000, la elección presidencial del 2004 fue decidida sólo por un estado, Ohio. Ahora bien lo que pareció ser una victoria fácil para Bush pudo complicarse gracias al Colegio Electoral. Para el periódico *Wall Street Journal* la euforia republicana y la tristeza demócrata por los resultados han oscurecido el hecho de que el país esquivó un problema político mayor.<sup>148</sup> Si 75 mil votantes de Ohio hubiesen preferido a Kerry en vez de a Bush todos los votos electorales del estado los hubiese ganado el senador de Massachusetts y

---

<sup>142</sup> ARMENDÁRIZ, Alberto. “Inclinan elección valores morales,” *El Norte*, 4 de noviembre, Sección Internacional

<sup>143</sup> ACHENBACH, Joel, “A victory for ‘Values,’ but Whose?,” *Washington Post*, noviembre 4 del 2004, p. C01

<sup>144</sup> ACHENBACH, Joel, “A victory for ‘Values,’ but Whose?,” *Washington Post*, 4 de noviembre de 2004, p. C01

<sup>145</sup> COOPERMAN, Alan, “Same-Sex Bans Fuel Conservative Agenda,” *Washington Post*, 4 de noviembre de 2004, p. A39

<sup>146</sup> BURKE, Jason, “Bin Laden, master of propaganda,” *The Guardian*, octubre 31 de 2004,

<<http://www.guardian.co.uk/print/0,3858,5051887-111675,00.html>> (Consultado 16 de enero 2006)

<sup>147</sup> UGALDE, José Luis, (Editorial) “Cuatro años más,” *El Universal*, 4 de noviembre 2004

<sup>148</sup> HARWOOD, John, “Electoral College Gets One ‘No’ Vote.” *Wall Street Journal*, 10 de noviembre, 2004, p. A4

a pesar de que el candidato republicano ganó el 51 por ciento del voto popular con un margen del 3 por ciento sobre su oponente, Kerry habría ganado la elección en el Colegio Electoral 272-266. De esta forma un candidato débil con el respaldo de sólo 20 estados de 50 se habría convertido en el presidente número 44 de Estados Unidos, pese haber perdido por más de 3 millones de sufragios el voto popular. Ahora bien si tomamos en cuenta que los republicanos arrasaron en el Congreso, obteniendo una mayoría en ambas Cámaras la capacidad de gobierno de Kerry habría sido muy limitada.

La elección en Ohio no adquirió el mismo impacto que Florida debido a que Kerry renunció a luchar cada voto como había prometido. El fraude, electrónico principalmente, tuvo variantes inimaginables para quienes creen que la maquinaria democrática de Estados Unidos funciona impecablemente. Se rasuró el padrón, se impidió que los negros votaran, hubo pocas maquinas para contar votos en distritos predominantemente demócratas y éstas convertían los votos por Kerry en votos por Bush, las filas para votar en dichos distritos fueron demasiado largas y muchas personas se quedaron sin votar,<sup>149</sup> obstrucción de conteos, etcétera. Sin embargo la batalla por Ohio no contó con el respaldo de Kerry quién cedió ante la aplastante derrota en el voto popular a nivel nacional.

Según George F. Will, uno de los defensores del método de elección presidencial, nunca ha habido realmente un caso donde el candidato electo por el Colegio Electoral haya sido superado por un margen considerable en los votos populares.<sup>150</sup> Sin embargo la elección del 2004 estuvo cerca de ser un caso parecido, en términos formales electorales que la elección del año 2000, donde el candidato que más votos ha obtenido en la historia moderna de Estados Unidos pudo haber sido derrotado en el Colegio Electoral a pesar de haber ganado 29 estados y más de 60 millones de votos. Este escenario ya no es más una opción alejada de la realidad, de hecho cada año que pasa es más probable que el escenario del año 2000 se repita.

Si Kerry hubiese ganado Ohio, y casi lo logra a pesar del enorme fraude, hubiese sido elector presidente a pesar de que George Bush ganó el voto popular por casi 3.8 millones de sufragios. Fue suficientemente difícil ver a Bush gobernar después de perder el voto popular por medio millón de votos. Ahora imaginen a un demócrata tratando de gobernar el país con un Congreso republicano después de perder por casi cuatro millones de votos.<sup>151</sup>

Un análisis realizado por el periódico *Washington Post* demostró que había 33 formas en que la elección terminara en un empate y por lo tanto la decisión se transfiriera a la Cámara de Representantes. Usualmente, esa probabilidad se considera puramente teórica. No esta vez donde el resultado de la elección era impredecible y cerrado.<sup>152</sup> La elección en la Cámara de Representantes hubiese sido menos problemática debido a la mayoría del partido republicano pero aún así la victoria de Kerry era probable y ésta hubiese sido difícil de explicar al mundo y de aceptar por la mayoría conservadora que se volcó a las urnas para refrendar su apoyo a Bush.

El 6 de enero, día en que se cuentan los votos en sesión conjunta del Congreso, el proceso constitucional se detuvo por unas horas para debatir las irregularidades en Ohio. La crisis fue breve y nadie esperaba que se pusiera en duda el resultado de la elección, pero las dos legisladoras que presentaron su protesta formal

---

<sup>149</sup> *Common Cause* produjo un cortometraje que ilustra las problemática en dichos distritos que puede ser visto en el siguiente enlace <<http://snipurl.com/nind>>

<sup>150</sup> WILL, George F., "The framers' Electoral Wisdom," *Washington Post*, 2 de noviembre de 2000, A29

<sup>151</sup> SCHIEFFER, Bob. "Electoral College Gets An 'F'." *CBS NEWS*, 14 de noviembre de 2004, <<http://www.cbsnews.com/stories/2004/11/15/opinion/schieffer/printable655717.shtml>> (Consultado 20 de enero de 2006)

<sup>152</sup> MILBANK, Dana, "Computer Analysis shows 33 Ways to End in a Tie," *Washington Post*, 27 de octubre de 2004, pág A01

señalaron que sólo buscaban enfocar la atención nacional sobre el sistema electoral estadounidense y sus graves fallas, dado que no puede garantizar que cada voto sea contado y que cuente el sufragio de cada ciudadano.<sup>153</sup>

Algo similar se esperaba que pasara en la elección del 2000 sin embargo en esa ocasión ni un solo integrante del Senado, del cuál Al Gore era miembro y presidente, se atrevió a presentar una objeción por el resultado de Florida.<sup>154</sup> En esta ocasión, la senadora Barbara Boxer decidió romper con el precedente y se sumó a la objeción registrada por la representante de Ohio, Stephanie Tubbs Jones. Ante el pleno, Boxer argumentó que ‘el centro del país es la democracia, y el centro de la democracia es el derecho al voto (...) es hora de componerlo aquí’ y declaró que la lucha en Estados Unidos por la justicia electoral había comenzado.<sup>155</sup>

## Aproximación final

La historia del Colegio Electoral no es una historia de éxitos. No es una la contienda entre caballeros y procesos electorales impecables. El fraude, la intriga, la corrupción y la constante violación a los principios democráticos ha persistido en esta breve revisión de elecciones regidas por el Colegio Electoral.

Para muchos defensores del método la estabilidad del sistema a lo largo de más de 200 años de existencia es una virtud poco apreciada por los críticos del sistema. Sin embargo dicha estabilidad es sólo superficial dado que encierra muchos problemas que no son publicitados.

El Colegio Electoral era obsoleto 10 años después de su creación. El sistema dio problemas desde la elección de Washington hasta la reelección de Bush. Sin embargo los defensores del sistema presentan una historia artificial, de transiciones pacíficas y contiendas de caballeros. La historia de las elecciones presidencial que presentamos aquí no trata de ser exhaustiva sólo busca desmentir la idea de que el Colegio Electoral históricamente ha elegido a más de 40 presidentes sin problema alguno.

“Uno de los pilares del respeto suscitado por la democracia estadounidense es su tradición de elecciones ordenadas y fiables y su impecable traspaso de poderes.”<sup>156</sup> Se dice que por más de 200 años el sistema ha funcionado bien, el Colegio Electoral ha elegido al presidente en la mayoría de los casos sin incidentes. El método ha resistido la prueba del tiempo permitiendo elecciones pacíficas sin que las guerras mundiales, los movimientos por los derechos civiles y depresiones económicas alteren su funcionamiento.<sup>157</sup>

Las elecciones presidenciales de Estados Unidos no son un ritual pacífico y ejemplar, la mayoría están manchadas por anomalías. Esto es algo que poco a poco se va descubriendo. De hecho ese el tema más reciente libro de Andrew Gumbel, el corresponsal en Estados Unidos del diario británico *The independent*. Según Gumbel los problemas de Ohio y Florida son típicos en la democracia americana especialmente cuando hay un estado competitivo en juego.<sup>158</sup>

---

<sup>153</sup> BROOKS, David, “Provocan dos legisladoras minicrisis contitucional en el Congreso de EU,” *La Jornada*, 7 de enero de 2006, <<http://www.jornada.unam.mx/2005/01/07/028n1mun.php>> (Consultado 20 de enero de 2006)

<sup>154</sup> El momento quedó grabado por Micheal Moore en su película *Fahrenheit 9-11*.

<sup>155</sup> BROOKS, David, “Provocan dos legisladoras minicrisis contitucional en el Congreso de EU,” *La Jornada*, 7 de enero de 2006, <<http://www.jornada.unam.mx/2005/01/07/028n1mun.php>> (Consultado 20 de enero de 2006)

<sup>156</sup> “Tres días de noviembre,” (Editorial) *El País*, 10 de noviembre 2000,

<sup>157</sup> DELL, Kristina, “Electoral college explained,” *Time*, 1 de noviembre de 2004.

<<http://www.time.com/time/election2004/article/0,18471,749496,00.html>> (Consultado 2 de enero 2006)

<sup>158</sup> KRUGMAN, Paul, “What They Did Last Fall,” *New York Times*, 19 de agosto de 2005,

<<http://www.nytimes.com/2005/08/19/opinion/19krugman.html?ex=1282104000&en=04a58c7575b0ca68&ei=5088&partn er=rssnyt&emc=rss>> (Consultado 2 de enero de 2006)



Las fallas en el diseño del Colegio Electoral aparecieron desde la primera elección y reventaron el sistema en 1800, cuando Aaron Burr empató con Jefferson y la elección terminó en manos de la Cámara de Representantes. La doceava enmienda solucionó el problema inmediato, que el presidente y el vicepresidente fueran del mismo partido y desarmó las intrigas políticas que casi hundieron al país en la inestabilidad durante las primeras elecciones presidenciales. Sin embargo el fantasma de la elección contingente persiste. “Cada cuatro años el Colegio Electoral es una pistola cargada que apunta a nuestro sistema de gobierno. Apostar a la continuidad de su existencia es jugar a la ruleta rusa,”<sup>159</sup> declaró en 1961 el senador Este Kefauver.

Cuatro veces, en 1824, 1876, 1888 y 2000, el ganador del voto popular no logró llegar a la Casa Blanca y el record se puede incrementar en la elección del 2008. El sistema falló en estas ocasiones y la probabilidad de que vuelva a pasar es cada día más elevada. Escenarios como Florida y Ohio volverán a ser el centro de la atención nacional e internacional a menos que se reforme el sistema y se elimine el Colegio Electoral y se instaure un organismo federal autónomo y apartidista que organice y regule las elecciones presidenciales.

Una gran variedad de cambios políticos, sociales y económicos han modificado la forma en que los estadounidenses eligen a su presidente. Muchos aspectos han cambiado, desde quienes votan hasta quienes son elegidos. El proceso establecido por la elite que ganó la guerra de independencia limitaba la participación a los ciudadanos blancos y propietarios. Sólo el 6 por ciento de la población adulta de Estados Unidos en 1789 votó por electores presidenciales que eligieron a George Washington. Ni los negros, ni las mujeres, ni los pobres podían votar. Los primeros seis presidentes de la nación fueron miembros de prominentes y ricas familias. Desde nuestra perspectiva la instauración de una elección directa para elegir al presidente completaría el proceso de democratización de la elección presidencial. ¿Por qué los iraquíes, bajo la ocupación estadounidense, tienen derecho a votar por su primer ministro y los habitantes de Estados Unidos no tienen el derecho a votar por su presidente?

---

<sup>159</sup> PIERCE, Neal, “Perils of and Electoral College Misfire,” *Washington Post*, 12 de octubre 1976, p. A19



**Capítulo 4**  
**Democracia y elecciones en Estados Unidos de**  
**América**

En ningún país la democracia como idea y práctica es tan valorada, reverenciada y apreciada como en Estados Unidos. “Los estadounidenses están peligrosamente cerca de convertir a la democracia en una nueva especie de religión secular, en la que creen principalmente como un asunto de fe más que de entendimiento.”<sup>222</sup> La democracia es su principal producto ideológico de exportación, bandera para invadir, destruir y reconstruir países, tarjeta de presentación ante la opinión pública internacional y según sus ideólogos la “forma final de gobierno humano.”<sup>223</sup> Si las instituciones de Irán, China o Cuba no son democráticas no es tan significativo como el hecho de que Estados Unidos, el principal impulsor y representante de la idea democrática en el mundo, conserve en su entramado constitucional principios antidemocráticos. No son pocas las instituciones y leyes que podrían calificarse como poco democráticas, por ejemplo el Senado, el sistema bipartidista, la autoridad de un alto tribunal para declarar inconstitucional la legislación que ha sido adecuadamente promulgada y el método de selección del Presidente.<sup>224</sup>

En Estados Unidos los ciudadanos pueden elegir directamente a sus diputados (representantes), a sus senadores (desde 1970) sin necesidad de intermediarios, incluso a la persona encargada de recolectar la basura de sus condados, pero no tienen el derecho constitucional de elegir a su Presidente. Un representante del partido republicano del estado de Illinois declaró que “en nuestra democracia si quieres dirigir la oficina de control de animales tienes que obtener la mayoría de votos populares. La única excepción de esa regla es para el puesto más elevado del país.”<sup>225</sup> El Presidente es elegido por el Colegio Electoral donde las opiniones o intenciones electorales de los ciudadanos pueden ser legalmente ignoradas.

La elección presidencial en Estados Unidos es indirecta. Como habíamos dicho complicado proceso de selección le otorga al Colegio Electoral la facultad de elegir al presidente. El “pueblo” de los Estados Unidos sólo interviene en la elección de los electores presidenciales que componen dicho órgano electoral. Su participación en el proceso se deriva de una concesión de la Corte Suprema y no de algún derecho político establecido y protegido constitucionalmente.

¿Puede ser democrático un método que carece de principios como la igualdad y derecho al voto, donde existen intermediarios entre los electores y los candidatos y se privilegia a los estados sobre los ciudadanos? Existe una corriente muy unida al debate sobre el Colegio Electoral que defiende dicho sistema como un pilar

---

<sup>222</sup> ERIKCH, Arthur, A., *The American Democratic Tradition*, Macmillan, New York, 1963, p. 2

<sup>223</sup> FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Penguin Books, Londres, 1991, p. xi

<sup>224</sup> La lista y el debate en torno a las instituciones poco democráticas de Estados Unidos puede ampliarse en: DAHL, Robert. *¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

<sup>225</sup> HUNT, Albert R., “Legitimate but Anachronistic,” *Wall Street Journal*, 28 de Octubre, 2000, sec. Politics & People

de la democracia o una forma más “avanzada” de ésta. Judith Best, la principal defensora del sistema, afirmó que el sistema de votación electoral es un paradigma de la democracia de Estados Unidos.<sup>226</sup>

El debate sobre si es o no democrático el Colegio Electoral es en cierta medida muy pobre. Por un lado sus críticos afirman que la posibilidad de que la regla de la mayoría no determine el ganador es suficiente para considerarlo como antidemocrático. Por el otro lado, sus defensores ven al sistema de elección presidencial como uno de los engranes fundamentales para evitar el dominio de la mayoría sobre las minorías. Sin embargo no se explora ni el significado de la democracia en función de la historia de Estados Unidos ni se analizan a detalle los elementos que la construyen para luego determinar si el sistema es democrático. Éste es el ejercicio que intentaremos realizar en este capítulo.

¿Hay alguna teoría democrática que sustente la existencia del Colegio Electoral? Nosotros creemos que no hay forma de justificar democráticamente el método de elección presidencial vigente en Estados Unidos y eso lo trataremos de demostrar en este capítulo.

## Democracia y definiciones

Tildar de antidemocrático al proceso de elección presidencial de Estados Unidos y al Colegio electoral es un recurso fácil, pues es una elección indirecta que le niega el principal derecho político de los ciudadanos: el voto. Sin embargo, el debate en torno a los valores y principios en que se sustenta el Colegio Electoral es más amplio y complejo.

Detractores y defensores del Colegio Electoral tienen diversas y hasta contradictorias definiciones de democracia. Tocqueville expuso el problema de no tener una definición precisa sobre la democracia.

Es nuestra forma de utilizar las palabras “democracia” y “gobierno democrático” la que produce mayor confusión. A menos que se definan claramente esas palabras y se llegue a un acuerdo sobre las definiciones, la gente vivirá en una inextricable confusión de ideas, para beneficio de los demagogos y déspotas.”<sup>227</sup>

Las definiciones son importantes. Nos sirven como referencia y parámetros para medir o juzgar. La concepción de democracia se ha vuelto imprecisa y vaga. Precisar su contenido es un problema, principalmente por las innumerables y arbitrarias definiciones que circulan en la teoría política. Sartori expone el problema así: “Si cada uno dice ser demócrata y la democracia tiene que ser cada vez más un concepto omnicompreensivo habrá mayor confusión conceptual.”<sup>228</sup> La confusión es común en el debate sobre el Colegio Electoral.

Es importante señalar que muchas personas defienden la idea del Colegio Electoral como si fuera una continuación de la democracia, o simplemente crean conceptos, como Judith Best quien considera a Estados Unidos no una democracia, sino una “república federal democrática,”<sup>229</sup> o “la idea americana de la democracia” expuesta por Martin Diamond, para destacar que el Colegio Electoral es una institución democrática. Así que trataremos de aclarar qué se entiende por democracia en Estados Unidos, para poder debatir con base en una teoría clara y precisa.

---

<sup>226</sup> Congreso de los Estados Unidos, Cámara de Representantes, Committee on the Judiciary, Subcommittee on the Constitution, *Proposals for Electoral College Reform: Hearing on H.J. Res. 28 and H.J. Res. 43. 105th Cong., 1st Sess.* Septiembre 4, 1997

<sup>227</sup> TOCQUEVILLE, Alexis, *El antiguo régimen y la Revolución*, Alianza, Vol. 2, Madrid, 1982, p. 100

<sup>228</sup> SARTORI, Giovanni, *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, Vol. 2, Madrid 2000, p. 22

<sup>229</sup> BEST, Judith, *The Choice of the People?: debating the Electoral College*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Md, 1996 p. 31

Para Satori “responder a la pregunta ¿Qué es la democracia? Equivale a definir la democracia.”<sup>230</sup> Misión que está más allá de la definición etimológica clásica y busca otorgarle un contenido concreto a la palabra en función de la historia de la democracia en Estados Unidos.

Es primordial establecer una definición de democracia en función del pensamiento político norteamericano. No es válido ni recomendable, para los objetivos de esta investigación, definir la democracia de manera aislada, en abstracto e ignorando el significado específico que le otorga la tradición política norteamericana. La historia también gobierna las definiciones.<sup>231</sup> Esta sección no tiene la ambición de descubrir la “esencia” de la democracia, ni dar una interpretación personal del concepto, sólo busca exponer brevemente las líneas generales del pensamiento democrático en Estados Unidos y demostrar cómo el Colegio Electoral es un organismo en contradicción con este pensamiento.

## Democracia en Estados Unidos de América

Estados Unidos de América es la cuna de la primera democracia moderna y liberal. Ahora bien, dicho concepto tiene que ser detallado, diferenciado y refinado en función de la historia de Estados Unidos. “La democracia angloamericana es el resultado de un proceso continuo y gradual de crecimiento histórico.”<sup>232</sup> Repasaremos brevemente esta historia y al final se detallará cómo la idea y los principios que sustentaron la existencia del Colegio Electoral están en contradicción con la democracia liberal configurada por los Padres Fundadores.

La democracia moderna se concreta en Estados Unidos como la realización de una idea nueva en el pensamiento político, frente a las monarquías europeas de derecho divino. Nunca antes en la historia se había organizado una sociedad política en función de dichos principios democráticos. Los nuevos principios no fueron resultado de problemas teóricos, sino se enfrentaron a una realidad gobernada por principios monárquicos y aristocráticos que estaban en decadencia en el viejo mundo: los privilegios, el despotismo ilustrado y el origen divino del poder. La democracia liberal es una respuesta a la concentración y abuso del poder en manos de los monarcas y en contra de cualquier tipo de tiranía. El estado liberal nace de una continua y progresiva erosión del poder absoluto del rey.<sup>233</sup> El temor ante la monarquía fue también una de las razones para establecer un presidente débil y sin el apoyo directo del pueblo.

La democracia moderna nace en Estados Unidos con el nombre de “República”, “palabra que siempre significó la ausencia de monarquía.”<sup>234</sup> Para los autores de *El Federalista*, “el sinónimo perfecto de la palabra república sería la democracia representativa.”<sup>235</sup> Además a finales del siglo XVIII el término democracia era menos común que en nuestros días y se encontraba asociado al concepto de igualitarismo radical.<sup>236</sup>

La República se define como el gobierno que deriva todos sus poderes del pueblo y se administra por representantes. Madison lo expuso así:

---

<sup>230</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 319

<sup>231</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 330

<sup>232</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 78

<sup>233</sup> BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1996 p. 14

<sup>234</sup> STRAUSS, Leo y CROPSEY, Joseph (Compiladores), *Historia de la filosofía política*, Fondo de Cultura Económica, México 1996, p. 625

<sup>235</sup> STRAUSS, *Historia de la filosofía política*, 625

<sup>236</sup> DAHL, Robert, *Un prefacio a la teoría democrática*, Gernika, México, D. F., 1987, p. 19

“Podemos definir una república, o al menos dar este nombre a un gobierno que deriva todos sus poderes directa o indirectamente de la gran masa del pueblo y que se administra por personas que conservan sus cargos a voluntad de aquél, durante un periodo limitado o mientras observen buena conducta.”<sup>237</sup>

James Madison, coautor de *El Federalista* y llamado el padre de la constitución de Norteamérica, “... hablaba siempre de república representativa y nunca de democracia, por que para él ésta representaba la democracia de la antigüedad.”<sup>238</sup> La “democracia pura” no sólo les recordaba a los Padres Fundadores la serie de guerras intestinas e inestabilidad política que había provocado en Grecia, sino que resultaba impracticable en Estados con extensiones territoriales grandes y altamente pobladas. “Estas democracias han dado siempre el espectáculo de su turbulencia y sus pugnas; por eso han sido siempre incompatibles con la seguridad personal y los derechos de propiedad; y por eso, sobre todo, han sido tan breves sus vidas como violentas sus muertes.”<sup>239</sup>

En el diseño y formación de la nueva República se buscaba salvar al gobierno popular de sus enfermedades mortales, que eran el origen de turbulencias políticas constantes. En este sentido también se ha defendido la idea del Colegio Electoral como una forma de curar o prever problemas populares. Sin embargo, ese objetivo está muy alejado de los alcances del sistema de votación.

La solución, esbozada en la Constitución, a los problemas democráticos que podrían llevar al sistema a su “ruina” se centra en la idea de los derechos fundamentales e inalienables que no pueden ser suprimidos por la mayoría, la separación de poderes, la limitación del poder, el federalismo y los conocidos pesos y contra pesos (*checks and balances*). El Colegio Electoral no tiene relación con esta solución. El sistema de pesos y contrapesos, la separación de poderes, y el reconocimiento de ciertos derechos naturales y políticos inviolables, son las armas fundamentales contra el abuso de poder en Estados Unidos.

Dos son las características fundamentales que diferencian la República y la democracia pura resumidas por Madison en *El Federalista*: a) se delega la facultad de gobierno en un pequeño número de ciudadanos, elegidos por el resto; b) la república puede comprender un número más grande de ciudadanos y una mayor extensión de territorio.<sup>240</sup>

La joven República norteamericana al independizarse tenía un “área equivalente a las islas Británicas, Francia, Alemania y España juntas.”<sup>241</sup> Más de un millón de kilómetros cuadrados. Un gran país (extenso) estaba naciendo y fue la democracia representativa la mejor forma de organizarlo políticamente. La democracia pura estaba confinada a un espacio pequeño, en cambio una República podría extenderse a una amplia región.<sup>242</sup> No es lo mismo gobernar una ciudad o un territorio pequeño que un país. Por eso “cuando se trata de territorios extensos y de naciones enteras no es posible utilizar la democracia directa.”<sup>243</sup>

El eje principal de la democracia moderna es la representación. “Los antiguos no conocían la representación.”<sup>244</sup> La representación surge del proceso de extensión de los Estados y el incremento de la población, que convierte a la primitiva forma democrática en un sistema impracticable.<sup>245</sup>

---

<sup>237</sup> HAMILTON, Alexander; MADISON, James; JAY, John., *El Federalista*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1994, p. 159

<sup>238</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 358

<sup>239</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 39

<sup>240</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 39

<sup>241</sup> ELIOT Morison, *Breve historia de los Estados Unidos*, 157

<sup>242</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 53

<sup>243</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 350

<sup>244</sup> PAINE, Thomas, *Rights of man*, East Rutherford, New Jersey: Viking Penguin, 1984, p.178

<sup>245</sup> PAINE, *Rights of man*, 78

Las democracias antiguas “se caracterizaban por la cercanía entre gobernantes y gobernados y por su vinculación directa.”<sup>246</sup> En la democracia directa los ciudadanos actúan directa y constantemente en el ejercicio del poder, por el otro lado, la democracia representativa es un sistema indirecto que busca el control y limitación del poder político. La democracia se basa en el control de los ciudadanos del gobierno y la limitación del control del gobierno sobre los ciudadanos.

La democracia representativa se construye bajo la idea de que los representantes elegidos son capaces de juzgar cuáles son los intereses generales. “El representante una vez elegido no debe comportarse como hombre de confianza de los electores que lo habían llevado al parlamento sino como representante de toda la nación.”<sup>247</sup> Que los legisladores “olviden” los intereses de su localidad y aboguen por el interés del país es un requisito para la democracia.

La teoría democrática excluye el mandato obligatorio. Para formalizar la separación del representante y el representado los franceses prohibieron el mandato imperativo, característica esencial de los Estados estamentales donde prevalecía el principio de representación corporativa.<sup>248</sup> Los Estados y los partidos exigen algo parecido al mandato imperativo cuando se trata de limitar la independencia de los electores presidenciales y sujetarlos por todos los medios legales y anticonstitucionales para comprometerlos jurídicamente con un candidato y rearticulando el principio antidemocrático de representación corporativa.

Los electores presidenciales que componen el Colegio Electoral se erigen como representantes corporativos de los estados a quienes deben lealtad y votan en función de un mandato obligatorio, es decir su función está en contradicción con los principios democráticos. De hecho los electores presidenciales actúan de una forma que sería aberrante para los padres fundadores: como delegados de los partidos.

## **Tiranía de la mayoría**

Judith Best afirma que uno de los objetivos y principales valores de la democracia en Estados Unidos es evitar la tiranía de la mayoría. “El gobierno de Estados Unidos está diseñado fundamentalmente para gobernar por consenso, sin embargo no busca el consentimiento unánime. Está diseñado para prevenir la tiranía y en especial la tiranía de la mayoría. El gobierno está diseñado para crear mayorías razonables que pueden gobernar por que tienen el consentimiento de la minoría.”<sup>249</sup> Best rescata aquí lo que Robert Dahl llamó la democracia madisoniana, es decir, el esfuerzo por establecer un compromiso entre el poder de las mayorías y las minorías<sup>250</sup>. Best ve en el Colegio Electoral un método efectivo para combatir la tiranía de la mayoría, que para ella estaría asociada a la elección directa.

La concepción de la democracia asociada al gobierno del pueblo y el gobierno de la mayoría es mal entendida por los defensores del Colegio Electoral. Si bien la democracia “es pura y simplemente el gobierno de la mayoría,” es una fórmula abreviada del gobierno de mayoría limitada que respeta los derechos de la minoría. Sartori afirma que hasta hace pocas décadas esto se comprendía perfectamente.<sup>251</sup> Para Robert Dahl sólo los enemigos de la democracia afirman que ésta puede referirse al derecho de la mayoría a hacer cualquier cosa.<sup>252</sup>

---

<sup>246</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 347

<sup>247</sup> BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1996, p. 36

<sup>248</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 37

<sup>249</sup> BEST, *The Choice of the People?*, 5

<sup>250</sup> DAHL, Robert, *Un prefacio a la teoría democrática*, Gernika, México, D. F., 1987, p. 13

<sup>251</sup> SARTORI, Giovanni, *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, Vol. 1, Madrid 2000, p. 55

<sup>252</sup> DAHL, *Un prefacio a la teoría democrática*, 53



Gary Gleen, quien defiende el Colegio Electoral, afirma que “la idea contemporánea de que el Colegio Electoral es antidemocrático se funda en pensar que democracia es lo que la mayoría de los votantes quieren, en contraste con la visión de la democracia de los Padres Fundadores que combina el consentimiento popular con la justicia y el bien común.”<sup>253</sup> El objetivo de Gleen es diferenciar la idea básica que muchas personas tienen sobre lo que es la democracia con el concepto de los Padres Fundadores. Sin embargo ningún académico ni crítico del sistema sostendría como premisa que la voluntad del pueblo es sinónimo democracia en Estados Unidos. Además debemos recordar que el Colegio Electoral no fue el fruto de un elevado debate teórico sobre la democracia, sino el resultado de un compromiso práctico, como lo demostramos en el capítulo anterior.

La tiranía de la mayoría es relevante sólo en el contexto constitucional y legislativo.

“La expresión gobierno de la mayoría y derechos de la minoría adquiere aquí su significado más preciso y una singular importancia. Si se acosa, se impide o se aplasta a la oposición, podemos hablar de ‘tiranía de la mayoría’ en el sentido constitucional de tiranía de la mayoría, que Madison y Jefferson denominaron ‘despotismo electivo’. Temían al despotismo de un gobierno de asamblea sin restricciones impuestas por la división del poder; un cuerpo electivo que concentraría en sus manos un poder ilimitado y, por la misma razón tiránico. (...) Sin embargo el despotismo electivo a que se referían Madison y Jefferson no tiene conexión con la relación mayoría-minoría sino con el principio de poder no dividido que siempre es excesivo y peligroso.”<sup>254</sup>

La teoría que afirma que el poder no dividido deriva en una tiranía, fue desarrollada en Estados Unidos por Alexis de Tocqueville, quien entiende por tiranía de la mayoría, como el derecho del pueblo a hacerlo todo<sup>255</sup>. La libertad está en peligro cuando ese poder no encuentra ante sí ningún obstáculo que pueda detener su marcha.<sup>256</sup> El problema de la tiranía de la mayoría planteado por los federalistas, se refería principalmente a las mayorías legislativas. Aquí se expresa el peligro de que el poder popular pueda convertir cualquier cosa en ley.<sup>257</sup>

Para evitar el dominio de la mayoría en el gobierno se crean diversos sistemas y mecanismos para que ésta no controle ni detente todo el poder. Una de las virtudes de la democracia en Estados Unidos es esa diversificación del poder. Ahora bien los defensores del Colegio Electoral ven en su diseño una ampliación de esos mecanismos.

Para Judith Best y muchos defensores del sistema de selección presidencial la solución del problema de la tiranía de la mayoría es el Colegio Electoral. Sólo un sistema de gobierno complejo que obliga a las mayorías a buscar el consentimiento de las minorías y que no deja todo el poder en las manos de la mayoría y da la oportunidad a las minorías de formar parte de la mayoría, es un sistema más seguro y más cercano al bien común.<sup>258</sup>

Ahora bien, la sana relación entre mayorías y minorías no puede lograrse gracias al Colegio Electoral, éste último es un accidente en sistema y no su fundamento. Los mecanismos diseñados por los Padres Fundadores para evitar la formación de mayorías en Estados Unidos son otros. Robert Dahl destaca dos: la Declaración de Derechos y las posteriores enmiendas proveen una garantía constitucional de que ciertos derechos fundamentales estén protegidos; y la división constitucional de poderes. Estos dos pilares son la estructura básica del sistema de protección de las minorías contra la mayoría.

---

<sup>253</sup> GLEEN, Gary, “Contemporary Perspectives; The Electoral College and the Development of American Democracy,” *Perspectives on Political Science*, Invierno 2003, Washington, Vol. 32, Iss. 1; p.4

<sup>254</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 170

<sup>255</sup> TOCQUEVILLE, Alexis, *La Democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2000, p. 257

<sup>256</sup> TOCQUEVILLE, *La Democracia en América*, 258

<sup>257</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 363

<sup>258</sup> BEST, *The Choice of the People?*, 5

Estados Unidos debería avanzar, como sugiere Judith Best, en la incorporación de las minorías al proceso legislativo, empero esto sólo puede cambiar con grandes reformas constitucionales que adopten medidas que modifiquen el sistema de elección de los congresistas, permitiendo el acceso a minorías por medio de la representación proporcional, medidas que casi siempre son rechazadas en Estados Unidos.<sup>259</sup>

Para Sartori la idea de la tiranía de la mayoría aplicada al sistema electoral no tiene sentido. Aquí, la atención se centra en el principio de mayoría, es decir, la mayoría entendida como regla del juego. La regla indica que la mayoría forma el gobierno y los intereses de aquello que votaron por la minoría quedan relegados, sin embargo sus derechos básicos no pueden ser violados. En consecuencia, en el ámbito del voto electoral la expresión tiranía de la mayoría es inaplicable y carece de sentido.<sup>260</sup>

La tiranía de la mayoría puede analizarse en función del contexto social, en este sentido la tiranía de la mayoría se refiere a la uniformidad social. “El significado social del término mayoría es el que de modo característico fue atribuido a la expresión ‘tiranía de la mayoría’ por Tocqueville y John Stuart Mill”.<sup>261</sup> Aquí no se analiza la relación mayoría-minoría sino la relación de la sociedad con el individuo. La sociedad es el el tirano. Por eso Tocqueville ve al pensamiento independiente como la víctima principal de la tiranía de la mayoría. La libertad individual es la que está en peligro, no algún grupo minoritario.

El Colegio Electoral no forma parte del esquema previsto para evitar la tiranía de la mayoría. La división de los intereses de la sociedad fue la solución esbozada en *El Federalista* al problema de la tiranía de la mayoría. El objetivo era evitar la formación de una mayoría homogénea, “incluyendo en la sociedad tantas categorías diferentes de ciudadanos, que los proyectos de la mayoría resulten no sólo muy improbables sino irrealizables.”<sup>262</sup> El desarrollo de facciones de mayoría puede ser limitado si el electorado es numeroso, extenso y diverso en sus intereses.<sup>263</sup>

El problema de la tiranía de la mayoría en Estados Unidos, siempre se formuló como una posibilidad teórica. Nunca se pensó que una mayoría pudiera llegar al poder en Estados Unidos. Para Robert Dahl las mayorías muy rara vez, si acaso, rigen en un país o en una organización social en cualquier momento. Por lo tanto, el temor de la regla de la mayoría, así como su defensa, se basa en un cálculo equivocado de las probabilidades que permite la realidad política.<sup>264</sup>

El principio de mayoría plantea el problema de la protección de las minorías y es ante todo un problema constitucional, no electoral. En segundo lugar, en el contexto electoral la tiranía de la mayoría carece de sentido, una mayoría electoral es un objeto fabricado en ocasión de las elecciones. El método mayoritario connota solamente una mayoría matemática y no denota un sector mayoritario perdurable de una colectividad.<sup>265</sup>

---

<sup>259</sup> Tal vez podrían analizarse algunas reformas constitucionales que incluyeran a las minorías en el Congreso. Sin embargo estas reformas no serían aceptadas por el sistema político. En 1991 Lani Guanier escribió en el *Virginia Law Review* un artículo donde sugería que un sistema más sensible de representación proporcional merecía considerarse en cuanto posible solución al problema de asegurar una justa representación a la minoría. Tomando en cuenta los comentarios que generó la inocente herejía de la autora uno podría imaginar que había quemado la bandera de los Estados Unidos en las escalinatas de la Suprema Corte. Citado por DAHL, *¿Es democrática la Constitución de los Estados Unidos?*, 70

<sup>260</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 171

<sup>261</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 173

<sup>262</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 222

<sup>263</sup> DAHL, *Un prefacio a la teoría democrática*, 26

<sup>264</sup> DAHL, *Un prefacio a la teoría democrática*, 49

<sup>265</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 175

## Libertad

No sólo los problemas del tamaño, delegación del mandato y la separación de poderes fueron parte fundamental en la idea de democracia moderna en Estados Unidos, había un problema esencial, la idea de libertad griega era diametralmente diferente a la concepción moderna de libertad política. Benjamín Constant lo explicó así:

“El fin de los antiguos era la distribución del poder político entre todos los ciudadanos de una misma patria: ellos llamaban a eso libertad. El fin de los modernos es la seguridad en los goces privados: ellos llaman libertad a las garantías acordadas por las instituciones para estos goces. (...) Nosotros ya no podemos gozar de la libertad de los antiguos, que estaba constituida por la participación activa y constante en el poder colectivo. Nuestra libertad debe estar constituida por el gozo pacífico de la independencia privada.”<sup>266</sup>

En la antigüedad no se conocía la idea de lo privado, ni la noción positiva del individuo. No concebían al individuo como persona.<sup>267</sup> La democracia moderna establece una diferencia entre el ciudadano y la persona. Además, tiene por finalidad proteger la libertad del individuo de toda forma de opresión que limite el ejercicio de sus derechos naturales.

Estados Unidos basará su democracia en la libertad individual. En el hecho de que cada persona es un ser único e irrepetible, con autonomía y capacidad de regir su vida de acuerdo con sus pautas y objetivos propios.<sup>268</sup> La Constitución norteamericana reconocerá el derecho de las personas a la búsqueda de su felicidad por sus propios medios.

El liberalismo niega el paternalismo en que se funda el Colegio Electoral.

“La concepción liberal del Estado se contraponen a las diversas formas de paternalismo de acuerdo con las cuales el Estado debe cuidar a sus súbditos como el padre a sus hijos, cuidado justificado por el hecho de que los súbditos siempre son considerados como menores de edad.”<sup>269</sup>

El paternalismo siempre está en contra de la libertad. Ni si quiera aquél que busca el bienestar del otro puede ser aceptado. Fernando Savater lo explica así:

“El paternalismo ético, ése según el cuál el estado debe encargarse de decirnos a todos lo que debemos tomar o lo que no, a dónde debemos ir o a dónde no, a qué hora debemos acostarnos, que debemos ver, que nos debe divertir, realmente va en contra de las libertades básicas que dan sentido a todos los planes vitales.”<sup>270</sup>

Nadie puede decidir por quién se debe votar, ni cuál es el mejor candidato. Son los individuos en el ejercicio de sus derechos políticos quienes tienen la obligación y el derecho de escoger sin interferencias ni intermediarios. El Colegio Electoral no sólo es antidemocrático sino profundamente antiliberal. El Colegio Electoral presupone una ciudadanía limitada intelectualmente que no puede distinguir lo que es útil o dañino y los electores son “constreñidos a comportarse tan sólo pasivamente”, para esperar que los miembros del Colegio Electoral juzguen quien deberá gobernarlos.

## El pueblo

---

<sup>266</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 19

<sup>267</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 353

<sup>268</sup> SAVATER, Fernando, *Los caminos para la libertad. Ética y educación*, Ariel y ITESM, México, D. F., 1999, p. 32

<sup>269</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 23

<sup>270</sup> SAVATER, *Los caminos para la libertad*, 33

¿Qué se entiende por “pueblo” en Estados Unidos?, ¿Cuál es el *demos* que gobierna en Norteamérica? El pueblo en Estados Unidos no se refiere a una entidad orgánica indivisible, sino es una idea que hace referencia a la pluralidad. En los países latinos pueblo es singular, “el francés y el alemán transmiten la idea de una entidad única.”<sup>271</sup> Por lo tanto Giovanni Sartori concluye que las interpretaciones holísticas del concepto provienen de estudiosos que piensan en alemán, francés o italiano.

“Pueblo” puede ser un concepto muy vago. Las definiciones del diccionario de la Real Academia de la lengua se refieren a él como un lugar de residencia, o población de poca relevancia. La concepción holística del pueblo es la más peligrosa y es la definición que usan los detractores de las elecciones populares. Dicha visión no ve a los individuos como seres con pensamiento independiente y aptos para decidir por sí mismos. “Partiendo de la idea del pueblo como un todo orgánico, puede fácilmente inferirse que cada individuo no cuenta para nada; en nombre de la totalidad, todos y cada uno pueden ser aplastados al mismo tiempo.”<sup>272</sup> El pueblo como unidad puede fácilmente sintetizarse y entonces cualquier demagogo puede erigirse como su legítimo representante y decir “el pueblo soy yo”. “La democracia etimológica desemboca de modo natural en la *demolatría*, en grandes discusiones en torno al pueblo, sin tomarlo realmente en consideración”.

En Estados Unidos la idea del pueblo está totalmente desligada de dicha tradición o pensamiento político. Se basa en algo totalmente contrario: la idea de la pluralidad y la diversidad. “La sociedad moderna resulta ser el verdadero opuesto a la totalidad orgánica deificada por los románticos en sus sueños medievalistas. Hoy en día “el pueblo” representa un agregado amorfo, en una sociedad altamente difusa, atomizada.”<sup>273</sup> De hecho el “pueblo” al momento de la formación de los Estados Unidos jamás podría interpretarse como una entidad orgánica sino como un todo compuesto por una gran cantidad de intereses. Nadie podría en esos momentos, ni en la actualidad, reclamar ser representante del pueblo de Estados Unidos. Así que dicho temor de los padres fundadores, de que el Presidente se asumiera como único representante del pueblo, era y es infundado.

El Colegio Electoral no es un freno para los demagogos. Si el problema es la demagogia la solución no es el Colegio Electoral, sino enfrentar este problema creando un vacío en torno al político tramposo y trabajar en una labor para tener electores bien informados.

La teoría política norteamericana acepta la definición etimológica que proclama que, la democracia es el poder o gobierno del pueblo. Recordemos la fórmula de Lincoln que dice que la democracia es el “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Con esta frase se considera que el pueblo, entendido como ciudadanos libres e iguales con objetivos e intereses diferentes, es el titular de poder político. El pueblo es la fuente del poder político, Sartori lo explica así:

“La pertenencia del poder al pueblo sienta un principio que concierne a las fuentes y a la legitimidad del poder. Significa que el poder es legítimo sólo si se otorga desde abajo, sólo si constituye una emanación de la voluntad popular, y solamente si descansa en algún consenso básico manifiesto.”<sup>274</sup>

## **El derecho al voto**

Los estadounidenses no tienen derecho para votar por su presidente. Son ciudadanos de segunda categoría. Mientras más países adoptan la democracia como sistema político, en Estados Unidos la elección del presidente sigue siendo el privilegio de un grupo selecto de delegados partidistas.

---

<sup>271</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 42

<sup>272</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 45

<sup>273</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 47

<sup>274</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 45

La enmienda XXIV protege el derecho de todo ciudadano a participar en la elección presidencial, es decir, reconoce su derecho a votar por electores presidenciales. Pero en ningún momento reconoce su derecho a elegir al presidente.

La idea de que el ejercicio del poder político sea legítimo se basa en el consenso de las personas sobre las cuales se ejerce. Dicha idea deriva del supuesto de que los individuos tienen derechos que no dependen de la institución de un soberano.<sup>275</sup>

El derecho político básico, en una democracia, es el derecho al voto. Si bien no representa la esencia de la democracia es la característica fundamental para lograr elecciones libres y representativas. El derecho al voto directo para elegir presidente es un mecanismo básico de control político de los gobernantes, no es nunca una licencia para actuar sin obstáculos. Al contrario es un freno contra los excesos de poder. El Colegio Electoral no es antidemocrático sólo porque permite que quien obtenga la mayoría de votos a nivel nacional no sea presidente, sino porque su existencia se funda en principios políticos antagónicos con la concepción liberal democrática de los Estados Unidos. La existencia del Colegio Electoral niega a los ciudadanos de Norteamérica el derecho constitucional para votar presidente. Además le permite a los electores presidenciales ignorar el deseo del pueblo y de hecho pueden contradecirlo.

La Suprema Corte en *McPherson v Blacker* (1968) señala que: “ningún derecho es más precioso en un país libre que el de tener una voz en la elección de aquellos que elaboran las leyes, por las cuales todos los ciudadanos debemos vivir. Otros derechos, incluso los más básicos, son ilusorios si el derecho al voto es minado”. A pesar de la defensa que hace el juez Stewart del “más precioso derecho” concluye que no existe un derecho constitucional para votar por los electores presidenciales. La defensa de la Corte es por la libertad de elegir electores nunca por el derecho a elegir presidente.

Una interesante pregunta sin respuesta surge en este punto “¿Cómo una persona tiene el derecho a votar por los electores presidenciales si la legislatura tiene el derecho a negarles ese derecho?”<sup>276</sup>

## **El representante del pueblo y el mandato presidencial**

¿Podríamos afirmar que el Presidente es el representante del pueblo de los Estados Unidos? Si bien el Presidente actúa de esa manera y se erige como la voz de toda la nación, la existencia del Colegio Electoral se convierte en un impedimento para que el encargado de la presidencia pueda fácilmente declararse el vocero del pueblo, principalmente por que son los estados quienes tienen el poder constitucional de elegirlo o reelegirlo.

Existe la idea de que siendo la presidencia una institución tan poderosa, el hecho de que se elimine el Colegio Electoral y se instituya una elección directa, el presidente pueda reclamar un mandato para ejercer determinadas políticas y programas que estarían respaldadas por el resultado de la elección popular, asumiendo así un poder que estaría legitimado por los votos y no podría ser vigilado por las instituciones.

La teoría del mandato presidencial asume que el presidente ve en el resultado electoral el poder de realizar determinadas políticas y se erige como representante del pueblo.<sup>277</sup> Aliados el presidente y su pueblo, el poder del primero crecería enormemente.

---

<sup>275</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 19

<sup>276</sup> GLENNON, *When the majority rules*, 28

<sup>277</sup> DAHL, Robert, “Myth of the Presidential Mandate”, *Political Science Quarterly*, Vol. 105 No. 3 (Otoño 1990), 355-372

Andrew Jackson fue el primer presidente en afirmar no sólo que el presidente es el único representante de todo el pueblo sino que la elección le confiere a él un mandato del pueblo en apoyo a sus políticas,<sup>278</sup> aunque ya desde la Convención Constitucional había voces que reclamaban que el presidente se erigiera como el defensor del pueblo.<sup>279</sup>

Después la doctrina fue alimentada por Woodrow Wilson, quien en 1908 en su ensayo *Constitucional Government in the United States* afirmó que el Presidente tiene a la nación en sus espaldas, los miembros del Congreso y el Senado representan a las localidades y son elegidos por una sección pequeña de votantes. “Sólo el presidente puede representar al pueblo en su totalidad,”<sup>280</sup> resaltaba el mandatario. Desde Wilson se ha convertido en un lugar común para los presidentes decir que gracias a su elección el presidente recibe un mandato para sus políticas de parte del pueblo de los Estados Unidos.<sup>281</sup>

La teoría se sustenta en una errónea interpretación de la función de las elecciones presidenciales y es usada frecuentemente para criticar la implementación de una elección directa para elegir al presidente, la cual ven como un medio para que el presidente afirme que es el único representante del pueblo de los Estados Unidos y que ha recibido un mandato específico y respaldo a sus políticas.

Robert Dahl comparó, con base en las encuestas de opinión, si las políticas presidenciales gozaban de la aprobación de las mismas personas que habían votado por el presidente. La diferencia fue enorme y concluyó que ningún presidente podría razonablemente defender que goza de un mandato del pueblo. En las elecciones presidenciales se elige presidente, nada más.

## ¿Para qué sirven las elecciones en una democracia?

Las elecciones no son el signo distintivo de todas las democracias. Por ejemplo los países comunistas tienen elecciones. Fidel Castro ha sido elegido más de 10 veces. Hussein ganaba con el 99 por ciento de los votos las elecciones en Irak. Había elecciones en la Unión Soviética. Uri Averbach recuerda que un votante entró en un colegio electoral, y le dieron un sobre sellado y le dijeron que lo depositara en la urna. ¿"Porqué no me permiten saber a quien estoy votando?", preguntó. "¡Por supuesto que no, en la Unión Soviética, respetamos el secreto de voto!", replicó el funcionario indignadamente.

La democracia en Estados Unidos de América no es un problema electoral, el término no se refiere en esencia al proceso de votación, sino a la distribución del poder. Los Padres Fundadores enfrentaron la idea del poder absoluto del rey inglés y el derecho hereditario como instrumento de transferencia del poder. La lógica de la democracia supone que los funcionarios electos serán sujetos de control político, no se escogen reyes ni grandes hombres, aunque se plantea teóricamente la idea de que se pueda elegir al mejor ciudadano, esta percepción es antidemocrática.

Afirma Tocqueville que “importa sin duda para el bien de las naciones, que los gobernantes tengan virtudes o talento, pero lo que tal vez importe todavía más, es que los gobernantes no tengan intereses contrarios a la masas de los gobernados.”<sup>282</sup> El respaldo y consentimiento de los gobernados es el objetivo de las elecciones.

---

<sup>278</sup> DAHL, “Myth of the Presidential Mandate”, 355-372

<sup>279</sup> MADISON, James. “Notes of debates in the Federal Convention of 1787” W. W. Norton and Company, New York, p. 323

<sup>280</sup> WOODROW, Wilson, *Constitutional Government in the United States*, Columbia University Press, New York, 1908. 67-

68

<sup>281</sup> DAHL, “Myth of the Presidential Mandate,” 355-372

<sup>282</sup> TOCQUEVILLE, *La Democracia en América*, 214

Para Popper, Platón promovió una seria y duradera confusión de la filosofía política al expresar el problema de la política bajo la forma ¿Quién debe gobernar?. La respuesta clásica es que los mejores deben gobernar, nadie plantea que gobiernen los tontos o los incapaces. La respuesta además de obvia es inútil por que no resuelve ningún problema político. Popper se pregunta porqué el pensamiento político no encara desde el comienzo la posibilidad de un gobierno malo y la conveniencia de prepararnos para soportar a los malos gobernantes. La pregunta sobre quién debe gobernar debe reemplazarse con un problema político fundamental ¿Cómo organizar a las instituciones políticas para que los gobernantes incapaces no puedan ocasionar demasiado daño?<sup>283</sup>

Continúa Popper, “quienes creen que la primera pregunta es fundamental, suponen tácticamente que el poder político se halla ‘esencialmente’ libre de control. Así supone que alguien que detenta el poder puede hacer prácticamente lo que se le antoja”.<sup>284</sup> Asumen que el poder político es “en esencia soberano omitiendo consideraciones de un problema fundamental, esto es, el de si debemos o no esforzarnos por lograr el control institucional de los gobernantes mediante el equilibrio de sus facultades con otras facultades ajenas a los mismos”.<sup>285</sup>

Las elecciones son un método de control y designación de los gobernantes no un método de selección del mejor y más virtuoso ciudadano, ni tampoco pueden interpretarse como mandatos.

Ahora bien, las elecciones requieren reglas para determinar al ganador. Jefferson aceptó como prioritario el principio de mayoría, pero sabía que la legitimidad del gobierno no puede residir sólo en los números. El problema puede formularse así: ¿Cuál es el derecho de una pura cantidad? Ninguno, los derechos son individuales. La regla de la mayoría es sólo una técnica, un instrumento<sup>286</sup>.

Sartori afirma que todas las sociedades necesitan normas procedimentales, de solución de conflictos, de adopción de decisiones y la regla de la mayoría es ese procedimiento que mejor se adecúa a las exigencias de la democracia.<sup>287</sup> La idea es compartida por Dahl quien demostró que el principio de mayoría es superior a otros aunque no considera que la norma sea perfecta no hay duda de que es la mejor opción para solucionar conflictos en la toma de decisiones. “La única regla apropiada para un proceso democrático es la votación mayoritaria.”<sup>288</sup> La regla de la mayoría rige las elecciones.

Las elecciones para designar funcionarios no tienen relación con los procesos de deliberación de un problema. Para Sartori el hecho de decidir en unas elecciones tiene poco en común con una decisión deliberante<sup>289</sup>. En particular las decisiones electorales son muy restringidas, sólo se decide quién tomará las decisiones, pero no se determina el contenido de las políticas.

Asimismo, las elecciones son un instrumento de selección de gobernantes. Entre una de las razones por las cuales el antiguo régimen se derrumbó fue que se dejó de aceptar la herencia como principio de selección de gobernantes. Los hombres querían escoger quien tenía el mérito y capacidad para gobernarlos.

---

<sup>283</sup> POPPER, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 124-125

<sup>284</sup> POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos*, 125

<sup>285</sup> POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos*, 126

<sup>286</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 176-177

<sup>287</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 178

<sup>288</sup> DAHL, Robert, *La Democracia y sus Críticos*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 143

<sup>289</sup> SARTORI, *Teoría de la democracia*, 178

Para Robert Dahl las elecciones son procesos fundamentales para garantizar que los dirigentes respondan de alguna manera a las preferencias de algunos ciudadanos. El teórico norteamericano demostró que las elecciones constituyen un dispositivo fundamental para controlar a los dirigentes y que son bastante poco efectivas como indicadores de la preferencia de la mayoría.<sup>290</sup> No podemos esperar que las elecciones nos revelen la voluntad de la mayoría o del pueblo. “Esto es algo que las elecciones rara vez hacen, excepto en una forma superficial.”<sup>291</sup> A pesar de todo Dahl reconoce que el proceso electoral es uno de los dos mejores métodos de control social. Por lo tanto, el temor de que una elección directa le otorgue todo el poder al presidente es infundado.

Judith Best considera que el principal objetivo del proceso de selección presidencial es “otorgarle el máximo apoyo posible al líder nacional.”<sup>292</sup> Este es el mismo objetivo de las elecciones en países no democráticos. Lo que se espera de las elecciones en una democracia es control y supervisión de los gobernantes. “El hecho de que el gobierno dependa del pueblo es, sin duda alguna, un freno primordial.”<sup>293</sup>

## Igualdad

La igualdad entre todos los hombres es una verdad evidente que no necesita demostración, según la Declaración de Independencia de Estados Unidos. La igualdad política es el corazón de la teoría democrática. Uno de los requisitos fundamentales para determinar si un proceso es democrático radica en que todos los ciudadanos tengan la garantía de que tendrán las mismas oportunidades para expresar su voto, cuyo peso debe considerarse igual al de cualquier otro ciudadano.<sup>294</sup> Según Dahl una norma decisoria democrática no debe favorecer más a un votante que a otro.<sup>295</sup> El artículo 21 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre establece que el sufragio debe ser universal e igual. No obstante en Estados Unidos el sistema de elección presidencial subordina los derechos del hombre en materia electoral a los derechos de los estados.

El Colegio Electoral distorsiona el poder de voto de los ciudadanos de Estados Unidos en función del estado en que radiquen. Durante el proceso de selección presidencial del año 2004 el voto de un ciudadano del distrito de Columbia tuvo el mismo valor que los sufragios de una familia de 5 personas de Michigan, la preferencia electoral de un esquimal que radica en Alaska tuvo el mismo peso que dos votos de los residentes de California, el voto de un vaquero de Wyoming superó los votos de un par de corredores de bolsa de Nueva York. El valor del voto para seleccionar electores presidenciales no es igual para todos los ciudadanos en Estados Unidos, depende del lugar de su residencia.

Estado	Población Censo 2000	Votos electorales	Personas por Voto electoral	Valor proporcional del voto	Voto popular 2004	Valor real del voto
Alabama	4,447,100	9	494,122	2.02 E-6	1,881,407	4.78 E-6
Alaska	626,932	3	<b>208,977</b>	4.79 E-6	245,599	<b>12.22 E-6</b>
Arizona	5,130,632	10	513,063	1.95 E-6	1,653,430	6.05 E-6
Arkansas	2,673,400	6	445,566	2.24 E-6	1,042,788	5.75 E-6
California	33,871,648	55	615,848	1.62 E-6	9,944,625	5.53 E-6
Colorado	4,301,261	9	477,917	2.09 E-6	2,054,498	4.38 E-6
Connecticut	3,405,565	7	486,509	2.06 E-6	1,561,503	4.48 E-6

<sup>290</sup> DAHL, *Un prefacio a la teoría democrática*, 172

<sup>291</sup> DAHL, *Un prefacio a la teoría democrática*, 172

<sup>292</sup> BEST, *The Choice of the People?*, 29

<sup>293</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 221

<sup>294</sup> DAHL, *La Democracia y sus Críticos*, 133

<sup>295</sup> DAHL, *La Democracia y sus Críticos*, 168



Delaware	783,600	3	261,200	3.83 E-6	374,796	8.00 E-6
Distrito de Columbia	572,059	3	<b>190,686</b>	5.24 E-6	205,400	<b>14.61 E-6</b>
Florida	15,982,378	27	591,939	1.69 E-6	7,591,783	3.56 E-6
Georgia	8,186,453	15	545,763	1.83 E-6	3,253,195	4.61 E-6
Hawaii	1,211,537	4	302,884	3.30 E-6	428,531	9.33 E-6
Idaho	1,293,953	4	323,488	3.09 E-6	596,085	6.71 E-6
Illinois	12,419,293	21	591,394	1.69 E-6	5,234,768	4.01 E-6
Indiana	6,080,485	11	552,771	1.81 E-6	2,453,991	4.48 E-6
Iowa	2,926,324	7	418,046	2.39 E-6	1,491,070	4.69 E-6
Kansas	2,688,418	6	448,069	2.23 E-6	1,154,079	5.20 E-6
Kentucky	4,041,769	8	505,221	1.98 E-6	1,794,867	4.46 E-6
Louisiana	4,468,976	9	496,552	2.01 E-6	1,941,651	4.64 E-6
Maine	1,274,923	4	318,730	3.14 E-6	740,070	5.40 E-6
Maryland	5,296,486	10	529,648	1.89 E-6	2,198,559	4.55 E-6
Massachusetts	6,349,097	12	529,091	1.89 E-6	2,888,083	4.16 E-6
Michigan	9,938,444	17	584,614	1.71 E-6	5,832,170	2.91 E-6
Minnesota	4,919,479	10	491,947	2.03 E-6	2,823,218	3.54 E-6
Mississippi	2,844,658	6	474,109	2.11 E-6	1,125,304	5.33 E-6
Missouri	5,595,211	11	508,655	1.97 E-6	2,721,730	4.04 E-6
Montana	902,195	3	300,731	3.33 E-6	449,466	6.67 E-6
Nebraska	1,711,263	5	342,252	2.92 E-6	765,828	6.53 E-6
Nevada	1,988,257	5	397,651	2.51 E-6	821,866	6.08 E-6
New Hampshire	1,235,786	4	308,946	3.24 E-6	675,314	5.92 E-6
New Jersey	8,414,350	15	560,956	1.78 E-6	3,416,486	4.39 E-6
New Mexico	1,819,046	5	363,809	2.75 E-6	746,330	6.70 E-6
New York	18,976,457	31	612,143	1.63 E-6	6,908,388	4.49 E-6
North Carolina	8,049,313	15	536,620	1.86 E-6	3,407,469	4.40 E-6
North Dakota	642,200	3	214,066	4.67 E-6	311,768	9.62 E-6
Ohio	11,353,140	20	567,657	1.76 E-6	5,481,756	3.65 E-6
Oklahoma	3,450,654	7	492,950	2.03 E-6	1,463,732	4.78 E-6
Oregon	3,421,399	7	488,771	2.05 E-6	1,730,629	4.04 E-6
Pennsylvania	12,281,054	21	584,812	1.71 E-6	5,676,212	3.70 E-6
Rhode Island	1,048,319	4	<b>262,079</b>	3.82 E-6	415,580	<b>9.63 E-6</b>
South Carolina	4,012,012	8	501,501	1.99 E-6	1,592,399	5.02 E-6
South Dakota	754,844	3	251,614	3.97 E-6	388,157	7.73 E-6
Tennessee	5,689,283	11	517,207	1.93 E-6	2,431,291	4.52 E-6
Texas	20,851,820	34	613,288	1.63 E-6	7,282,897	4.67 E-6
Utah	2,233,169	5	446,633	2.24 E-6	861,732	5.80 E-6
Vermont	608,827	3	<b>202,942</b>	4.93 E-6	310,499	<b>9.66 E-6</b>
Virginia	7,078,515	13	544,501	1.84 E-6	3,087,997	4.21 E-6
Washington	5,894,121	11	535,829	1.87 E-6	2,756,105	3.99 E-6
West Virginia	1,808,344	5	361,668	2.76 E-6	745,094	6.71 E-6
Wisconsin	5,363,675	10	536,367	1.86 E-6	2,292,390	4.36 E-6
Wyoming	493,782	3	<b>164,594</b>	6.08 E-6	242,309	<b>12.38 E-6</b>
TOTAL	281,421,906	538	523,089		117,282,254	

Con información del Censo de los Estados Unidos 2000 [http://factfinder.census.gov/home/saff/main.html?\\_lang=en](http://factfinder.census.gov/home/saff/main.html?_lang=en)  
Resultados electorales del año 2004 <http://www.usatoday.com/news/politicselections/vote2004/president.htm>

¿Cómo se explican las diferencias en el poder del voto? Principalmente por tres factores: la deficiente distribución del número de representantes en cada estado; por los dos votos electorales correspondientes a los

senadores que cada estado tiene sin importar su población y; al hecho de que cada estado tiene un número de electores presidenciales designados de acuerdo a su población, pero no todas las personas votan.

La Constitución asigna un número de votos electorales para cada estado igual al número de representantes que tiene en la Cámara Baja. Este sistema de distribución afecta el impacto del voto popular de dos formas. Primero, el número de asientos en la Cámara de Representantes no es exactamente proporcional a la población de muchos estados, algunos están sobre representados y otros están deficientemente representados. Por otro lado, la distribución que se realiza puede tener como base un censo no actualizado con un retraso de hasta 10 años en el registro del aumento o descenso de la población de un estado. Además, el Colegio Electoral asigna votos electorales en función de personas que no tienen la edad ni el derecho para votar. Gracias a esta población muchos estados, con un elevado porcentaje de personas sin derecho al voto, obtienen votos electorales.

Un factor determinante de la desproporcionalidad en la asignación de votos electorales, son los votos electorales que cada estado tiene en función de sus dos senadores sin importar el tamaño de su población. Por lo tanto, en función del censo del 2000 y la distribución de votos electorales 2000-2010 un voto electoral en Wyoming representa a 167 mil personas mientras que un voto electoral en California representa a 615 mil personas o un voto electoral en Alaska equivale a 208 mil personas mientras un voto electoral en Nueva York equivale a 612 mil personas. Los estados con menor población están sobrepresentados en el Colegio Electoral mientras tanto en los estados con grandes poblaciones el peso de los dos votos extras es muy reducido. En resumen, la distribución de los votos electorales en función de los senadores distorsionan el valor del voto de los ciudadanos y viola la igualdad política.

El abstencionismo también incrementa el poder del voto de los ciudadanos que votan en estados pequeños. El valor proporcional de un voto en Arizona es de 1.95 E-6 (que se obtiene dividiendo el número de votos electorales entre la población total del estado) empero el valor real del sufragio en Arizona es de 6.05 E-6 (cifra que es resultado de dividir el número de votos efectivos entre los votos electorales del estado), el incremento se debe a que sólo el 33.22 por ciento de la población de Arizona fue a las urnas en la última elección presidencial. El abstencionismo también es variable importante aún en un sistema donde no existe el Colegio Electoral, sin embargo en este esquema su valor es más significativo debido a que el sistema otorga votos electorales en función de la población sin diferenciar que existe un número de personas que no tiene el derecho a votar y otras que evaden sus obligaciones cívicas.

Para Martin Diamond, Estados Unidos aplica el principio una persona-un voto, pero en los estados.<sup>296</sup> Los sufragios de todos los ciudadanos de un estado tienen el mismo valor. Esto asegura que la elección directa del gobernador sea democrática. Pero mientras persista el Colegio Electoral y la desigualdad de votos, ¿Podemos asegurar la igualdad como principio en una elección presidencial mediada por el Colegio Electoral?

## **Sistema winner-take-all**

Los Padres fundadores no conocieron una tecnología electoral diferente al sistema *the winner take all*. “Como la locomotora, la representación proporcional todavía no se había inventado. De hecho no fue plenamente concebida hasta finales del siglo XIX. (...) Desde entonces se convirtió en el sistema preferido en las democracias más antiguas.”<sup>297</sup> Según Robert Dahl el sistema fue adoptado por los estados no por su naturaleza democrática sino porque “los líderes políticos llegaron a la conclusión de que al concentrar todos los votos electorales del estado en una única candidatura podrían incrementar su peso en el Colegio Electoral y, en

<sup>296</sup> BERNES, *Alter the people vote*, 51

<sup>297</sup> DAHL, *¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?*, 70

consecuencia, su influencia en las elecciones.”<sup>298</sup> Sin embargo el sistema tiene sus defectos. Reduce los alicientes de un candidato a presidente para disputar los votos en estados seguros, que se volcarán claramente por uno de los candidatos de los dos partidos más importantes. Asimismo limita los incentivos de los candidatos potenciales de un tercer partido, finalmente afecta la participación política porque no ofrece una motivación para que los votantes de estados seguros acudan a los comicios.<sup>299</sup> A diferencia de otros mecanismos del Colegio Electoral el sistema *winner take all* puede ser abolido por las legislaturas locales.

El sistema *winner-take-all*, mediante el cual los estados determinan que candidato obtiene el total de votos electorales que tienen asignados, provoca disparidades significativas en el conteo final. El sistema genera situaciones donde el candidato que obtiene más votos populares pierde en la suma de votos en el Colegio Electoral. En una elección estatal cerrada con un 51 por ciento a favor de un candidato y un 49 por ciento a favor de otro la escasa diferencia de votos no se refleja en el Colegio Electoral porque el candidato que gana la mayoría relativa de los votos de estado se lleva el 100 por ciento de los votos electorales. El segundo lugar en la votación popular puede ganar la elección en el Colegio Electoral si logra ganar varios estados por un margen pequeño de votación, aunque pierda estados muy poblados por una diferencia grande. El sistema *winner-take-all* anula en el conteo final de votos electorales los sufragios a favor de los candidatos minoritarios en los estados. El espíritu de la dinámica electoral del sistema *winner take all* puede resumirse en la frase bíblica que reza “a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (Mateo 12:13)

Pongamos un ejemplo hipotético de un país compuesto por 5 estados, dos de ellos con 1000 habitantes y tres más con una población de 250 cada uno. A cada estado se le asigna un representante en la Cámara Baja por cada 200 habitantes y dos senadores sin importar el tamaño de su población. Por lo tanto el estado A y el B tendrán 7 votos electorales; y los estados C, D y E tendrán 3 votos electorales cada uno. Ahora supongamos que existe un sistema bipartidista en tal país, con dos partidos el AZUL y el ROJO.

El escenario anterior puede producir resultados interesantes y desconcertantes, como el siguiente: el partido AZUL a pesar de ganar el 57 por ciento de los votos populares pierde la presidencia por no lograr la mayoría en el Colegio Electoral. Situación derivada de que el partido ROJO ganó más estados con menor población y logró la victoria en el estado B por apenas un 5 por ciento. Los votos del partido AZUL en el estado B desaparecen del conteo total a pesar de que esos votos superan los votos obtenidos por el partido ROJO en los tres estados pequeños.

	PARTIDO AZUL		PARTIDO ROJO	
	Votos populares	Votos electorales	Votos populares	Votos electorales
Estado A	800	7	200	0
Estado B	450	0	550	7
Estado C	50	0	150	3
Estado D	50	0	150	3
Estado E	150	3	50	0
Resultados	1500	10	1100	13
Porcentajes	57.69 %	43.4%	42.30%	56.5%

Ahora usemos un ejemplo del proceso de selección presidencial de 2004 en Estados Unidos y supongamos que sólo 4 estados componen la nación. Los más de 2 millones y medio de votos que obtiene Kerry en Ohio no se reflejan en los votos electorales y Bush gracias a la pequeña diferencia con la que gana Ohio le permite perder los otros tres estados y ganar la elección en el Colegio Electoral.

<sup>298</sup> DAHL, ¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?, 70-71

<sup>299</sup> DAHL, ¿Es democrática la constitución de los Estados Unidos?, 93

	George W. Bush		John Kerry	
	Votos populares	Votos electorales	Votos populares	Votos electorales
Ohio	2,859,764	20	2,741,165	0
Rhode Island	169,046	0	259,760	4
Oregon	866,831	0	943,163	7
Hawaii	194,191	0	231,708	4
Resultados	3,920,955	20	4,175,796	15
Porcentajes	48.4 %	57.1%	51.5%	42.8%

El sistema otorga los votos de las personas que votaron en contra del ganador al ganador.<sup>300</sup> El sistema no sólo le quita el voto a millones de personas en Estados Unidos sino que distribuye su influencia de manera desigual. Además inhibe la participación política de las minorías en el proceso presidencial, en los estados donde existe un partido dominante, donde se espera que gane por amplia ventaja determinado partido, votar por otras opciones es desalentador.

Las disparidades entre los resultados en el voto popular y los votos electorales son significativas. El Colegio Electoral puede evitar que el ganador del voto popular sea derrotado, situación que se ha presentado 4 veces en la historia, puede producir empates y enviar la elección a una elección contingente, puede escoger a un presidente que no tenga la mayoría, es decir, más del 50 por ciento de los votos, y producir situaciones de tensión en elecciones muy cerradas.<sup>301</sup>

## Aproximación final

La democracia se ha convertido en un objeto de veneración y manipulación en el debate sobre el Colegio Electoral. La reverenciada democracia en Estados Unidos no rige la elección presidencial. No hay derecho al voto para presidente, no hay igualdad en los sufragios, se privilegia a los estados sobre los ciudadanos y los resultados no se determinan por la regla de mayoría.

Una de las razones por las cuales el sistema ha perdurado es que se ha difundido la idea de que el Colegio Electoral representa una forma más avanzada de democracia. Gary Gleen sostiene que el Colegio Electoral fue y continúa siendo la alternativa más democrática para elegir al presidente y es particularmente más democrática que la elección popular directa.<sup>302</sup>

La democracia de los defensores del método de elección presidencial es un objeto artificial ideado para justificar las violaciones del sistema a los principios de igualdad establecidos por la teoría de la democracia liberal contemporánea. El concepto democrático creado por ellos, mezclado con citas de *El Federalista*, destaca como objetivo primordial evitar la tiranía de la mayoría.

El Colegio Electoral no es escudo contra la tiranía de la mayoría. El problema de la tiranía de la mayoría planteado por los federalistas se refiere a las mayorías legislativas y no tiene relación con el poder ejecutivo, y sólo aplicaría a la creación de leyes. En contraste, el dilema planteado por Tocqueville se refiere a un problema social que afecta la libertad de expresión de los individuos. No hay forma de relacionar el problema de la tiranía

<sup>300</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 36

<sup>301</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 148-149

<sup>302</sup> GLEEN, Gary, "Contemporary Perspectives; The Electoral College and the Development of American Democracy," *Perspectives on Political Science*, Invierno 2003, Washington, Vol. 32, Iss. 1; p.4

de la mayoría con el método de selección presidencial, esto sólo puede hacerse mediante un calculado y refinado ejercicio retórico.

La oficina del ejecutivo es el único puesto en Estados Unidos que no se determina por los votos de los ciudadanos. La democracia rige los órganos de los estados a nivel local y no hay razón para que no gobierne la elección presidencial.

El Colegio Electoral es antidemocrático por muchas razones. No sólo acepta que sea electo el segundo lugar en la contienda electoral, viola el principio de una persona un voto, sino que su existencia implica la negación del derecho al voto para presidente en Estados Unidos.

# **Capítulo 5**

## **El debate contemporáneo**

## Intereses de los estados

Los defensores del Colegio Electoral argumentan que el método de selección presidencial protege *los intereses de los estados*, principalmente de los pequeños con poca población. Otorgarles dos votos electorales extra a cada estado sin importar el número de sus habitantes, creando una desproporción en el peso del voto de los residentes de los estados pequeños es visto como una protección para salvaguardar los intereses de dichos estados. Este punto de vista plantea tres falsas premisas que analizaremos en esta sección: que los estados tienen intereses como estados; que los estados pequeños tienen intereses en común; y que el Colegio Electoral puede y debe protegerlos.

El término “intereses de los estados” es un concepto vago. Los estados, en Estados Unidos no conforman un cuerpo coherente e uniforme de intereses. La diversidad de intereses económicos, políticos y sociales en cada estado es muy amplia y no puede reducirse ni definirse sin excluir a alguno. Los intereses al interior de los estados son muy variados y están ampliamente diversificados. Por lo tanto, resulta difícil que los candidatos traten de aludir a esos intereses durante la campaña electoral o que cuando arriben a la presidencia puedan diseñar políticas concretas en función a dichos intereses.

Por ejemplo, un estado como California no podría definir sus intereses en función de la agricultura, a pesar de ser el mayor productor y exportador del país sin menospreciar su industria manufacturera o la estratégica industria cinematográfica.

El símbolo de la economía de Texas es el petróleo. Sin embargo el panorama económico de Texas es mucho más amplio. A la par de los intereses petroleros, los agricultores y ganaderos son una fuerza política y económica muy importante. Texas obtiene ingresos de más de 3 mil millones de dólares por exportación de productos del campo<sup>303</sup>, sólo 300 millones de dólares menos que Iowa el segundo lugar en la lista de estados exportadores de productos agrícolas. Además, la industria de la computación y los viajes espaciales son áreas con crecimiento significativo.

No sólo los intereses económicos son muy diversos. En estados con escasa población como Alaska, existe una significativa diversidad política, tiene un gobernador Demócrata y senadores republicanos. Virginia del oeste votó por Bush en el 2004, pero al mismo tiempo el candidato demócrata a gobernador arrasó en las elecciones. También vemos el fenómeno en California, un estado predominantemente demócrata y liberal estrenó en el 2003 un gobernador republicano, con la figura de Arnold Schwarzenegger, símbolo del cine de Hollywood y representante de los valores más conservadores de Estados Unidos.

---

<sup>303</sup> Economic Research Service, “State Fact Sheets: Texas” 7 de julio de 2006  
<<http://www.ers.usda.gov/StateFacts/TX.htm>> (Consultado el 27 de julio del 2005)

Los intereses que deben prevalecer al interior de los estados son los derechos individuales de las personas. El historiador Jack Rove señala acertadamente que “los estados no tienen intereses como estados, en la elección presidencial, sólo los tienen los ciudadanos.”<sup>304</sup> En las democracias votan las personas no los estados. Recordemos la frase de James Wilson, delegado de la convención federal, donde les pedía a sus compañeros no olvidar para quién estaban creando el gobierno. “¿Es para los hombres o para seres imaginarios llamados estados?”<sup>305</sup> Más tarde en *El Federalista* Hamilton afirmó que las personas, son los objetos verdaderos de gobierno<sup>306</sup> en oposición a los estados.

Judith Best, defensora del Colegio Electoral, argumenta que a pesar de su heterogeneidad los estados comparten intereses comunes relativos a la administración de servicios, como caminos, parques, escuelas e impuestos. Ahora bien, dichos intereses comunes no deberían formar parte de la agenda presidencial, porque son atribuciones exclusivas de los estados. ¿No está Judith Best, la escudera del federalismo, pidiendo que se viole la Constitución y que el gobierno federal invada las atribuciones de los estados?

Además, según ella, esos intereses son mucho más importantes que la raza, la religión o el género de sus ciudadanos. George Edwards, crítico del Colegio Electoral, le responde que muchos grupos sociales “se sentirían ofendidos si escucharan que los caminos y los parques son más importantes que su posición en la estructura económica y social del país.”<sup>307</sup>

El Presidente durante la campaña busca un respaldo a una serie de políticas nacionales y según la forma en que éstas afecten los intereses de los individuos, sin importar donde residan, ellos determinan por cuál candidato votar.

Incluso si los intereses de los estados necesitaran una protección especial contra el poder del gobierno federal, ésta no puede provenir de su intervención en el método de elección presidencial. De hecho, su actual participación en el proceso no les sirve para mucho. Si los estados requieren de algún tipo de protección política, para eso tienen congresistas y la Constitución. El Senado está diseñado para defender sus derechos y la Cámara de Representantes para proteger los intereses de sus distritos, el Colegio Electoral no sirve para esos propósitos.

## **Estados “pequeños” contra “grandes”**

Los estados con poca población tienen menos poder político, principalmente por que la fuente principal del poder en una democracia y reconocida por los Padres Fundadores, es el pueblo, si falta este elemento el desierto no está en condiciones de exigir derechos políticos. A pesar de todo cada estado tiene dos senadores sin importar su población para proteger sus intereses.

En 1787, durante la convención federal, James Madison, el artífice de la constitución, criticó la protección reclamada por los estados pequeños. “No es necesario proteger a los estados pequeños contra los grandes,”<sup>308</sup> principalmente por que los grandes están divididos por intereses económicos y religiosos antagónicos. Además, “el tamaño no es un interés en común y la rivalidad entre los estados grandes es más

---

<sup>304</sup> Citado por EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 92

<sup>305</sup> MADISON, *Notes of Debates in the Federal Convention of 1787*, 221

<sup>306</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 60

<sup>307</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 94

<sup>308</sup> MADISON, *Notes of Debates in the Federal Convention of 1787*, 205



probable que la tendencia a la cooperación<sup>309</sup>. Por el contrario Madison pensaba que una alianza de los pequeños podría ser peor.<sup>310</sup>

La división entre estados pequeños y grandes es engañosa y la protección de los primeros innecesaria. Los estados se dividen por sus circunstancias o rasgos específicos no por su tamaño. En las elecciones presidenciales los intereses económicos, políticos y sociales pesan más que el tamaño de los estados.

Ahora bien, ¿los estados pequeños, aquéllos con menos votos electorales, tienen intereses en común? La respuesta es negativa. Los estados pequeños difícilmente comparten algún interés. George Edwards destaca sus diferencias:

“Algunos de esos estados tienen altos niveles de ingresos y educación, mientras otros tienen niveles considerablemente bajos. Algunos son profundamente liberales y otros muy conservadores. Varios de ellos tienen zonas principalmente urbanas y otros son rurales. Ellos representan una gran diversidad de intereses económicos, incluyendo la agricultura, minería, juegos de apuesta, de la industria química, turísticos y energéticos. Incluso los intereses agrícolas son muy diversos, van desde cereales y productos lácteos, hasta cerdos y ovejas. En suma, los estados pequeños no comparten intereses comunes.”<sup>311</sup>

¿Qué protección esperan los defensores del Colegio Electoral del sistema de elección presidencial? Nunca lo precisan, ni definen el “cómo” el estado protege dichos intereses. Incluso si se definen algunos intereses, el sistema electoral no puede ni debe protegerlos. No hay justificación para que intereses regionales gocen una protección especial por encima de los miles de intereses de todo el país.

No existe necesidad de proteger a los estados pequeños contra de los estados grandes y con mayor población. No existen medios para que los últimos se confabulen en contra de los primeros y en el Senado se pueden agrupar para defender sus intereses. Los intereses de los estados grandes son muy diversos e incluso comparten muchos con los estados pequeños, por ejemplo la agricultura, que es una actividad que se extiende lo largo y ancho del país. Los intereses de los estados pequeños y los grandes no son incompatibles ni antagónicos como afirman los defensores del Colegio Electoral.

La postura a favor de la defensa de los intereses de los estados está en contra de la lógica de la democracia representativa, que se construye bajo la idea de que los representantes elegidos son capaces de juzgar cuáles son los intereses generales. “El representante una vez elegido no debe comportarse como hombre de confianza de los electores que lo habían llegado al parlamento, sino como representante de toda la nación.”<sup>312</sup>

Quisiéramos, en este punto, resaltar un acuerdo singular o interés común que comparten los estados pequeños: proteger al Colegio Electoral. Son ellos los que desde el Senado han bloqueado cualquier intento de reforma para cambiar el método de elección presidencial. Son los estados pequeños los que resguardan al Colegio Electoral y no al revés.

Sin embargo no es la primera vez. John Sperling y Suzanne Helburn resumen la negra historia de las consecuencias del poder de los estados pequeños cuando han logrado ponerse de acuerdo:

“Por más de 200 años, Estados Unidos ha pagado un terrible precio por el poder que tienen en el Senado los estados pequeños, especialmente por el poder de veto que puede ser ejercitado por una tercera parte del Senado. Este antidemocrático poder es el responsable de que la nueva república cargara con la esclavitud y permitió que senadores de trece estados sureños detuvieran repetidos intentos de la Cámara de Representantes de terminar con el sistema esclavista. Lo que orilló al país a la guerra civil, cuyo

---

<sup>309</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 96

<sup>310</sup> MADISON, *Notes of Debates in the Federal Convention of 1787*, 206

<sup>311</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 96

<sup>312</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 36

precio fue de 373 mil 458 muertos y 412 mil 175 heridos, la peor carnicería que la nación haya conocido, para finiquitar cerca de 200 años de esclavitud, sólo para ver como el poder del senado lo remplazaba con el sistema Jim Crow. Fue este poder antidemocrático del Senado el que finalizó con la ‘Reconstrucción’ y estableció un sistema que le negó sus derechos a los negros por otro siglo más. Es el poder antidemocrático del Senado el que sigue protegiendo un sistema social y económico anticuado. Finalmente, en la era del terrorismo, ese poder ha reasignado los fondos de seguridad nacional de las ciudades vulnerables hacia provincia poniéndonos en peligro a todos.”<sup>313</sup>

Así que los estados pequeños, cuando se ponen de acuerdo, pueden hacer y deshacer sin necesidad de protección especial del Colegio Electoral gracias a su poder en el Senado. Los estados pequeños ya tienen suficiente poder, de hecho el necesario para llevar al país a una guerra civil. ¿Quieren más? Puede ser una ambición válida, sin embargo el sistema electoral no les da ni podría darles más.

## Federalismo

Para muchos defensores del Colegio Electoral constituye el eje del sistema federal y su remoción lastimaría un pilar fundamental de los Estados Unidos. Judith Best afirma que una elección directa representaría una deformación constitucional y constituiría un ataque directo al principio federal.<sup>314</sup> William Kimberling, director de la oficina de administración de elecciones federales, ve en su abolición “un golpe al corazón de la estructura federal.”<sup>315</sup> Muchos académicos piensan que defender al Colegio Electoral equivale a abogar por el mantenimiento del federalismo. Michael S. Greve afirma que “El Colegio Electoral es la institución por excelencia que protege el federalismo.”<sup>316</sup> Para muchos, como George Grant “su rol en la preservación del sistema federal es (...) tal vez el principal argumento... ”<sup>317</sup> a favor de la retención del Colegio Electoral.

“El federalismo estadounidense siempre ha estado en el centro del debate político teórico.”<sup>318</sup> Ahora también del debate sobre el Colegio Electoral. El federalismo es una parte importante del sistema político de Estados Unidos, porque divide y balancea el poder, evitando su concentración en alguna esfera de gobierno, y es una pieza fundamental para el sistema democrático porque protege a los ciudadanos y los estados del abuso del poder.

El debate se complica cuando se confunde federalismo con soberanía de los estados. Marie-France Toinet, especialista en el sistema político estadounidense, exploró los orígenes de dicho galimatías: “En los Estados Unidos del siglo VXIII se le llamaba ‘gobierno federal’ a lo que hoy se conoce como ‘gobierno de los estados’ y se calificaba de ‘gobierno nacional’ lo que en adelante se llamaría ‘gobierno federal.’”<sup>319</sup> Durante la Convención Constitucional, James Wilson dispuso algunas dudas de la misma índole afirmando que el estaba a favor del gobierno nacional que desde su punto de vista es lo mismo que gobierno federal.<sup>320</sup> Muchos defensores del Colegio Electoral piensan que críticos del sistema desearían que el gobierno fuera “más nacional y menos federal”<sup>321</sup>. Sin embargo, federal y nacional significan lo mismo.

De hecho se ve al Colegio Electoral como una forma “federal” de elegir al presidente, por que para los defensores del sistema, el hecho de que los estados tengan ese poder, convierte a la elección en federal. Sin

---

<sup>313</sup> SPERLING, John, HELBURN, Suzanne et al, *The great divide: retro vs. metro America*, PoliPoint Press, Sausalito, California, 2004 p. 49

<sup>314</sup> BEST, *The Choice of the People?: Debating the Electoral College*, 55

<sup>315</sup> KIMBERLING, William C., “The electoral College”, <[www.fec.gov/pdf/election.pdf](http://www.fec.gov/pdf/election.pdf)> (Consultado el 20 julio de 2005)

<sup>316</sup> GREVE, Michael S. “Federalism after the Election”, *American Enterprise Institute*, (Diciembre 1, 2000 )

<[http://www.aei.org/publications/pubID.12202/pub\\_detail.asp](http://www.aei.org/publications/pubID.12202/pub_detail.asp)> (Consultado el 27 de julio, 2005)

<sup>317</sup> GRANT, *The Importance of the Electoral College*, 45

<sup>318</sup> TOINET, Marie-France, *El sistema político de los Estados Unidos*, FCE, México, D. F., 1994, p. 304

<sup>319</sup> TOINET, *El sistema político de los Estados Unidos*, 304

<sup>320</sup> FARRAND, *The Records on the Federal Convention of 1787*, 355

<sup>321</sup> GLEEN, “Contemporary Perspectives; The Electoral College and the Development of American Democracy,” 4

embargo no existen elecciones federales en Estados Unidos, es decir, no hay elecciones nacionales organizadas por una institución nacional.

Es simbólico que la tesis de *El Federalista*, la obra clásica de la ciencia política de Estados Unidos, sea una defensa del gobierno nacional y la división de poderes en contra del gobierno de los estados, no contra su autonomía sino contra el gobierno que habían establecido mediante los artículos de la confederación que preservaba la igualdad de los estados. *El Federalista* reafirma la idea de que el federalismo se basa en un gobierno central.

La otra idea “federal” inmersa en los artículos de la confederación radica en empatar el federalismo con la igualdad de los estados. Esta última idea es la que defienden los seguidores del Colegio Electoral, es decir la igualdad de poder entre los estados para determinar quién será el Presidente.

Entonces, se confunde el espíritu federalista de la constitución relativo a la separación de poderes y su control recíproco con el otro “federalismo”, que afirma la igualdad de los estados. Ambas ideas están implícitas en el texto constitucional, sin embargo es jerárquicamente superior la primera, no sólo por que es la que se defendió en la convención constitucional como eje rector del nuevo gobierno nacional, sino por que de la idea de la separación de poderes nace el Senado, cuya representación se determinó con base en la segunda idea, que consideramos una desviación del espíritu federalista de la constitución. La primera idea federal representa el ideal de la nueva organización política y la segunda, la organización del régimen normado por los Artículos de la Confederación.

Ahora bien, se podría argumentar que la segunda idea, relativa a la igualdad de los estados, se encuentra explícita en la representación del Senado y por lo tanto también es parte del espíritu de la Constitución. Sin embargo, la representación igual de los estados en el Senado fue un compromiso práctico no un supuesto teórico, como sí lo fue la idea del federalismo como división de poderes, que para John Adams era la única forma de “contener la incitación de la naturaleza humana hacia la tiranía.”

La confusión emerge por el uso indiscriminado del término federalismo y su aplicación para cualquier cosa que se refiera al poder de los estados. El federalismo, por el contrario, es una teoría que busca la repartición de competencias cuyos principios son la separación de poderes y el control recíproco de esos poderes.<sup>322</sup>

En el sistema federal de Estados Unidos los estados no son soberanos. Ellis Katz, catedrático de la universidad de Temple y experto estadounidense en el tema afirma que “la soberanía básica la retiene el pueblo y delega algunos poderes al gobierno nacional y reserva otros para los estados.”<sup>323</sup> Por lo tanto, los estados no pueden reclamar que se les arrebatara un pedazo de soberanía cuando el proceso de selección presidencial se coloca en la competencia de un órgano federal independiente.

El sistema no afecta los poderes de los estados. “El Colegio Electoral no aumenta el poder o soberanía de los estados.”<sup>324</sup> El poder que tienen los estados sobre el proceso electoral es ficticio, no controlan ni deciden la elección. No hay poderes, ni facultades del gobierno central y los gobiernos de los estados en juego.

El federalismo no depende del sistema electoral. “Los poderes y responsabilidades del Estado no dependen de la existencia del Colegio Electoral. Si éste fuera abolido los estados tendrían los mismos derechos

---

<sup>322</sup> TOINET, *El sistema político de los Estados Unidos*, 306

<sup>323</sup> KATZ, Ellis, “American Federalism, Past, Present and Future”, *Issues of Democracy Electronic Journal*, Vol. 2, No. 2, Abril 1997 <<http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/0497/ijde/katz.htm>> (Consultado el 30 de julio, 2005)

<sup>324</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 115

y obligaciones que tienen ahora.”<sup>325</sup> Neal Pierce reubica el corazón del federalismo: “La viabilidad del federalismo descansa principalmente en el sistema de representación del Congreso ordenado por la Constitución y en el deseo y capacidad de los gobiernos locales y estatales de resolver problemas urgentes y no en el tramposo sistema de conteo de votos del siglo XVIII.”<sup>326</sup>

Judith Best dice que el federalismo también se refiere a un gobierno multiregional y el Colegio Electoral es necesario si queremos que “el presidente represente no sólo a una región del país”.<sup>327</sup> Sin embargo, gracias al Colegio Electoral, Estados Unidos tiene presidentes que representan sólo a una región, durante el periodo de George W. Bush, la zona del noreste de la nación no formó parte de la coalición de estados que dieron sus votos para que fuera elegido. Para Best el *right winner*, el ganador correcto es aquel que obtiene la mayoría de votos y éstos están “propriadamente” distribuidos.<sup>328</sup> ¿Cuál es el ideal de distribución de votos para Judith Best? Tal vez si un candidato logra el respaldo de 4 estados de del sur, 4 del norte, 4 del este y 4 del oeste pueda decirse que sus votos están “propriadamente” distribuidos. La distribución regional simétrica de votos electorales tampoco tiene relación con el federalismo.

El Colegio Electoral no es el corazón del federalismo, no se fundamenta en principios federalistas y no es esencial para el sistema federal. Si bien se puede argumentar que la representación de los estados en el Colegio Electoral tiene una fuerza simbólica importante que pueda ser interpretada como un elemento del federalismo, tendríamos que detenernos aquí para preguntar si las elecciones deben ser democráticas o federales. Aquí debemos ponderar los riesgos de mantener un sistema de elección que mantine la desigualdad de los votos, genera problemas de legitimidad en algunos casos, distorsiona la voluntad de la mayoría, y puede descarrilar el funcionamiento del sistema político. El federalismo es un valor básico del sistema político, pero no debe regir la elección presidencial, ésta debe regirse principalmente en función principios de la democracia.

## Las campañas

Una más de las justificaciones para mantener el sistema de elección presidencial de Estados Unidos, es el supuesto efecto que tiene el Colegio Electoral en las campañas políticas de los candidatos. Según los defensores del método de elección presidencial, éste favorece a los estados pequeños. Además obliga a los candidatos a hacer una campaña verdaderamente nacional creando una serie de coaliciones y obteniendo respaldo de todos los estados.

La elección presidencial es vista como una batalla por los votos electorales de cada uno de los 50 estados. Los candidatos viajan de estado en estado luchando y tomando nota de los problemas de los estados que visitan para después, si ganan favorecer al estado desde la presidencia. El sistema, dicen sus defensores, crea un incentivo para que los candidatos no ignoren a los estados pequeños durante sus campañas, como pasaría, según ellos, con una elección nacional directa.

El sistema, contrario a lo que comúnmente se cree, no favorece a los estados pequeños con poca población, sino a los estados competitivos, es decir aquellos que no son totalmente republicanos o demócratas, y representan a dos quintos de los estados. Todos los demás estados están fuera de la jugada, incluso los grandes como California y Texas. Los candidatos no visitan cada estado y cada ciudad del Estados Unidos, tienen que administrar bien sus recursos económicos, por eso deciden enfocar sus esfuerzos y dinero en los estados competitivos que pueden determinar el resultado final en el Colegio Electoral. La mayoría de los candidatos

---

<sup>325</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 116

<sup>326</sup> Citado en: EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 116

<sup>327</sup> BEST, *The Choice of the People?*, 22

<sup>328</sup> BEST, *The Choice of the People?*, 23

distribuyen proporcionalmente más anuncios y eventos de campaña en los estados grandes y competitivos.<sup>329</sup> Los candidatos y los recursos siempre se enfocan en la gente, nadie hace campaña en el desierto.<sup>330</sup>

Los estados competitivos son aquéllos donde una pequeña diferencia de menos del 10 por ciento de los votos determina para cual candidato son todos los votos electorales del estado. Aunque no todos tienen el mismo peso, los estados competitivos más importantes son aquéllos que tienen el mayor número de votos electorales en disputa. Por ejemplo Nuevo México es un estado dividido, pero con sólo 5 votos electorales en disputa, por lo tanto se invierten pocos recursos en él. Por otro lado Florida con 27 votos electorales o Ohio con 20, son campos de batalla muy importantes para ambos partidos y principales destinos de carretadas de dinero, promesas y demagogia.

Molly Ivins, articulista texana, se quejaba que durante la elección del 2004 la mayoría de las personas del país no contarían para determinar al próximo presidente: “Estas elecciones no tienen que ver con nosotros. Por razones establecidas en un supuesto muestreo sofisticado, ninguno de nosotros (los norteamericanos promedio) tendrá parte en estas elecciones. Nos dan por descartados.”<sup>331</sup> El único consuelo que da Ivins a sus lectores que deseen tener cierta influencia en la elección presidencial, es mantener informados a sus conocidos en los 19 estados que importan.

Bob Schieffer, de CBSNEWS también se quejaba del sistema injusto que hace de los californianos como de muchos otros en estados seguros, unos meros espectadores que sólo verán como 9 o 10 estados eligen al presidente. Los candidatos invierten tanto tiempo en estados competitivos que se dice que ellos van incluso a pueblos que los candidatos al senado no visitan.<sup>332</sup> En la elección del 2000, los candidatos ignoraron grandes estados como Nueva York y Texas; y algunas de las visitas a California fueron hechas para aparecer en los programas de televisión.

<b>Estados competitivos 2004/Votos electorales</b>	<b>Votación para Bush</b>	<b>Votación para Kerry</b>	<b>Diferencia</b>
Florida (27)	52%	47%	5%
Pensilvania (25)	49%	51%	2%
Ohio (20)	51%	49%	2%
Michigan (17)	48%	51%	3%
Missouri (11)	53%	46%	7%
Minnesota (10)	48%	51%	3%
<b>Wisconsin (10)</b>	<b>49%</b>	<b>50%</b>	<b>1%</b>
Colorado (9)	52%	47%	5%
<b>Iowa (7)</b>	<b>50%</b>	<b>49%</b>	<b>1%</b>
Arkansas (6)	54%	45%	9%
Nevada (5)	50%	48%	2%
<b>Nuevo Mexico (5)</b>	<b>50%</b>	<b>49%</b>	<b>1%</b>
Oregon (7)	48%	51%	3%
Washington (11)	46%	53%	7%

<sup>329</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 92

<sup>330</sup> Aunque paradójicamente el Colegio Electoral parece otorgarle ciertos derechos políticos a las hectáreas del país que no están pobladas.

<sup>331</sup> IVINS, Molly, “Un rarísimo año electoral” *La Jornada*

<sup>332</sup> SCHIEFFER, Bob. “Electoral College Gets An 'F'.” *CBS NEWS*

Los candidatos demócratas tienen pocos incentivos para gastar su tiempo en estados predominantemente republicanos, y los republicanos no van a los estados primordialmente demócratas.

Los estados pequeños realmente no cuentan en la elección y lamentablemente, los grandes tampoco. Sólo los estados con votación dividida se benefician del sistema.

Los discursos y visitas que reciben esos estados de parte de los candidatos presidenciales no se traducen necesariamente en beneficios prácticos. Las campañas políticas no son la mejor parte de la democracia, están llenas de demagogia, mentiras y dinero sucio. Aunque las campañas se diseñan para informar al público sobre las opciones políticas, casi nunca cumplen su cometido y degeneran en propaganda política sin contenido. Los ciudadanos de los estados divididos no recibirán, por su situación privilegiada, más recursos federales sino más anuncios en la televisión.

El Colegio Electoral no provee un incentivo para que los candidatos visiten y se preocupen por los estados pequeños. Actualmente, el Colegio Electoral distorsiona el proceso político proveyendo un incentivo para visitar estados competitivos, especialmente los grandes. Las campañas presidenciales tienen una clara tendencia a concentrar sus recursos en un número pequeño de estados competitivos, estados donde los candidatos tienen las mismas perspectivas de ganar, mientras se ignora aquellos estados que aparecen como firmes para un partido u otro.

El grupo de análisis del libro *Choosing a President* encargado de la parte de las campañas presidenciales encontró que los residentes de Massachusetts literalmente no vieron anuncios de televisión de los principales candidatos durante la campaña del año 2000. Mientras que los residentes de Illinois siempre se quejan de que son objeto de una inundación de anuncios de los candidatos presidenciales.<sup>333</sup> La razón es que todos sabían que Gore ganaría Massachusetts mientras que Illinois era visto como un estado competitivo.

Los estados pequeños son sistemáticamente ignorados, a menos que sean competitivos. Por ejemplo los ciudadanos de Nuevo México e Iowa, con un total de doce votos electorales entre ambos, reciben la misma cantidad de visitas de los candidatos que los otros veintiocho estados pequeños combinados de los treinta estados pequeños de Estados Unidos.<sup>334</sup>

En la elección del 2000, una de las más competidas de la historia, los estados pequeños no fueron campos de batalla importantes. De hecho el *National Journal* reportó que no hubo visitas de los candidatos presidenciales a 14 estados, todos con 8 o menos votos electorales.<sup>335</sup> La elección del 2000 no es la excepción de la norma, en 1976 Jimmy Carter y Gerald Ford ignoraron muchos estados, principalmente los pequeños. Ford visitó sólo 4 de los 25 estados pequeños entre septiembre 15 y octubre 31 y de hecho, no visitó ninguno de los 19 estados más pequeños de Estados Unidos en ese lapso.<sup>336</sup> La campaña de 1976 se enfocó principalmente en estados grandes como California, Nueva York, Pensilvania, Texas, Illinois y Ohio.

George Edwards tabuló el número de visitas que hicieron Gerald Ford y Jimmy Carter a los estados pequeños y descubrió que durante la campaña, 20 de los estados pequeños recibieron en conjunto 9 visitas de los candidatos presidenciales y 11 de ellos nunca los vieron pasar por su territorio. En cambio Pensilvania, Nueva York y California recibieron 55 visitas de los candidatos.

---

<sup>333</sup> SHUMAKER, Paul (Editor), *Choosing a President*, Chatham House, New York, 2002. p. 103

<sup>334</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 106

<sup>335</sup> SIMENDINGER, Alexis, BARNES A. James, CANNON; Carl M, "Pondering a Popular Vote," *National Journal*, 18 de Noviembre de 2000, <<http://rahigh.org/faculty/JonathanGelperin/JonathanGelperin/NationalJournal.pdf>> (Consultado 14 de agosto de 2005)

<sup>336</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 107

Que los candidatos enfoquen sus campañas en los estados competitivos no es nuevo. Daron Shaw encontró patrones similares en las elecciones de 1988, 1992 y 1996.<sup>337</sup> Stenley Kelley descubrió que en 1960 John Kennedy y Richard Nixon gastaron 74 por ciento de su campaña en 24 estados competitivos.<sup>338</sup> El Colegio Electoral está diseñado para que los candidatos ignoren a los estados pequeños y a casi todo el país.

Para ser un *right winner* (ganador correcto), para usar el término de Judith Best, el candidato presidencial no tiene que hacer una campaña por los 50 estados, visitando sus capitales y construyendo coaliciones. Sólo necesita concentrar y administrar bien sus recursos en 20 estados competitivos y no perder tiempo ni dinero en los estados pequeños. Michael Lind, en el *New York Times*, advierte que sin una reforma los norteamericanos no elegirán más a un presidente de los Estados Unidos sino a uno de los Estados Competitivos.<sup>339</sup>

Por otro lado, los candidatos estarían mucho más preocupados por los estados pequeños si se realizara una elección directa para elegir al Presidente, donde podrían apelar a todos los votantes del país y no sólo a unos cuantos localizados en estados competitivos.

## Minorías

Debido al cerrado margen de votación en los estados competitivos una pequeña cantidad de sufragios puede determinar el destino de los votos electorales de todo el estado. Se afirma que esta situación favorece a los grupos minoritarios de Estados Unidos porque sus votos adquieren un valor fundamental para inclinar la balanza a favor del candidato que les ofrezca protección a sus intereses. De esta manera, afirma Thomas E. Cronin, “los intereses de los grupos urbanos, rurales, negros, latinos y otras minorías pueden competir por algo de atención...”<sup>340</sup>

Con una elección directa, afirman los defensores del Colegio Electoral, las minorías no serían tomadas en cuenta, porque los candidatos harían campañas dirigidas al americano promedio e ignorarían a los grupos minoritarios. Según Judith Best si se abandona el sistema grupos como los agricultores, quienes son sólo el 2 por ciento de la población, o lo negros, quienes conforman sólo el 12 por ciento de los votantes, no obtendrían mucha atención ni influencia en el proceso.<sup>341</sup>

Nos gustaría comenzar nuestro alegato diciendo que los derechos de las minorías no están en juego en las elecciones presidenciales y que existen leyes que protegen a los grupos minoritarios de Estados Unidos, independientemente del sistema electoral. Sin embargo, ya en una ocasión la elección del Colegio Electoral tuvo como efecto la supresión de los derechos políticos de una minoría. Después de la guerra civil se abolió la esclavitud pero gracias al conflicto en la elección presidencial donde el Colegio Electoral le otorgó la presidencia al republicano Rutherford B Hayes, el segundo lugar en la votación popular, se pactó la suspensión de los derechos civiles de la población afroamericana en los estados del sur con los demócratas.

El argumento de que las minorías son protegidas por el Colegio Electoral es débil. Los negros y otras minorías no están concentrados en los estados grandes y competitivos, donde podrían tener una influencia

---

<sup>337</sup> SHAW, Daron R., “The effect of TV ads and candidate appearances on statewide presidential votes, 1988-96,” *American Political Science Review* 93 (Junio 1999) 345

<sup>338</sup> SHAW, “The effect of TV ads and candidate appearances on statewide presidential votes, 1988-96,” *American Political Science Review* 345

<sup>339</sup> LIND, Michael, “If a Swing State Cares, It’s an Issue,” *New York Times*, Octubre 2, 2000, Editorial Desk

<sup>340</sup> BEST, *The Choice of the People?*, XVI

<sup>341</sup> BEST, *The Choice of the People?*, 24

decisiva. La mayoría de los afroamericanos reside en el sur profundo, en estados como Louisiana, Mississippi, Alabama, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Virginia, donde ellos forman parte del 20 al 37 por ciento de la población total de dichos estados.<sup>342</sup>

Los negros que residen en los estados sureños no reciben ninguna ventaja del Colegio Electoral, al contrario, como tienden a votar por demócratas en las elecciones presidenciales y los republicanos usualmente ganan la mayoría en los estados sureños, los votos de los afroamericanos no le sirven al los candidatos demócratas y por lo tanto su voto no tiene repercusión en el Colegio Electoral, situación que desalienta la participación de los votantes afroamericanos.

Por otro lado, los afroamericanos no son votantes indecisos o volátiles. Ningún grupo en los Estados Unidos tiene un patrón de votación más estable que los afroamericanos, quienes constantemente votan por demócratas.<sup>343</sup> George Edwards señala que los candidatos republicanos a la presidencia bajo el sistema actual no han estado dispuestos a luchar por los votos de los afroamericanos. Realmente los negros no están en posición para negociar, principalmente porque el otro bando, los republicanos, no ofrecen mucho. En realidad, ninguno de los dos partidos invierte mucho tiempo apelando directamente al voto de los negros.<sup>344</sup>

Con una elección directa para presidente, en la cual todos los votos son importantes e iguales, los votantes negros del sur y los que radican en las zonas urbanas del noreste podrían unir su poder de votación y convertirse en una fuerza nacional importante en las elecciones presidenciales.<sup>345</sup>

Los hispanos son el grupo minoritario más grande en Estados Unidos. La mayoría de los 35 millones de hispanos que registró el censo norteamericano en el año 2000, vive en California, Texas, Nueva York y Florida. También representan un alto porcentaje de la población de Nuevo Mexico, Arizona, Nevada y Colorado.<sup>346</sup>

Los hispanos son un grupo en crecimiento y representan el 13 por ciento de la población total de los Estados Unidos, por lo tanto es difícil que los partidos políticos puedan ignorarlos. Los republicanos han hecho esfuerzos recientes por apelar a sus intereses en las elecciones presidenciales. Sin embargo habitan en estados no competitivos, como California, Texas y Nueva York, y no tienen la fuerza para inclinar la balanza en el Colegio Electoral.

En Florida, el único estado competitivo donde los hispanos son importantes, los cubanos americanos son los principales beneficiarios. El sistema los ha favorecido comprometiendo a los candidatos presidenciales a continuar con un embargo criminal contra Cuba. Sin embargo se pregunta George Edwards, ¿los cubano-americanos deben dictar la política exterior de Estados Unidos?<sup>347</sup> Además, es una política que afecta el interés económico de muchos grupos norteamericanos que desean comerciar con Cuba. Recientemente el gobernador de Nebraska, Dave Heineman<sup>348</sup>, visitó la isla con una delegación para analizar la forma de reactivar la venta de ganado y productos agrícolas a pesar del embargo. En este ejemplo vemos como Colegio Electoral beneficia a una fuerza extranjera en contra de los intereses de los agricultores de un estado pequeño.

---

<sup>342</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 97

<sup>343</sup> SHUMAKER, *Choosing a President*, 166

<sup>344</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 98

<sup>345</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 99

<sup>346</sup> U. S. Census Bureau "Census 2000 Briefs and Special Reports -The Hispanic Population," 2000  
<<http://www.census.gov/prod/2001pubs/c2kbr3sp.pdf>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

<sup>347</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 100

<sup>348</sup> "Delegación empresarial Estados Unidos negocia ventas en Cuba," Agencia EFE, 16 de agosto 2005



Más de la mitad de los hispanos son mexicanos, 58 por ciento. Ahora bien, los candidatos presidenciales no apelan a uno de los intereses más importantes para ellos, la regularización de millones de trabajadores indocumentados. Si bien el presidente Bush públicamente ha demostrado su apoyo a una medida parecida, también afirma que es en el Congreso donde se debe dirimir ese punto. El Colegio Electoral no ayuda mucho en este aspecto.

Sólo en un escenario alejado de la realidad podrían los hispano-mexicanos beneficiarse del Colegio Electoral. Recordemos que en caso que de ninguno de los candidatos presidenciales logre la mayoría en el Colegio Electoral la elección pasaría a manos del Congreso. Pues bien los mexicanos podrían organizar un movimiento de electores infieles como lo hicieron los racistas sureños para negociar con los candidatos presidenciales sus votos electorales. Los votos que posiblemente lograrían en California, Nueva York, Illinois, Texas, Arizona y Nuevo Mexico a cambio de la legalización de los indocumentados o partidas federales en beneficio de los migrantes. Aunque es probable que los candidatos se nieguen a negociar y prefieran una elección en la Cámara de Representantes, donde el poder político de los latinos en estados como California y Nueva York quedaría disminuido, por que la votación se realizaría por estados. Si en el Colegio Electoral, California, Nueva York y Texas tienen 120 votos electorales, en la Cámara tendrían sólo 3 votos. Así que, la única manera de influir de los mexicanos en el proceso de elección presidencial de Estados Unidos mediante el Colegio Electoral moriría en una elección contingente, a menos que logren escaños en la Cámara de Representantes.

Cualquier grupo pequeño bien organizado y cohesionado, con un interés especial en un estado competitivo, puede ejercer un poder desproporcionado en la elección presidencial. Bien podríamos decir que cualquier facción estatal puede inclinar la balanza en la elección presidencial. Recordemos el concepto de facción definido por Madison. “Cierta número de ciudadanos que actúan movidos por el impulso de una pasión común o por un interés adverso a los derechos de los demás ciudadanos y a los intereses permanentes de la comunidad considerada en su conjunto.”<sup>349</sup> Una de las virtudes que destacaba Madison del nuevo gobierno federal era que, reducía la influencia de los líderes facciosos<sup>350</sup> quienes sólo pueden ser poderosos en su propio estado. Empero el funcionamiento actual del sistema de elección presidencial les regresa el poder de influencia en la elección presidencial a los líderes facciosos estatales.

Robert Dahl supone que no deberíamos apoyar el principio de que todos los grupos pequeños de interés deban tener un veto sobre la política, por que haríamos imposible la operación del principio republicano del gobierno de la mayoría y los primeros que impondrían sus vetos serían los gangsters, los asesinos, los ladrones, en pocas palabras, la población criminal.<sup>351</sup>

De hecho el Colegio Electoral facilita la influencia de los grupos mafiosos, caracterizados por su buena organización y grandes intereses económicos en los estados competitivos durante la elección presidencial. No estamos diciendo que los grupos mafiosos determinen quién será el Presidente sino que están en condiciones para hacerlo si lo desean.

Las minorías étnicas y raciales no tienen mucho poder en la elección presidencial, en cambio, el sistema le otorga un poder especial a los grupos organizados en los estados competitivos.

Los derechos de las minorías deben estar protegidos por la ley y no estar sujetos al capricho del presidente en turno. Esta máxima incluida en la constitución de Estados Unidos debe ser el principal escudo de

---

<sup>349</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 36

<sup>350</sup> HAMILTON, *El Federalista*, 41

<sup>351</sup> DAHL, *Un prefacio a la teoría democrática*, 148

las minorías. Sus intereses deben estar sujetos al proceso democrático y el sistema electoral no debe ni puede impulsarlos ni protegerlos.

## Legitimidad y relaciones internacionales

Los poderes de la presidencia de los Estados Unidos en el siglo XXI son muy superiores a los imaginados por los Padres Fundadores. La figura del presidente, esbozada en la Convención Constitucional de 1787, contrasta fuertemente con la fuerza, atribuciones y relevancia internacional que tiene en la actualidad. Los autores de la Constitución vieron a la institución presidencial como un órgano débil, sin muchos poderes y como una presa fácil de las presiones de los grupos políticos y fuerzas externas. La presidencia pensada por ellos estaba “destinada a jugar un papel discreto, secundario incluso, en el sistema político americano.”<sup>352</sup>

El acceso de Estados Unidos al rango de potencia mundial transformó a la presidencia en una institución dominante. Principalmente, los conflictos armados favorecen la afirmación de los poderes presidenciales.<sup>353</sup> En la política exterior existe la tendencia, afirma Arthur Schlesinger, a que la presidencia asuma la responsabilidad y el poder.<sup>354</sup> En la actualidad, la fuerza y capacidad de negociación del presidente de los Estados Unidos puede disminuir gracias al Colegio Electoral.

La presidencia de Estados Unidos tiene una relevancia internacional muy importante que no puede soslayarse. El Colegio Electoral es una mancha en la investidura del Presidente, su existencia siempre reflejará que la elección del presidente depende de los estados y no de su pueblo. ¿Con qué credenciales puede el presidente Bush criticar la falta de democracia en otros países si no fue electo democráticamente?

Después de la elección del año 2000, Alexander Veshnyakov, el encargado de organizar las elecciones en Rusia, declaró que los estadounidenses no deberían darse ínfulas. Ellos tienen cosas que aprender de Rusia en cuanto a cómo organizar y conducir elecciones democráticas realmente libres.<sup>355</sup>

Recientemente, George Bush expresó su preocupación por el futuro de la democracia en Rusia al presidente Valdimir Putin, quien le respondió que la democracia tenía que “adaptarse al desarrollo de Rusia, su historia y sus tradiciones.”<sup>356</sup> Si bien Bush no quiso debatir más, su administración está preocupada por la centralización del poder, debido a que Putin decidió nombrar a los gobernadores de los estados, entre otras medidas.

Después durante una entrevista con el reconocido periodista estadounidense Mike Wallace, Putin se defendió de las críticas a sus políticas atacando al Colegio Electoral, “en Estados Unidos tu primero eliges electores y después ellos votan por los candidatos presidenciales. En Rusia, el presidente es electo por medio del voto directo de toda la población, eso es incluso más democrático”, dijo Putin. “Además ustedes tienen otros problemas en sus elecciones. Cuatro años antes la elección fue decidida por la Corte. Pero nosotros no vamos a meter las narices en su sistema democrático por que eso le corresponde al pueblo de Estados Unidos,”<sup>357</sup> finalizó

---

<sup>352</sup> HERNÁNDEZ Alonso, José Juan, *Los Estados Unidos de América: Historia y cultura*, Colegio de España, Salamanca, 1996., p. 528

<sup>353</sup> TOINET, *El sistema político de los Estados Unidos*, 126

<sup>354</sup> SCHLESINGER, Arthur, *Los ciclos de la historia americana*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 287

<sup>355</sup> PARMA, Dante, “Reacciones curiosas.” *Reforma*, 12 de Noviembre, 2000, México, Sec. Internacional

<sup>356</sup> “Bush presses Putin on democracy,” *BBC NEWS*, 24 de febrero de 2005, <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/4292807.stm>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

<sup>357</sup> 60 MINUTES, “Putin Defends His 'Democracy',” *CBS NEWS*, 8 de mayo de 2005 <<http://www.cbsnews.com/stories/2005/05/06/60minutes/printable693422.shtml>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

el mandatario ruso. La falta de un proceso realmente democrático para elegir al Presidente de Estados Unidos muy pronto dejará en el marasmo cualquier debate serio sobre la democracia en el mundo.

La última elección presidencial del año 2004 no fue un ejemplo de democracia para el mundo, a pesar de que no intervino el Colegio Electoral la elección quedó manchada por el fraude en Ohio. Sin embargo, el presidente Bush se atrevió a cuestionar las elecciones de Ucrania. "Esperamos que la situación se resuelva de una manera que traiga crédito y confianza al gobierno de Ucrania,"<sup>358</sup> dijo Bush a pesar de que la situación en su propio país no se resolvía todavía.

Después de su primera elección en el año 2000, donde el Colegio Electoral lo designó, Bush tuvo suficiente legitimidad para comandar sus relaciones internacionales, pero esto se debió principalmente a los atentados del 11 de septiembre. Una encuesta de Gallup, tres días antes del atentado a las torres gemelas y al Pentágono, reveló que sólo el 51 por ciento de las personas expresaban públicamente su apoyo a su presidencia. Tres días después, en una nueva encuesta de Gallup el presidente Bush registró un nivel de aprobación del 85 por ciento.<sup>359</sup> Bush tuvo el 9-11 a su favor, pero la próxima vez que un candidato no gane el voto popular ¿habrá otra tragedia capaz de resarcir su legitimidad?

El presidente de Estados Unidos enfrenta una gran variedad de problemas internacionales alrededor del mundo. Comanda la lucha contra el terrorismo internacional, es el encargado de la reconstrucción de Afganistán e Irak, mantiene negociaciones con Corea del Norte e Irán para cancelar sus planes nucleares, juega un papel crítico en el conflicto palestino-israelí, mantiene una tensa relación política y comercial con la Unión Europea y China, lidera la lucha contra el narcotráfico en Colombia, y en general usa la bandera de la democracia para legitimar su intervención en cualquier conflicto que afecte sus intereses.

Desde nuestro punto de vista el déficit de legitimidad que conlleva el Colegio Electoral, si es explotado por sus adversarios, puede minar la capacidad de negociación del Presidente de Estados Unidos, en estos y en futuros conflictos internacionales. Además, es un elemento que los países no democráticos pueden explotar con facilidad para fines de negociación política y propaganda.

Si el Colegio Electoral elige al presidente sobre la primera opción de la mayoría de los votantes, entonces la figura presidencial queda muy disminuida y aún con todo el poder que tenga Estados Unidos su lucha por la "democracia en contra de la tiranía" en el mundo -ya de por si cuestionada- sonará más que nunca a palabrería vacía, y sus egoístas intereses quedarán prácticamente al desnudo.

## **El sistema bipartidista**

Uno de los principales argumentos para conservar al Colegio Electoral es la supuesta relación del método de selección presidencial con el mantenimiento del sistema bipartidista en Estados Unidos. Se cree que si se elimina el sistema proliferarían los partidos minoritarios polarizando el sistema de partidos.

Según los defensores del Colegio Electoral, el sistema obliga a los partidos nuevos a unir su movimiento en alguno de los dos principales partidos debido a que no tiene oportunidades de ganar debido al método de elección presidencial. Además los partidos políticos buscan absorber estos movimientos para lograr mayorías populares en los estados. En este proceso de asimilación obliga a los movimientos partidistas a aminorar sus

---

<sup>358</sup> Agencia EFE, "Todo el mundo observa a Ucrania, advierte Bush," 26 de noviembre de 2004, <<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/408981.html>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

<sup>359</sup> GREENSTEIN, Fred I., "The changing leadership of George W. Bush: Pre-and Post-9/11 Comparison," *The Forum*: Vol. 1: No. 1, Article 6. <<http://www.bepress.com/forum/vol1/iss1/art6>> (Consultado el 20 de agosto de 2005)

puntos de vista radicales. El sistema crea dos partidos políticos pragmáticos que tienden hacia el centro de la opinión pública en vez de decenas de partidos pequeños con posturas extremistas. En otras palabras, el sistema presiona para que las coaliciones políticas se realicen dentro de los partidos y no dentro del gobierno.

Sin embargo como todos los supuestos beneficios del método de elección presidencial estas ventajas no se derivan del sistema electoral y no podrían desaparecer en caso de una elección directa con segunda vuelta como propondremos más adelante. Este diseño electoral favorecerá que el sistema bipartidista prevalezca.

Ahora bien, “nada en la literatura especializada o en la historia de Estados Unidos sugiere que el sistema bipartidista es un efecto del Colegio Electoral. De hecho los estadounidenses eligen a todos los funcionarios públicos mediante elecciones directas mediante mayoría relativa. Este sistema representa la estructura real del sistema bipartidista y no el Colegio Electoral.”<sup>360</sup>

---

<sup>360</sup> EDWARDS III, *Why the Electoral College is Bad for America*, 137

# **Capítulo 6**

## **La reforma**

La propuesta de enmienda constitucional para eliminar al Colegio Electoral y establecer una elección directa para elegir al presidente de Estados Unidos tiene un amplio apoyo popular. Si bien el sistema es poco conocido y su funcionamiento complicado, los estadounidenses con base en el sentido común saben que es antidemocrático y que debe ser sustituido por una elección directa. Durante más de 50 años las encuestas de Gallup revelan que la mayoría de los ciudadanos de Estados Unidos han expresado su respaldo a una enmienda en este sentido.<sup>303</sup>

El rechazo al Colegio Electoral no nació después la elección presidencial del año 2000, el sistema ha tenido críticos desde su creación, sin embargo la oposición al método de elección presidencial creció durante el siglo XX. Figuras como Richard Nixon, Gerald Ford, Jimmy Carter, Robert Taft, Hubert Humphrey, Robert Dole, la American Bar Association, la Liga de las Mujeres Votantes, la Cámara de Comercio de Estados Unidos, Jesse Jackson y recientemente Hillary Clinton han apoyado propuestas para abolir el Colegio Electoral y establecer una elección directa.

Los estadounidenses han apoyado clara y sistemáticamente la elección directa. Una de las primeras ocasiones en las cuales se encuestó al pueblo de Estados Unidos sobre el Colegio Electoral fue en enero de 1944, después de la reelección de Frankling Roosevelt. El 65 por ciento de los entrevistados se pronunció a favor de remover el método de elección presidencial por una elección directa, 13 por ciento se opuso y un 13 por ciento no expresó su opinión.<sup>304</sup>

En 1960 y después de una cerrada elección presidencial, Gallup realizó una encuesta y descubrió que la mitad de los estadounidenses querían que el sistema fuera eliminado.<sup>305</sup> En 1967 la empresa encuestadora descubrió que un 58 por ciento de las personas apoyó una reforma constitucional. En mayo de 1968 los resultados de otra encuesta demostraron que el 66 por ciento de los estadounidenses apoyaría una enmienda, y en otra encuesta realizada después de la victoria de Nixon por un ligero margen en el voto popular, el 80 por ciento de los habitantes de Estados Unidos apoyaba la reforma.

En 1977 la propuesta de enmienda constitucional obtuvo un nivel de aprobación del 73 por ciento. En 1980, el 67 por ciento de las personas deseaban la abolición del Colegio Electoral.

La primera encuesta realizada por Gallup después de la elección del año 2000 reveló que el 61 por ciento de las personas apoyaron una enmienda constitucional mientras que un 35 por ciento prefirió el sistema actual.<sup>306</sup>

---

<sup>303</sup> NEWPORT, Frank, "Americans Support Proposal to Eliminate Electoral College System," *Gallup News Service*, 5 de enero de 2001

<sup>304</sup> NEWPORT, "Americans Support Proposal to Eliminate Electoral College System,"

<sup>305</sup> GALLUP, George. "Public Long has Backed Electoral College Reform," *Washington Post*, 18 de noviembre de 1960, p.

B3

<sup>306</sup> CARLSON, Darren, "Public Flunks Electoral College System," *Gallup News Service*, 2 de noviembre de 2004

## ¿Por qué no se ha reformado el sistema?

Los intentos para abolir el Colegio Electoral son innumerables e infructuosos. De hecho, “se han propuesto más enmiendas constitucionales en este tema que en cualquier otra parte de la Constitución.”<sup>307</sup> En más de 200 años de existencia se han introducido 700 propuestas de reforma para abolir el Colegio Electoral.<sup>308</sup>

El Colegio Electoral continúa debido a que es muy difícil reformar la constitución de Estados Unidos. el proceso para aprobar una enmienda constitucional es una odisea, se requiere que las dos terceras partes de la Cámara de Representantes y el Senado aprueben el proyecto, y finalmente tres cuartas partes de los estados deben aprobar la medida.

El intento de reforma que se ha acercado más al triunfo se realizó en 1969, cuando el senador Birch Bayh propuso la abolición del Colegio Electoral y la instauración de un sistema de elección directa. La Cámara de Representantes la aprobó de forma aplastante (338-70), sin embargo el plan fue derrotado por muy poco en el Senado, sólo faltaron 5 votos para lograr el apoyo de las dos terceras partes de la cámara alta.

El Senado de los Estados Unidos gracias a su composición no ha permitido que las propuestas para eliminar el método de elección presidencial actual prosperen. La idea de que el Colegio Electoral fue creado para proteger a los estados pequeños tiene mucha influencia sobre los representantes de los estados pequeños, quienes están convencidos de que están cediendo su poder de influencia en el resultado de la elección presidencial.

Uno de los problemas fundamentales de la reforma del método de elección presidencial en Estados Unidos es que se asume como una reforma integral al sistema político. Se establece como premisa que el sistema de elección presidencial es esencial para el buen funcionamiento del sistema político. Sin embargo, no se ha probado que la estabilidad de Estados Unidos esté directamente relacionada con el Colegio Electoral.

## La gloria del sistema constitucional

Por el tipo de reacción de los defensores del Colegio Electoral, parece que los críticos del método de elección presidencial están pidiendo la abolición de la Constitución, cuando sólo se propone un método democrático para elegir el Presidente de Estados Unidos.

La mayoría de los opositores a una elección directa para escoger al jefe del ejecutivo comienza la defensa del Colegio Electoral con una apología sobre los valores y el espíritu de la constitución, principalmente resaltan los principios del federalismo, protección de las minorías, la representación igual de los estados en el Senado, la separación de poderes, y aunque no está explícito en el texto constitucional, también defienden el sistema bipartidista.

La trampa esbozada aquí es darle al Colegio Electoral ciertos atributos y características veneradas en Estados Unidos para que cuando se quiera criticar el método de elección presidencial parezca que aquel que hace juicios en contra del sistema electoral está en contra de los principios básicos esbozados en la constitución.

---

<sup>307</sup> JACOBSON, *Longest Night : Polemics and Perspectives on Election 2000*, 347

<sup>308</sup> ANDERSON, Kevin, “Pressure mounts for electoral reform,” *BBC News*, 16 de diciembre de 2000, <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/1072961.stm>> (Consultado 15 de febrero 2006)

Sin embargo, aquí hemos establecido las razones y circunstancias prácticas de los orígenes del Colegio Electoral; mostrado los problemas del mecanismo que han desestabilizado la transición del poder y aquéllos que podrían descarrilar por completo el curso de la democracia en Estados Unidos.

Por otro lado, se le atribuye al Colegio Electoral la paz y estabilidad social de Estados Unidos. Después concluyen que el valor y utilidad del sistema está directamente relacionado con la protección de dichos valores. Esto es resultado de un ejercicio retórico no de una demostración lógica. Establecen relaciones sin demostrar causalidades.

El presidente Kennedy en un debate sobre el Colegio Electoral en el Congreso expresó su defensa del sistema de la siguiente manera:

[...] no es sólo el voto unitario por la presidencia del que estamos hablando, sino del sistema solar completo del sistema del poder gubernamental. Si se propone cambiar el balance de poder de uno de los elementos del sistema solar, es necesario considerar todos los demás [...]

Nadie sabe qué efectos tendrán estos diversos cambios y cómo afectarán al sistema federal, al sistema bipartidista, al sistema de mayoría popular y al sistema de pesos y contrapesos entre pequeños y grandes estados [...]

No tenemos conocimiento de si estas propuestas proveerían de una adecuada maquinaria para servir al país en medio de recurrentes crisis en la política exterior o si éstas nos llevarían a un colapso en esta maquinaria [...] La situación mundial no nos permite tomar el riesgo de experimentar con nuestro sistema constitucional que es fundamental para nuestra fuerza y liderazgo [...] sin un conocimiento completo de los efectos de tales cambios.<sup>309</sup>

El Colegio Electoral no es el sol del universo constitucional. La democracia, la separación de poderes, el federalismo y la protección de los derechos individuales y de propiedad son los pilares del texto. Ninguno de estos preceptos es protegido por el sistema de votación y ninguno puede ser afectado por una reforma al mismo. Los defensores del método actual para elegir al presidente se basan en una mala interpretación del papel que juega el Colegio Electoral en el esquema constitucional de Estados Unidos.

La abolición de la representación desigual en el Senado afecta el poder de los estados en el proceso legislativo. Mientras la abolición del Colegio Electoral implica la remoción de un poder ficticio que no afecta el sistema federal.

Debemos aclarar que, la reforma no busca ni podría dañar el esquema de partidos de Estados Unidos, tampoco afecta al federalismo ni a las minorías; de hecho mejora la posición de éstas. Por otro lado le otorgará a los estadounidenses la categoría de ciudadanos de Estados Unidos y no sólo ciudadanos de algún estado, creará una autoridad nacional autónoma no partidista que regule, modernice y norme los procesos electorales y reinstalará a Estados Unidos dentro de la lista de democracias modernas en el mundo.

## **Las alternativas**

El plan automático, el plan distrital, el plan proporcional y el plan de un *bonus* nacional, son opciones para reformar el sistema pero que desde nuestro punto de vista no restablecen el sentido democrático que debe tener la elección presidencial ni solucionan los otros problemas creados por el Colegio Electoral, como por ejemplo la elección contingente.

El plan automático busca eliminar a los electores presidenciales pero mantener el Colegio Electoral. Así los votos electorales de los estados serían asignados automáticamente al candidato que gane que la mayoría de votos en un estado, sin necesidad de una votación con electores presidenciales. El principal problema que trata

---

<sup>309</sup> Congressional Record, Vol. 102, Pt. 4, 84 Cong. 2 sess. (1956), pp. 5150, 5156.



de solucionar esta propuesta es evitar los electores infieles. Sin embargo este proyecto, si bien elimina un problema del sistema, deja intactos otros y no le da derecho al voto para presidente a los estadounidenses. Esencialmente el plan automático representa un cambio marginal en el sistema político y en el sistema electoral.<sup>310</sup> Es un plan sin futuro debido a que sus defensores no tendrían la fuerza para presentar un proyecto en el Congreso con tan poco impacto sin despertar los ímpetus democráticos reformistas que buscarían abolir el sistema.

El plan distrital, proyecto que no necesita de una reforma constitucional, otorgaría un voto electoral al candidato que gane la mayoría de votos populares en un distrito electoral, y dos votos electorales al candidato que gane la mayoría de votos populares en el estado. Dos estados, Maine y Nebraska usan este sistema. Los defensores del plan afirman que este sistema reflejaría con mayor precisión la voluntad popular en el estado y alentaría la participación en el proceso electoral.<sup>311</sup> Sin embargo se cree que muchos problemas de *gerrymandering* surgirían si se adapta este sistema, es decir, se trataría de modificar el tamaño de los distritos para beneficiar a algún partido.<sup>312</sup> Un análisis realizado por Nelson Polsby y Aaron Wildavsky demostró que si se hubiese adoptado el plan distrital en 1960 Nixon hubiera ganado y Carter y Ford hubieran empatado en el Colegio Electoral en 1976.<sup>313</sup>

Curtis Gans, un influyente académico en temas sobre votaciones en Estados Unidos, piensa que los electores deberían ser elegidos por distritos como lo hacen actualmente Maine y Nebraska. De esta manera, se podría producir un resultado electoral más cercano al voto popular, se impulsaría el desarrollo de la política en su nivel más básico y se reduciría el poder de la televisión en las campañas.<sup>314</sup>

No obstante, el plan distrital aumentaría el riesgo de elecciones contingentes en procesos electorales cerrados y dispersaría el poder electoral de los estados. Finalmente el plan distrital minaría el sistema bipartidista, porque sería más fácil para los partidos pequeños ganar votos electorales en los distritos que en el estado.

El plan proporcional, otro método que no necesita de una reforma constitucional, distribuiría los votos electorales en el estado en función del porcentaje de votación de los candidatos en el estado.

Sin embargo problemas sobre la exacta distribución de los electores surgen en este punto. Si en un estado con 10 votos electorales dos partidos tienen 40 por ciento de los votos y un tercero el 20 por ciento, es fácil determinar que los dos primeros tendrían 4 votos cada uno y el último sólo 2. En la realidad las proporciones no serían tan pulcras y cuestiones prácticas emergerían sobre cómo manejar las fracciones.<sup>315</sup>

Una de las ventajas del sistema es que el resultado final de la elección estaría más cerca de reflejar el voto popular. Sin embargo la posibilidad de un empate y una elección contingente, sería más probable debido a que el peso de los partidos pequeños evitaría que los dos partidos principales obtuvieran una mayoría, convirtiendo a la Cámara de Representantes en el órgano que usualmente elegiría al presidente.<sup>316</sup> Un análisis de *Congress Quarterly* mostró que 4 ocasiones de 10 elecciones de 1960 a 1996 la elección final recaería en la

---

<sup>310</sup> SAYRE, Wallace, PARRIS, Judith, *Voting for President. The Electoral College and the American Political System*, Brookings Institution, Washington, D.C., 1970, p. 92

<sup>311</sup> JACOBSON, *Longest Night*, 356

<sup>312</sup> JACOBSON, *Longest Night*, 356

<sup>313</sup> POLSBY, Nelson, WILDAVSKY, Aaron, *Presidential Elections: Strategies and Structures of American Politics*, Chatham House, New York, 2000, p. 251

<sup>314</sup> HUNT, Albert R., "Legitimate but Anachronistic," *Wall Street Journal*, 28 de Octubre 2000, sec. Politics & People

<sup>315</sup> SCHUMAKER, *Choosing a President*, 16

<sup>316</sup> ABBOTT, *Wrong Winner*, 124-125

Cámara de Representantes, si se hubiese adoptado este sistema.<sup>317</sup> Esta propuesta como las otras no resuelve los problemas del Colegio Electoral sino que crea otros y ninguna de estas opciones representa una alternativa democrática que reconozca el derecho al voto de los estadounidenses por su presidente.

El plan más creativo para reformar el sistema y asegurar la victoria en el Colegio Electoral del candidato que obtenga el mayor número de votos populares, es el llamado plan del *bonus* nacional ideado por un grupo de historiadores, especialistas y periodistas, entre los cuales se encontraron figuras como Richard Rovere, Thomas Cronin, Jules Witcover, Neal Pierce, John Sears, Pat Caddell y Arthur Schlesinger Jr. El objetivo del grupo fue proponer un plan de reforma que conservara las “ventajas” del sistema y asegurara la victoria del candidato que obtuviera la mayoría del voto popular.

El plan es simple, al ganador del voto popular se le otorgarían 102 votos electorales más (2 por cada estado, más dos del distrito de Columbia). Así se preserva el rol de los estados que “contribuye al federalismo”, se evita que se desplome el sistema bipartidista y se asegura la victoria del ganador del voto popular. Sin embargo, los objetivos de este sistema desdeñan el ideal del método de selección del líder del país, el cual debe estar en función de principios democráticos y objetivos prácticos, como la creación de instituciones electorales nacionales que regulen los procesos. Además no otorga el derecho a voto a los ciudadanos de Estados Unidos. Es un plan ideado para subsanar el efecto más evidente pero que no repara los otros problemas del sistema.

## La elección directa

Los defensores del Colegio Electoral argumentan que los efectos de adoptar la elección directa son complejos e inciertos.<sup>318</sup> Uno de ellos sería convertir a la “República en una democracia.”<sup>319</sup> Si no fuera por que el articulista del *Wall Street Journal* usa el término democracia en forma despectiva<sup>320</sup> podríamos afirmar que es precisamente eso, democracia, lo que busca la reforma. La consecuencia principal de implementar una elección directa sería hacer de Estados Unidos un país donde todos tengan derecho a votar por su presidente y que los votos tengan el mismo peso.

La solución democrática a los problemas que ha ocasionado y que puede provocar el complejo sistema de selección presidencial es remover el Colegio Electoral e implementar una elección directa, con segunda vuelta automática, para elegir al presidente. La adopción de dicha propuesta representaría la culminación de un proceso histórico de democratización de las instituciones de Estados Unidos

Muchas de las virtudes de implementar elección directa no son propias del sistema. La mayoría se deriva de las ventajas de remover el Colegio Electoral. La más relevante es que se asegura que el presidente sea el ganador de la mayoría de votos en la elección nacional. Se otorga el derecho al voto para presidente. Los votos tendrán el mismo peso sin importar el lugar de residencia de los electores, reinstalando un principio básico de la democracia.

## Segunda vuelta automática

Un aspecto técnico relevante y muy debatido de la elección directa es, qué pasaría si el candidato con más votos sólo recibe el 35 por ciento de los sufragios. La posibilidad representa un problema de legitimidad. Para zanjar este escollo la mayor parte de las propuestas de elección directa proponen una segunda vuelta entre

---

<sup>317</sup> JACOBSON, *Longest Night*, 358

<sup>318</sup> SAYRE, *Voting for President*. 69

<sup>319</sup> ELLIS, Joseph, “The Electoral College Beats the Alternatives,” *Wall Street Journal*, 15 de noviembre 2000, Op-Ed

<sup>320</sup> Debido a que ignora que República significó para los Padres Fundadores gobierno representativo, es decir, el comienzo de la democracia moderna.

los dos candidatos que hayan obtenido más votos en caso de que nadie obtenga más del 50 por ciento de la votación nacional.

Sin embargo las segundas vueltas son costosas. Por lo tanto, la mejor opción sería un mecanismo conocido como *instant runoff*, es decir, una segunda vuelta automática. Este sistema le permite a los votantes expresar cual es una segunda o tercera opción en caso de que su candidato no obtenga el respaldo necesario para ganar la elección o estar en una segunda vuelta. El sistema es usado en Gran Bretaña, Irlanda y Australia. En Estados Unidos el estado de Alaska está examinando la posibilidad de implementar dicho esquema para elegir a sus representantes estatales y federales.

			1st Choice	2nd Choice
CANDIDATE NAME 1 for President	CANDIDATE NAME 1 for Vicepresident	⇒	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
PARTY NAME				
CANDIDATE NAME 2 for President	CANDIDATE NAME 2 for Vicepresident	⇒	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>
PARTY NAME				
CANDIDATE NAME 3 for President	CANDIDATE NAME 3 for Vicepresident	⇒	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
PARTY NAME				
CANDIDATE NAME 4 for President	CANDIDATE NAME 4 for Vicepresident	⇒	<input type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>
PARTY NAME				
CANDIDATE NAME 5 for President	CANDIDATE NAME 5 for Vicepresident	⇒	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
PARTY NAME				
CANDIDATE NAME 6 for President	CANDIDATE NAME 6 for Vicepresident	⇒	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
PARTY NAME				

**Gráfico 1**

En la boleta electoral (ver gráfico 1) –nosotros diseñamos uno ejemplo de cómo podría ser- los votantes podrán escoger sus dos primeras preferencias en orden jerárquico, la primera opción será la que se tomará en cuenta y en caso de que ningún candidato logre una mayoría del 50 por ciento se recalculará inmediatamente descartando los votos que hayan escogido en su primera preferencia a un candidato diferente a las dos primeras opciones y se tomará en cuenta su segunda opción para buscar que se logre la mayoría. El sistema permitiría a los ciudadanos votar en una primera ronda por el candidato que les parece adecuado sin el temor de desperdiciar su voto.

El conteo se realiza utilizando primero sólo la primera preferencia de cada votante. Si nadie obtiene la mayoría absoluta, se elimina al candidato con la menor votación y se utiliza la segunda preferencia de esas boletas.

Este sistema reduciría el peso de los terceros partidos y otros candidatos independientes, además favorecería la participación ciudadana y eliminaría el sentimiento de que al apoyar a alguna fuerza alternativa se está desperdiciando el voto.

Por otro lado, la elección directa otorgaría a los gobiernos de los estados un incentivo para incrementar el nivel de participación política en las elecciones, porque mientras más ciudadanos salgan a votar en el estado más importante será el rol del estado en la elección nacional. Además los candidatos tendrían que prestar más atención a los estados con elevados índices de participación.<sup>321</sup>

## La boleta electoral

El que la Constitución le otorgue de facto el poder de elegir al presidente a los estados genera una situación donde las elecciones, normas y reglas carecen de uniformidad en el país. Muchos procedimientos cambian de un lugar a otro y pueden ser totalmente diferentes. El más importante para efectos prácticos es el referente a la boleta para la elección presidencial. Cada Estado diseña su propia boleta. Cuarenta y dos estados usan una boleta electoral corta, donde los nombres de los electores no aparecen y dicha boleta sólo muestra los nombres de los candidatos a presidente y vicepresidente.<sup>322</sup> Los nombres de los candidatos presidenciales y los electores sólo aparecen en once estados<sup>323</sup>. Uno de los beneficios de la boleta corta, donde se eliminan los nombres de los electores presidenciales, es que evita la confusión de los votantes. Durante la elección presidencial de 1904 los nombres de veinticinco candidatos a electores fueron impresos en una columna apretada sin indicaciones sobre a qué candidato representaba cada elector. En esa ocasión, cuatro mil tres votantes de un padrón de 39 mil fallaron a la hora de votar por su candidato. Otro caso significativo sucedió en Ohio en 1948 donde cien mil votos fueron invalidados.

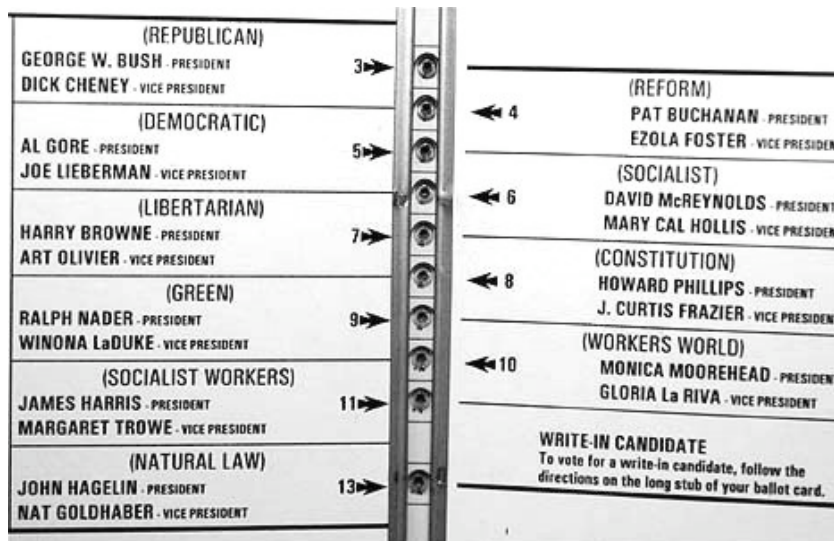


Gráfico 2

El formato de las boletas también genera confusión. Los casos abundan y el más sonado y significativo sucedió en el año 2000 en Palm Beach, Florida. La boleta electoral (Ver gráfico 1) generó confusión entre

<sup>321</sup> AMAR, Akhil, "The Electoral College, Unfair From Day One," *New York Times*, 9 de noviembre 2000, Página Editorial

<sup>322</sup> BERNS, *Alter the people vote*, 11

<sup>323</sup> LONGLEY, *The Electoral College Primer 2000*, 107

muchos demócratas que deseaban votar por Al Gore y al final lo hicieron por Pat Buchanan. El candidato del partido reformista obtuvo 3 mil 407 votos más que en cualquier otro condado de Florida. Un error crucial si tomamos en cuenta que George Bush “ganó” los 25 votos electorales de Florida por una diferencia de menos de 100 votos. Sin embargo, no es la primera vez que Florida sufre por el formato de su boleta. Este problema, como muchos otros derivados del sistema de elección presidencial, se podría solucionar con la eliminación del Colegio Electoral y estableciendo la organización federal de las elecciones presidenciales, por medio de un organismo independiente parecido al Instituto Federal Electoral que tiene México.

## **Instituto Federal Electoral para Estados Unidos**

El principal problema de la naciente república bajo los Artículos de la Confederación era que no establecía una autoridad nacional, es decir, la carencia de un gobierno federal dotado de poderes, atribuciones, presupuesto y oficinas. El proceso de elección presidencial tiene un problema similar. No existen elecciones federales en Estados Unidos, sólo los estados pueden legalmente organizar elecciones.

Nos gustaría proponer un Instituto Federal Electoral para Estados Unidos, un organismo autónomo, que organice y dirija la elección presidencial, que pueda establecer límites al gasto de los candidatos y se encargue de dar resultados preeliminares y que prohíba a las grandes cadenas de televisión declarar ganadores en base a encuestas de salida si la elección es muy cerrada, que organice los recuentos en caso de que se necesiten. Un organismo que sea un árbitro imparcial en los conflictos, como en los registrados en las últimas elecciones.

El sistema de votación también tiene que ser reformado y modernizado. Si Estados Unidos gasta miles de millones de dólares en construir democracias en el mundo debe gastar unos cuantos millones en modernizar el sistema. El sistema podría mejorar sin una reforma a favor de la elección directa, sin embargo sería mucho más fácil y práctico hacerlo a nivel federal homologando las boletas y métodos de votación en los 50 estados del país. “El reemplazo de de las máquinas perforadoras que usa la tercera parte de los votantes debe ser una prioridad.”<sup>324</sup> Las boletas propuestas son aquéllas que puedan ser leídas electrónicamente, de esta manera se asegura la rapidez y credibilidad de los recuentos.

## **Prospectiva**

El Colegio Electoral volverá a escoger un candidato que no obtenga la mayoría de los votos de los ciudadanos. Los problemas derivados del sistema electoral podrían ser una norma durante los primeros 20 años del siglo XXI y sólo una reforma a favor de una elección directa podrá asegurar la estabilidad política en Estados Unidos para el año 2050.

Recordemos que la distribución actual de los votos electorales en función de la representación de los estados en el Congreso favorece este panorama debido a la deficiente distribución de la población, este hecho se hará más evidente por el crecimiento poblacional, y esta mala distribución favorece la construcción de escenarios donde en elecciones cerradas un candidato con el segundo lugar del voto popular pueda llegar a la Casa Blanca.

Los defensores del Colegio Electoral siempre han considerado que las probabilidades de que esto pase son bajas. Desestiman que la deficiente representación de los ciudadanos aumenta en función del crecimiento de la población. Además debemos tomar en cuenta que las últimas elecciones han sido muy cerradas, lo que completa el escenario para que se repita una situación que lleve al segundo lugar en el voto popular a la presidencia. La posibilidad de que esto suceda se ha convertido en una probabilidad matemática elevada.

---

<sup>324</sup> “Vote-Counting: Fix it,” (Editorial) *Los Angeles Times*, 17 de Diciembre 2000, p. M4

Si el índice de crecimiento de la población es de 0.92 por ciento anual y según el censo del año 2000 Estados Unidos tiene 281 millones de personas, para el año 2025 la población llegará a los 343 millones de personas que tendrán los mismos 435 representantes que actualmente tienen en la Cámara Baja, lo que producirá una pésima representación cuyos efectos se trasladarán directamente a la distribución de votos electorales, favoreciendo la creación de escenarios frecuentes donde el candidato que gane el voto popular pierda en el Colegio Electoral.

## **Aproximación final**

Sólo “los estados despóticos son estacionarios e inmóviles”<sup>325</sup>. Urge una operación para amputar del entramado constitucional ese fastidioso engendro que desestabilizó la vida política en los primeros años de la república y que persiste pese al rechazo generalizado de la sociedad norteamericana.

La falla principal del Colegio Electoral no reside en que produzca ganadores que no cuentan con el apoyo de la mayoría del pueblo, sino que su diseño les niega a los ciudadanos el derecho al voto y les impide el control, vigilancia y sanción del presidente. Si la persona con mayoría de votos a nivel nacional en una elección presidencial no puede acceder al cargo es sólo una consecuencia de un método antidemocrático.

El derecho al sufragio en Estados Unidos debe extenderse al ámbito de las elecciones presidenciales y el Colegio Electoral debe abolirse a fin de formar una unión más perfecta, restablecer la justicia, afianzar la tranquilidad interior, promover el bienestar general y asegurar la libertad y la democracia.

## **R**

---

<sup>325</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 31

## Reflexión final

El Colegio Electoral es una reliquia del siglo XVIII, un instrumento que distorsiona, cuando no ignora, la voluntad de los ciudadanos, es un mecanismo deficiente para elegir al presidente de Estados Unidos, viola los principios de la democracia y es un riesgo para la estabilidad política de la nación.

El proceso de selección presidencial de Estados Unidos encierra en sus mecanismos una serie de elementos capaces de generar una crisis en el sistema político y un déficit democrático en el gobierno del candidato electo.

La primera conclusión de nuestra investigación es que los mecanismos establecidos en el proceso no responden, ni están relacionados con la solución de un problema práctico. En contraste crean situaciones que pueden alterar la estabilidad del proceso electoral.

La elección contingente en la Cámara de Representantes puede generar una crisis en la sucesión al extenderse el proceso hasta el día en que el nuevo presidente debe tomar posesión. Esta situación nada más se ha registrado una o dos ocasiones en la historia del país y hace más de 200 años. Pero debido a la mala representación de la población en la Cámara de Representantes (elemento base para determinar el número de electores presidenciales), y las votaciones tan cerradas registradas en las dos últimas elecciones presidenciales<sup>361</sup>, la posibilidad de un empate en el Colegio Electoral es más cercana y por lo tanto también una elección contingente.

La elección del 2000 demostró que la posibilidad de que el ganador del voto popular pierda en el Colegio Electoral es una opción que ya no puede ser soslayada. En el 2004, tanto los demócratas como los republicanos consideraron la opción de un escenario similar que pudo repetirse si Kerry hubiese ganado Ohio, estado que perdió por sólo 100 mil votos de 6 millones de sufragios emitidos.

Además, otros problemas, hasta el momento sólo establecidos teóricamente, pueden surgir. Un movimiento de electores infieles puede cambiar el resultado de la elección. De hecho en caso de empate, un elector infiel podría decidir quién sería el presidente.

El sistema de selección presidencial fue aceptado a pesar del rechazo de muchos de los autores de la constitución, persistió sólo como “un compromiso entre quienes querían una elección directa y quienes querían que el Congreso seleccionara al Presidente.”<sup>362</sup> Fue un recurso excelente para conseguir el voto de los estados pequeños y esclavistas y una solución desesperada para lograr la aprobación de la Constitución. Un compromiso independiente de la concepción de la democracia y el federalismo de los Padres Fundadores.

Por otro lado, la elección directa tuvo muchos aliados en la Convención Constitucional, de hecho era vista como la mejor opción para elegir al presidente, pero fue descartada por problemas técnicos. En el siglo XVIII la implementación de una elección nacional era impracticable. Por lo tanto, no es que los Padres

---

<sup>361</sup> En el año 2000, si el tamaño de la Cámara de Representantes hubiese sido de 491, la elección presidencial se hubiese decidido en la cámara baja.

<sup>362</sup> HUNT, Albert R., “The Electoral College: Legitimate but anachronistic,” *Wall Street Journal*, Octubre 26, 2000, Politics & People.

Fundadores pensaran que el pueblo no estaba capacitado para elegir al presidente sino que el gobierno no tenía los medios para organizar una elección nacional.

El Colegio Electoral fue un desafortunado error en el diseño institucional de los autores de la Constitución de Estados Unidos. En los primeros años de la República se reveló como un multiplicador de intrigas entre la clase política que desestabilizó al país.

Ni siquiera la primera elección de Washington estuvo libre de problemas. Nueva York, debido a muchos problemas, no certificó electores presidenciales, por una disputa entre federalistas y antifederalistas en la legislatura. En 1792, las mismas facciones se pelearon por la vicepresidencia. En 1800, el sistema se quebró cuando dos miembros del mismo partido empataron en el Colegio Electoral, la Cámara de Representantes tuvo que decidir, pero el proceso fue largo, caótico y memorable. En 1824, después de una elección en la Cámara de Representantes que estuvo marcada por la intriga el candidato con mayor número de votos, en la elección presidencial, Andrew Jackson, no llegó a la Casa Blanca. En 1876, el candidato que ganó el voto popular perdió en el Colegio Electoral la oportunidad de llegar la presidencia, en otra jornada electoral marcada por el fraude.

La historia reciente revela una series problemas electorales relacionados directamente con el Colegio Electoral. No son tan conocidos, pero demuestra los riesgos que conlleva el sistema.

Cada cuatro años Estados Unidos se juega su prestigio como modelo de democracia con elecciones regidas por el Colegio Electoral y corre el riesgo innecesario de que sufrir una crisis en el proceso de sucesión.

El Colegio Electoral no tiene sustento teórico. Ninguna teoría democrática puede sustentar al órgano de elección presidencial actual. La idea de que Colegio Electoral se deriva de la concepción democrática de los Padres Fundadores, que según los defensores del sistema se relaciona con impedir la tiranía de la mayoría, no tiene fundamento.

La concepción de la democracia asociada al gobierno del pueblo y el gobierno de la mayoría es mal entendida por los defensores del Colegio Electoral, si bien la democracia es pura y simplemente el gobierno de la mayoría, nunca están en peligro los derechos de las minorías. Por otro lado, la tiranía de la mayoría es un mito que según Robert Dahl se basa en el calculo equivocado de las probabilidades que permite la realidad política.

Los estadounidenses jamás han votado por su presidente, el derecho para elegir al jefe del ejecutivo recae en los estados, las legislaturas estatales tienen el derecho de asignar libremente a quienes serán los electores presidenciales. Sin los estadounidenses tienen derecho a participar en las elecciones de noviembre sólo por una concesión de la Suprema Corte y no por un derecho político establecido y protegido por la constitución.

Según la declaración de independencia de Estados Unidos, la igualdad entre los hombres es una verdad evidente que no necesita demostración. Por nuestra parte hemos demostrado la desigualdad entre los hombres en el ámbito electoral. El Colegio Electoral distorsiona el poder de voto de los ciudadanos en función del estado en que residen. Durante el proceso de selección presidencial del año 2004 el voto de un ciudadano del distrito de Columbia tuvo el mismo valor que los sufragios de una familia de 5 personas de Michigan. Las distorsiones se derivan de tres factores, de la mala representación de los ciudadanos, del efecto de los dos votos electorales que tiene cada estado sin importar el número de sus habitantes y las diferencias del índice de participación ciudadana en cada estado. El derecho al voto y la igualdad son los principales principios democráticos que son afectados por la existencia del Colegio Electoral.



Los defensores no sólo argumentan que el sistema es democrático sino que representa el corazón del federalismo. Sin embargo no existe una relación entre el sistema de votación y el sistema federal. Los poderes y responsabilidades del Estado no dependen de la existencia del Colegio Electoral. No hay una teoría federal que sustente la existencia del Colegio Electoral. No hay país federal que lo imite. El Colegio Electoral no aumenta el poder o soberanía de los estados. La relación del Colegio Electoral con el federalismo se debe a una mala concepción del término. Ahora bien, aunque el sistema actual contribuyera de alguna manera al federalismo, éste principio no debe regir las elecciones presidenciales, éstas deben diseñarse en función de los principios democráticos.

Se cree que si se elimina el Colegio Electoral los estados pequeños con poca población quedarían fuera de las campañas presidenciales. Bueno, ya están fuera de las campañas. Pero no sólo los pequeños si no también los grandes como California, Nueva York y Texas. Los estados que realmente importan en las campañas son los estados competitivos, es decir, aquellos donde una pequeña diferencia de menos del 10 por ciento de los votos determina para cual candidato son todos los votos electorales del estado. El Colegio Electoral está diseñado para que los candidatos ignoren a los estados pequeños y a casi todo el país.

Las minorías no reciben beneficios del Colegio Electoral. La supuesta ventaja que tienen estos grupos se deriva de que en un estado competitivo las preferencias de una minoría podrían determinar el voto del estado. No obstante, los principales grupos minoritarios del país están distribuidos en estados no competitivos, por lo tanto sus intereses quedan fuera del proceso.

La presidencia de Estados Unidos es el puesto público más importante del mundo. Si bien la presidencia de Bush se ha caracterizado por tener una política exterior agresiva y unilateral, la presidencia debe negociar con muchos actores políticos en todo el mundo y el déficit de legitimidad que conlleva ser elegido por el Colegio Electoral puede tener repercusiones en su capacidad de negociación. De hecho no podría criticar abierta y libremente a regímenes no democráticos, como China país con el cuál tiene una disputa de lucha comercial y política

El sistema bipartidista de Estados Unidos no se vería afectado por la remoción del Colegio Electoral. Los estadounidenses eligen a diputados por medio de elecciones directas de mayoría relativa y no hay una proliferación de partidos políticos en los estados. El Colegio Electoral no es uno de los factores estructurales que determinan la formación y mantenimiento del sistema bipartidista.

El Colegio Electoral no cumple con los principios y valores por los cuales fue ideado, no evita la demagogia, no elige al mejor candidato, no favorece a los estados pequeños. Además los beneficios prácticos para el sistema no existen, son suposiciones sin sustento de los defensores del Colegio Electoral.

Si el Colegio Electoral no tiene sustento teórico alguno es porque nunca trató de erigirse como una institución democrática como tal, sino fue el resultado de un compromiso entre los estados para aceptar un gobierno nacional en un determinado contexto histórico. Fue la solución a un problema práctico y no resultado de un debate teórico.

La abolición del sistema es un imperativo democrático y una necesidad. Sólo “los estados despóticos son estacionarios e inmóviles.”<sup>363</sup> La mayor virtud de la constitución y por lo cual el sistema político de Estados Unidos ha perdurado es su capacidad de adaptación y evolución. La reforma es un paso natural dentro del proceso de democratización de la constitución.

---

<sup>363</sup> BOBBIO, *Liberalismo y democracia*, 31

Robert Dahl pregunta si ¿no es hora de dejar de concebir nuestra Constitución como un texto sagrado y comenzar a pensarla como nada más y nada menos, como un instrumento para la consecución de objetivos democráticos?<sup>364</sup>

El derecho al sufragio en Estados Unidos debe extenderse al ámbito de las elecciones presidenciales y el Colegio Electoral debe abolirse a fin de formar una unión más perfecta, restablecer la justicia, afianzar la tranquilidad interior, promover el bienestar general y asegurar la libertad y la democracia.

La enmienda constitucional que armonizaría la elección presidencial en función de principios y objetivos democráticos es una elección directa con segunda vuelta automática. La reforma no sólo le daría el derecho al voto a los estadounidenses sino que eliminaría todos los riesgos y problemas del sistema actual.

Además, para asegurar que las elecciones presidenciales sean federales proponemos un instituto federal electoral para Estados Unidos, un organismo que vigile, norme y organice la elección y castigue el fraude y los diversos ilícitos que puedan presentarse durante el proceso.

---

<sup>364</sup> DAHL, ¿*Es democrática la constitución de los Estados Unidos?*, 128

B

# Bibliografía

## Libros

- ABBOTT, David W., LEVINE, James, *Wrong Winner. The Coming Debacle in the Electoral College*, Praeger, Westport, 1991. p. 168
- BALINSKI, Michael L., H. PEYTON Young, *Fair Representation: Meeting the Ideal of One Man, One Vote*, Brookings Institution Press, Washington D. C., 2001. p. 195
- BERNS, Walter, *Alter the people vote*, The American Enterprise Institute Press, Washington D. C., 1992, p. 101
- BEST, Judith, *The Case Against Direct Election of the President*, Cornell University Press, Ithaca, 1975, p. 235
- BEST, Judith, *The Choice of the People?: debating the Electoral College*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Md, 1996 p. 163
- BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, (Tr. José F. Fernández Santillán) México, D. F., 1996 p. 115
- EDWARDS III, George, *Why the Electoral College is Bad for America*, Yale University Press, New Haven, 2004, p. 198
- ERIKCH, Arthur, A., *The American Democratic Tradition*, Macmillan, New York, 1963, p. 338
- DAHL, Robert, *¿Es democrática la Constitución de Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003 p. 187
- DAHL, Robert, *Un prefacio a la teoría democrática*, Gernika, (Tr. José Luis González) México, D. F., 1987, p. 194
- DAHL, Robert, *La Democracia y sus Críticos*, Paidós, (Tr. Leonardo Wolfson) Barcelona, 1992, p. 476
- DEGLER, Carl N. et al, *Historia de los Estados Unidos*, Editorial Limusa, (Tr. Haroldo Díes) México, D. F. 1992. p 687
- FARRAND, Max, *The Fathers of the Constitution*, Project Gutenberg, 2002, p.242
- FARRAND, Max, *The Framing of the Constitution of the United States*, Yale University Press, New Haven. 1946 p. 281
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Penguin Books, Londres, 1991, p. 448
- GLENNON, Michael, *When the majority rules: The Electoral College and presidential succession*, Congressional Quarterly, Washington, D. C. 1992, p. 162
- GRANT, George, *The Importance of the Electoral College*, Vision Forum Ministries, San Antonio, Texas, 2004 p. 110
- GREGG II, Gary, *Securing Democracy. Why we have an Electoral College*, ISI Books, 2001, p. 171
- HAMILTON Alexander; MADISON James; JAY John, *El Federalista*, Fondo de Cultura Económica, (Tr. Gustavo, R. Velazco) México, D. F., 1994. p. 430
- HERNÁNDEZ Alonso, José Juan, *Los Estados Unidos de América: Historia y cultura*, Colegio de España, Salamanca, 1996., p. 528
- JACOBSON, Arthur (Editor), *Longest Night: Polemics and Perspectives on Election 2000*, University of California Press, Ewing, New Jersey, 2002, p. 417
- KURODA Tadahisa, *The origins of the twelfth amendment*, Greenwood Press, Westport, 1994. p. 235
- LONGLEY, Lawrence y PEIRCE, Neal, *The Electoral College Primer 2000*, Yale University Press, 1999, p. 253
- MADISON, James, *Notes of Debates in the Federal Convention of 1787*, W. W. Norton and Company, New York. p. 695
- MORRISON, Samuel Eliot. et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, (Tr. Odón Durán Doion, Faustino Ballvé, Juan José Utrilla), México, D. F. 1995 p. 941
- PAINE, Thomas, *Rights of man*, East Rutherford, New Jersey: Viking Penguin, 1984, p. 281

POLSBY, Nelson, WILDAVSKY, Aaron, *Presidential Elections: Strategies and Structures of American Politics*, Chatham House, New York, 2000, p. 251

POPPER, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, (Tr. Eduardo Loedel) Barcelona, 1994, p. 667

SARTORI, Giovanni, *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, Vol. 1 y 2, Madrid 2000, p. 450

SAYRE, Wallace, PARRIS, Judith, *Voting for President*, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1970 p

SCHLESINGER, Arthur, *Los ciclos de la historia americana*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 287

SHUMAKER, Paul. et al., *Choosing a president*, Seven Bridges Press, New York, 2002. p. 227

SPERLING, John, HELBURN, Suzanne et al, *The great divide: retro vs. metro America*, PoliPoint Press, Sausalito, California, 2004 p. 272

STANWOOD, Edward, *A History of the Presidency from 1788 to 1897*, Houghton Mifflin, Boston, 1898, p. 586  
169

STRAUSS, Leo y CROPSEY, Joseph (Compiladores), *Historia de la filosofía política*, Fondo de Cultura Económica, (Tr. Letecia García, Diana Luz Sánchez, Juan José Utrilla) México 1996, p. 904

TOCQUEVILLE, Alexis, *El antiguo régimen y la Revolución*, Alianza, Vol. 2, Madrid, 1982, p. 100

TOINET, Marie-France, *El sistema político de los Estados Unidos*, FCE, (Tr. Glenn Amado gallardor) México, D. F., 1994, p. 522

TOCQUEVILLE, Alexis, *La Democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, (Tr. Luis R. Cuéllar) México, D. F., 2000, p. 751

WOODROW, Wilson, *Constitutional Government in the United States*, Columbia University Press, New York, 1908. p. 236

## Periódicos

“Los protagonistas.” *Reforma*, 6 de Noviembre, 2000, Sección Internacional

“La manzana de la discordia,” *Reforma*, 10 de noviembre, 2000, sección A.

“Acuden al FBI,” *Reforma*, 13 de noviembre, 2000, sección A

“Tres días de noviembre,” (Editorial) *El País*, 10 de noviembre de 2000

“Special report: the US elections.Timeline,” *The Guardian*, 14 de diciembre de 2000,  
<[http://www.guardian.co.uk/US\\_election\\_race/Story/0,2763,399153,00.html](http://www.guardian.co.uk/US_election_race/Story/0,2763,399153,00.html)> (Consultado 22 de diciembre 2005)

“1.784 votos decidirán el futuro presidente,” *El País*, 9 de noviembre, 2000,  
<[http://www.elpais.es/articuloCompleto/20030509elpepiint\\_18/Tes/elpepiint/La%20victoria%20de%20Bush%20depende%20de%20un%20nuevo%20recuento%20en%20Florida](http://www.elpais.es/articuloCompleto/20030509elpepiint_18/Tes/elpepiint/La%20victoria%20de%20Bush%20depende%20de%20un%20nuevo%20recuento%20en%20Florida)> (Consultado 23 de diciembre 2005)

ACHENBACH, Joel, “A victory for ‘Values,’ but Whose?,” *Washington Post*, noviembre 4 del 2004, p. C01

ARMENDÁRIZ, Alberto. “Inclinan elección valores morales,” *El Norte*, 4 de noviembre, Sección Internacional

BROOKS, David, CASON, Jim, “El candidato con mayoría de votos podría no ser presidente.” *La Jornada*, 9 de Noviembre de 2000, <<http://www.jornada.unam.mx/2000/11/09/027n1mun.html>> (Consultado 22 de diciembre 2005)

BROOKS, David, “Provocan dos legisladoras minicrisis contitucional en el Congreso de EU,” *La Jornada*, 7 de enero de 2006, <<http://www.jornada.unam.mx/2005/01/07/028n1mun.php>> (Consultado 20 de enero de 2006)

BURKE, Jason, “Bin Laden, master of propaganda,” *The Guardian*, octubre 31 de 2004,  
<<http://www.guardian.co.uk/print/0,3858,5051887-111675,00.html>> (Consultado 16 de enero 2006)

CARREÑO, José, “Peligra democracia en EU: Gore.” *El Universal*, 14 de Noviembre de 2000, primera plana.

CASON, Jim, BROOKS, David, “Bush se reelige con más votos que nadie en la historia moderna de EU,” *La Jornada*, 4 de noviembre de 2004, portada

COOPERMAN, Alan, “Same-Sex Bans Fuel Conservative Agenda,” *Washington Post*, 4 de noviembre de 2004, p. A39

CRESPO, José Antonio, “John F. Kerry: Derrota y repliegue,” *El Universal*, 4 de noviembre 2004. (Consultado 6 de febrero 2005)  
[http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/web\\_histo\\_editorial.despliega?var\\_id=24893&var\\_fecha=04-NOV-04](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/web_histo_editorial.despliega?var_id=24893&var_fecha=04-NOV-04)

ELLIS, Joseph, "The Electoral College Beats the Alternatives," *Wall Street Journal*, 15 de noviembre 2000, Op-Ed

DELL, Kristina, "Electoral college explained," *Time*, 1 de noviembre de 2004.  
<<http://www.time.com/time/election2004/article/0,18471,749496,00.html>> (Consultado 2 de enero 2006)

GARTON, Timothy, "The world election," *The Guardian*, septiembre 2 de 2004,  
<<http://www.guardian.co.uk/print/0,3858,5006276-112564,00.html>> (Consultado 15 de enero 2006)

GONZÁLEZ, Maribel, "Evalúa Reno denuncias," *Reforma*, 10 de noviembre, 2000, sección A.

HARWOOD, John, "Electoral College Gets One 'No' Vote." *Wall Street Journal*, 10 de noviembre, 2004, p. A4

HUNT, Albert R., "Legitimate but Anachronistic," *Wall Street Journal*, 28 de Octubre, 2000, sec. Politics & People

KETTLE, Martin, BORGER, Julian, "Florida moves to hand Bush victory," *The Guardian*, 13 de diciembre de 2000. <<http://www.guardian.co.uk/print/0,3858,4104614-103632,00.html>> (Consultado 23 de diciembre 2006)

KRUGMAN, Paul, "What They Did Last Fall," *New York Times*, 19 de agosto de 2005,  
<<http://www.nytimes.com/2005/08/19/opinion/19krugman.html?ex=1282104000&en=04a58c7575b0ca68&ei=5088&partner=rssnyt&emc=rss>> (Consultado 2 de enero de 2006)

LIND, Michael, "If a Swing State Cares, It's an Issue," *New York Times*, Octubre 2, 2000, Editorial Desk

IVINS, Molly, "Un rarísimo año electoral" *La Jornada* No. 7050, 12 de abril 12 de 2004.  
<<http://www.jornada.unam.mx/2004/abr04/040412/016a1pol.php?origen=opinion.php&fly=1>> (Consultado 15 de septiembre de 2005)

MILBANK, Dana, "Computer Analysis shows 33 Ways to End in a Tie," *Washington Post*, 27 de octubre de 2004, pág A01

PARMA, Dante, "Reacciones curiosas." *Reforma*, 12 de Noviembre, 2000, México, Sec. Internacional

PEARSON, Richard, "Former Ala. Gov. George C. Wallace Dies," *Washington Post*, septiembre 14, 1998, A1

PIERCE, Neal, "Perils of and Electoral College Misfire," *Washington Post*, 12 de octubre 1976, p. A19

RAKOVE, Rakove, "The Accidental Electors," *New York Times*, 19 de diciembre de 2000, p. A35

REED, Amar Akhil, "The Electoral College, Unfair From Day One," *New York Times*, 9 de noviembre 2000, Página Editorial

UGALDE, José Luis, (Editorial) "Cuatro años más," *El Universal*, 4 de noviembre 2004

WILL, George F., "The framers' Electoral Wisdom," *Washington Post*, 2 de noviembre de 2000, A29

ZINN, Howard, "Una campaña sin clase." *La Jornada*, 6 de Noviembre 2000 (Consultado 12 de mayo 2004)  
<http://www.jornada.unam.mx/2000/nov00/001106/023a1mun.html>

## Revistas

ARRINGTON, Theodore S., BRENNER, Saul, "Should the Electoral College be Replaced by Direct Election of the President? A debate," *Political Science and Politics* 17(2)237-249 (1994)

BETTELHEIM, Adriel, "Electors of Last Resort," *Congressional Quarterly*, 2 de diciembre, 2000, p.2768

DAHL, Robert, "Myth of the Presidential Mandate", *Political Science Quarterly*, Vol. 105 No. 3 (Otoño 1990), 355-372

GLEEN, Gary, "Contemporary Perspectives; The Electoral College and the Development of American Democracy," *Perspectives on Political Science*, Invierno 2003, Washington, Vol. 32, Iss. 1; p.4

GREVE, Michael S. "Federalism after the Election", *American Enterprise Institute*, (Diciembre 1, 2000 )  
<[http://www.aei.org/publications/pubID.12202/pub\\_detail.asp](http://www.aei.org/publications/pubID.12202/pub_detail.asp)> (Consultado el 27 de julio, 2005)

GREENSTEIN, Fred I., "The changing leadership of George W. Bush: Pre-and Post-9/11 Comparison," *The Forum*: Vol. 1: No. 1, Article 6. <<http://www.bepress.com/forum/vol1/iss1/art6>> (Consultado el 20 de agosto de 2005)

KATZ, Ellis, "American Federalism, Past, Present and Future", *Issues of Democracy Electronic Journal*, Vol. 2, No. 2, Abril 1997 <<http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/0497/ijde/katz.htm>> (Consultado el 30 de julio, 2005)

NEUBAUER, Michael G., ZEITLIN, Joel. "Outcomes of Presidential Elections and the House Size." *PS: Political Science and Politics* 36, Octubre 2003: 721-725

MORLEY, Felix. "Democracy and electoral collage." *Modern Age* 5, 1961: 377

John P. Roche, "The Electoral College: A Note on American Political Mythology," *Dissident* (Verano 1961) : 198

PALMER, Elizabeth, "The Court and Public Opinion," *Congressional Quarterly*, 2 de diciembre, 2000, p. 2772

POOLEY, Eric, "How can he govern?," *Time*, 20 de noviembre de 2000, p.38

RALMON, Marcelo, "En Estados Unidos, elecciones contaminadas," *Proceso*, No. 1255, 19 de noviembre, 2000, p. 66

ROCHE, John P. "The Founding Fathers: A Reform Caucus in Action." *American Political Science Review* 55 (4, December 1961) p. 811

SCHLESINGER Jr., Arthur, "It's a Mess, But We've Been Trough It Before." *Time*, 20 de Noviembre, p. 46

SIMENDINGER, Alexis, BARNES A. James, CANNON; Carl M, "Pondering a Popular Vote," *National Journal*, 18 de Noviembre de 2000, <<http://rahigh.org/faculty/JonathanGelperin/JonathanGelperin/NationalJournal.pdf>> (Consultado 14 de agosto de 2005)

SHAW, Daron R., "The effect of TV ads and candidate appearances on statewide presidential votes, 1988-96," *American Political Science Review* 93 (Junio 1999) 345

WASSERMAN, Harvey, "El (P)Residente No-Elegido." *Znet*, abril 2001, <<http://www.zmag.org/Spanish/0401resi.htm>> (Consultado 11 de enero 2006)

## Otros

KIMBERLING, William C., "The electoral Collage," *Federal Election Commission FEC* (Consultado el 20 de Julio 2005) [www.fec.gov/pdf/eleccoll.pdf](http://www.fec.gov/pdf/eleccoll.pdf)

Carta a Geroge Hay (agosto 17, 1823) publicada por Paul L. Ford. *The workds of Thomas Jefferson*, Vol XII, Londres, G.P. Putnam's Sons, 1905, p. 303

HarpWeek, "Hayes vs Tilden. The Electoral Collage Controversy of 1876-1877" (1998-2005) <<http://elections.harpweek.com/09Ver2Controversy/Overview-1.htm> > (Consultado 8 de Agosto de 2005)

BBC News "1968: Nixon wins close contest for president" 6 de noviembre de 1968  
[http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/november/6/newsid\\_3832000/3832661.stm](http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/november/6/newsid_3832000/3832661.stm) (Consultado 10 de agosto 2005)

Gore, Albert A., Jr. . *Britannica Book of the Year, 2001*.  
<<http://0-search.eb.com.millenium.itesm.mx:80/eb/article-9345294>> (Consultado 22 de diciembre 2005)

HOLLAND, Keating, "Poll: Gore, Bush virtually tied," *CNN*, 10 de marzo de 2000, <<http://edition.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/03/10/poll.cnn/index.html>> (Consultado 22 de diciembre 2005)

CHANG, Andrew, "U.S. Election System vs. Rest of World," *ABC News*, 10 de noviembre de 2006, <<http://abcnews.go.com/International/print?id=82153>> (Consultado 20 de diciembre 2005)

SCHIEFER, Bob. "Electoral College Gets An 'F'." *CBS NEWS*, 14 de noviembre de 2004, <<http://www.cbsnews.com/stories/2004/11/15/opinion/schieffer/printable655717.shtml>> (Consultado 20 de enero de 2006)

Congreso de los Estados Unidos, Cámara de Representantes, Committee on the Judiciary, Subcommittee on the Constitution, *Proposals for Electoral College Reform: Hearing on H.J. Res. 28 and H.J. Res. 43. 105th Cong.*, 1st Sess. Septiembre 4, 1997

Economic Research Service, "State Fact Sheets: Texas" 7 de julio de 2006  
<<http://www.ers.usda.gov/StateFacts/TX.htm>> (Consultado el 27 de julio del 2005)

KIMBERLING, William C., "The electoral College", <[www.fec.gov/pdf/eleccoll.pdf](http://www.fec.gov/pdf/eleccoll.pdf)> (Consultado el 20 julio de 2005)

SCHIEFER, Bob. "Electoral College Gets An 'F'." *CBS NEWS*, 14 de noviembre de 2004, <<http://www.cbsnews.com/stories/2004/11/15/opinion/schieffer/printable655717.shtml>> (Consultado el 15 de septiembre de 2005)

U. S. Census Bureau "Census 2000 Briefs and Special Reports -The Hispanic Population," 2000  
<<http://www.census.gov/prod/2001pubs/c2kbr3sp.pdf>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

"Delegación empresarial Estados Unidos negocia ventas en Cuba," Agencia EFE, 16 de agosto 2005

"Bush presses Putin on democracy," *BBC NEWS*, 24 de febrero de 2005,  
<<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/4292807.stm>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

60 MINUTES, "Putin Defends His 'Democracy'," *CBS NEWS*, 8 de mayo de 2005  
<<http://www.cbsnews.com/stories/2005/05/06/60minutes/printable693422.shtml>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

Agencia EFE, "Todo el mundo observa a Ucrania, advierte Bush," 26 de noviembre de 2004,  
<<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/408981.html>> (Consultado el 15 de agosto de 2005)

NEWPORT, Frank, "Americans Support Proposal to Eliminate Electoral College System," *Gallup News Service*, 5 de enero de 2001

GALLUP, George. "Public Long has Backed Electoral College Reform," *Washington Post*, 18 de noviembre de 1960, p. B3

CARLSON, Darren, "Public Flunks Electoral College System," *Gallup News Service*, 2 de noviembre de 2004

ANDERSON, Kevin, "Pressure mounts for electoral reform," *BBC News*, 16 de diciembre de 2000,  
<<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/1072961.stm>> (Consultado 15 de febrero 2006)

Congressional Record, Vol. 102, Pt. 4, 84 Cong. 2 sess. (1956), pp. 5150, 5156